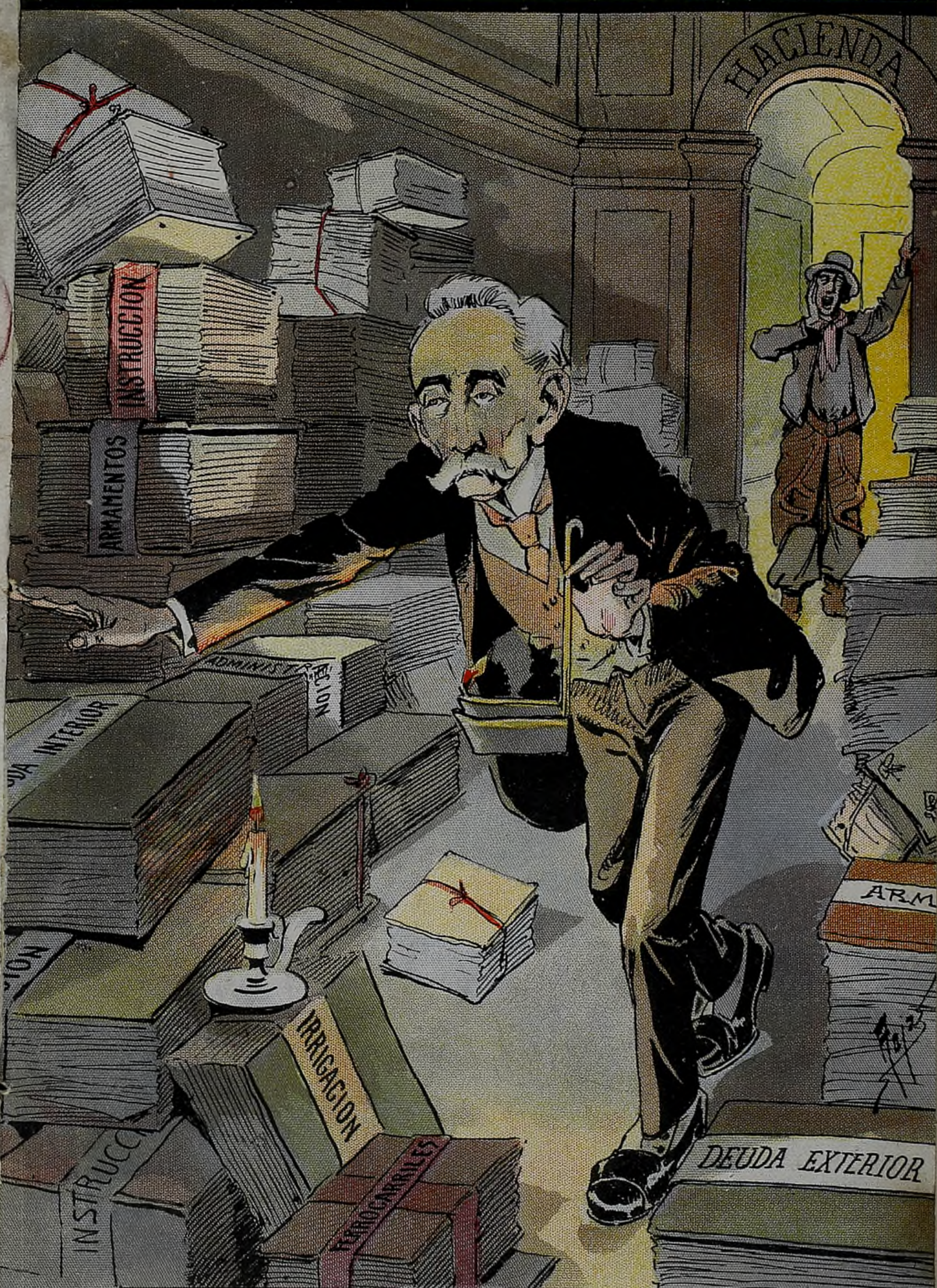
PBT
SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO
(Para niños de 6 a 80 años)
1913
AÑO 10°.
Nº 454
9-AGOSTO



—¿Se va usted orientando, don Lorenzo?
—Con mucho trabajo, porque tengo que andar a tientas.
—Sí, ya pensé yo que no venía usted con suficientes luces.



LO QUE DICE EL MÉDICO



Si la gran mayoría de los higienistas están conformes para declarar nocivo y hasta peligroso el uso del tabaco, no todos, sin embargo, están de acuerdo para explicar esta acción tóxica. Unos la atribuyen a la nicotina, alcaloide efectivamente muy violento, pero cuya acción no es la más importante. Otros han descubierto en el humo del tabaco otras substancias de acción más violenta que la nicotina, como el ácido prúsico, las piridinas, la nicoteína, la nicotelina, la nicotimina, la pirolina y la colidina. Esta última es la más terrible, porque basta respirarla algunos momentos para experimentar vértigos y debilidad muscular. El óxido de carbono es otro veneno que se desprende del tabaco ardiendo lentamente, y un solo cigarrillo produce de 10 a 40 centímetros cúbicos. En cambio el humo del tabaco contiene formol en cantidad bastante apreciable y suficiente para contrarrestar la acción de la nicotina.

Pero aunque el peligro del tabaco no sea tan inminente como algunos pretenden, la verdad es que el fumar no deja de tener sus inconvenientes. Suele producir placas eucoplásticas bucales, y hasta el cáncer de la lengua en sujetos predispuestos. Puede provocar dispepsias, perturbaciones intestinales y alteraciones del oído y de la vista. Sus efectos más graves pueden ser la angina pectoral con perturbaciones cardíacas y lesiones de los vasos principales arteriales y venosos.

La sola enumeración de tales riesgos debería ser suficiente para intimidar a los fumadores y alejarlos de su vicio.

Pero las costumbres arraigadas son difíciles de combatir, y el tabaco es, ante todo, un veneno de la voluntad.

Para combatir el vicio de fumar se han imaginado múltiples procedimientos. Hay quien substituye el tabaco por hojas de menta, de lúpulo, de cafeto y de eucalipto; pero además de que esto no es fumar, no deja tampoco de ofrecer múltiples peligros.

Otros recomiendan gargarismos matinales de nitrato de plata al 0,25 por ciento; Bardet propone otro gargarismo de nitrato de soda al medio por ciento; Skoulski recomienda tocar varias veces al día la garganta con un pincel mojado en solución de nitrato de plata al 5 por ciento. Todos estos tópicos producen igual efecto, pues aunque el sentido del gusto no se altera, el fumador no puede aspirar una sola bocanada de humo de tabaco sin sentir un sabor amargo intensísimo. Lo malo es que el tratamiento tiene que durar algunos días para que se quebrante la costumbre.

Hay también quien filtra el humo del tabaco haciéndolo pasar por agua, como en el narguile, o por algodón o amianto empapado en tanino o en sales de hierro, y es innumerable la cantidad de boquillas y pipas imaginadas para eliminar la nicotina.

También se lava el tabaco, y se le hace perder así una buena cantidad de sus principios esenciales, y éstos son los tabacos desnicotizados que venden las expendedurías nacionales francesas y austriacas.

INFORMES ÚTILES

Las manchas del linóleum se quitan espolvoreándolas con sal y frotándolas luego con un trapo mojado en trementina. Una vez quitadas las manchas, se da brillo al linóleum en la forma acostumbrada.

Contra la flatulencia se aconseja el siguiente régimen: supresión del tabaco y evitar, todo lo posible, estos alimentos: grasas bajo todas sus formas, salsas, carnes en conserva, salazones, caza, pescados grasos (anguila, salmón, etc.), langostas, setas, trufas, quesos fermentados, nueces, avellanas, higos, almendras, pan demasiado crudo, pasteles, chocolate y especias; los vinos dulces y espumosos, la sidra, la cerveza y los licores.

Los impermeables se limpian con una esponja mojada en agua y vinagre. Como casi siempre el barro es muy alcalino, especialmente en las grandes ciudades, el vinagre se combina con los álcalis y las manchas desaparecen con un simple lavado.

EL BALNEARIO OSTENDE



sigue realizando brillantemente el plan trazado... En estos momentos se construye un MAGNIFICO MUELLE, de 250 mts. de longitud, con autorización del SUPERIOR GOBIERNO DE LA NACION, concedida por decreto de 1.º de julio de 1913.

Comiénzase además, la plantación de sus calles, plazas, parques, jardines y avenidas, y el eventual establecimiento de un VIVERO NACIONAL, con la cooperación directa de la Sección Fomento Agrícola del MINISTERIO DE AGRICULTURA.

Continúanse activamente las construcciones públicas y particulares, entre otras, la de la espléndida RAMBLA, el "OSTENDE - HOTEL", que en breve ofrecerá elegante y confortable alojamiento a los veraneantes, trabajos todos que aseguran a los terrenos del Balneario, una RAPIDA VALORIZACION.

VENTAS EN 80 MENSUALIDADES

Planos y datos: Casa central, Charcas, 1600

Sucursal: Bmé. Mitre, 363, Buenos Aires.



Preliminares para la construcción del muelle.

A. H. Premi

TURF

El domingo próximo será disputada la segunda Polla de productos, esta vez reservada a los productos machos.

La citada carrera deja entrever que será más interesante que la del domingo pasado, por cuanto en ella no hay un caballo que se destaque netamente como Indiecita en la pasada, a pesar de su derrota.

Son varios los candidatos que cuentan con iguales títulos a salir victoriosos.

Querido, Mustafá, Primicio, D'Artagnan, Ascasubi, Adriano y Duc du Maine son los más indicados.

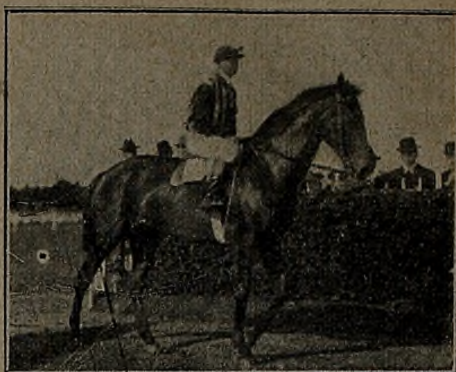
Mustafá será el preferido de la cátedra aunque esto no sea motivo para que corra igual suerte que Indiecita en la pasada Polla. Sin embargo Mustafá, por haber sido ya vencedor de la mayor parte de sus rivales, parece que saldrá airoso.

Mustafá hizo su "début" para caer vencido por Embustero y As de Oros. En su segunda presentación ganó fácil, y desde ésta su paso por las pistas ha sido para vencer en todas las carreras que disputó, siendo la victoria más laboriosa la última en el clásico Saavedra donde derrotó a Indiecita.

El hijo de Diamond Jubilee en las presentaciones, ha demostrado ser un producto de indiscutible mérito; a la par que ligero le sobra coraje, y en esta ocasión creemos que, a pesar de que sus rivales son temibles, sabrá imponer condiciones al final de la carrera.

Mustafá será nuestro favorito y creemos que si cae vencido, los más indicados para reemplazarlo en la meta, deben de ser Querido, D'Artagnan y Ascasubi.

Querido se ha rehabilitado en parte. Su



Piscueta, ganadora de la Gran Polla de Potrancas, de 1.600 metros, en 1' 37''.

última carrera disputada fué buena al caer derrotado por Primicio en el clásico Necochea.

Ascasubi es la carta de la llamada gente de línea, comprendida entre los "jockeys" y profesionales del "turf".

He aquí nuestros favoritos:

Premio "Tom Pouce", Lin Calel.
" "Talma", Reina Madre.
" "Balcarce", Nítrico.
" "Triboulet", Afilador II.

Gran Polla de Potrillos, Mustafá.

Premio "Larrea", Carlos XII.
" "Saint Marceaux", Elf.
" "Inspector", Balboa.

Progresos industria[s]



El presidente, ingeniero Juan Carosio, y el director general de la compañía señor A. F. Bono.

El día 31 del próximo pasado mes se iniciaron los trabajos para la colocación de los cables conductores de corriente eléctrica, de la nueva compañía Italo-Argentina de Electricidad que, como es del dominio público, data de muy reciente constitución en esta capital.

Es un nuevo e importante factor de los progresos industriales de nuestro país al que se vincula la actividad y el capital argentino, con las de nuestra hermana Italia, e implica a la vez un plausible propósito de progreso y de economía para nuestra gran capital, que ciertamente debemos esperar se propague, con el transcurso del tiempo, al resto del país; sobre todo, a sus grandes centros de población e industriales y manufactureros.

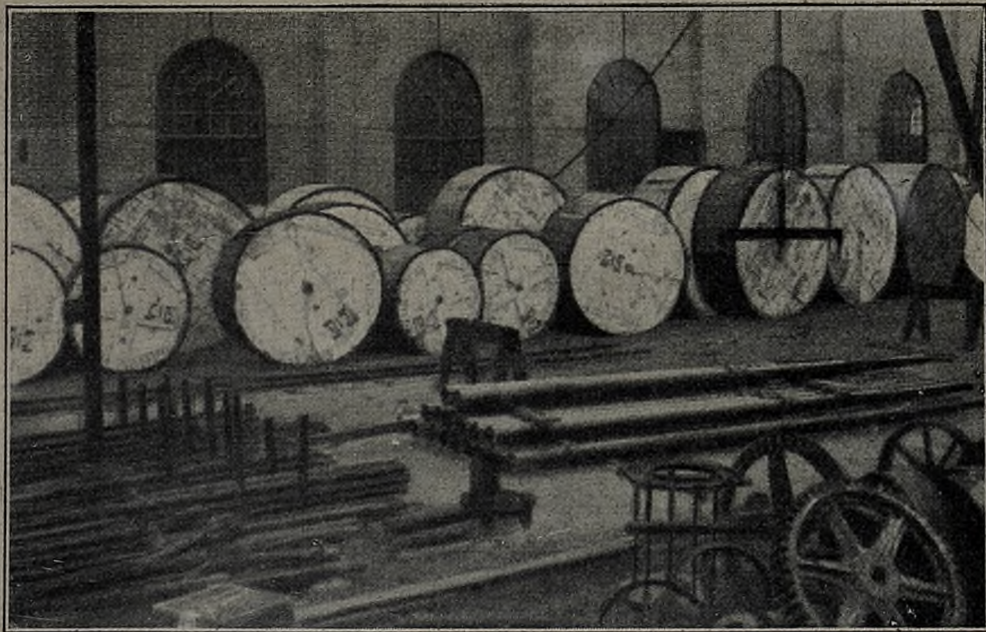
Debemos, pues, saludar con satisfacción y aplauso las iniciativas que, como la sintetizada por la nueva compañía Italo-Argentina de Electricidad, llegan entre nosotros para espandir, para desarrollar la ya no pequeña fuerza del engrandecimiento y la prosperidad del país, tanto más cuando ellas proporcionan de inmediato, como en el caso ocurrente, nuevos rumbos y perspectivas de abaratamiento de la vida y difusión de progresos urbanos, que tan necesarios nos son en el continuo crecimiento de nuestra gran ciudad.

Fué, pues, el acto de iniciación de esos trabajos preliminares de esta poderosa empresa, realizados el último día del pasado julio, una simpática solemnidad de la labor eficiente y del progreso argentino a la que concurrieron los representantes oficiales de la comuna y de la compañía Italo-Argentina, cuyo directorio local está formado por las siguientes personalidades, segura garantía de la más próspera y seria actuación de esa empresa:

Presidente, ingeniero Juan Carosio; vicepresidente, señor Ricardo Fernández; vocales: señores Ezio Bellelli Julio Poli. Federico Devotto; secretario, señor Narciso Ocampo; director general, ingeniero señor Arturo F. Bono.

A las primeras horas de la mañana, y en la esquina de Callao y Santa Fe, un ejército de obreros comenzó la tarea de la apertura de zanjas para instalar los cables de la primera red que se empezará a servir seguramente en todo el venidero mes de marzo, y que comprende la zona que abarcan las calles Entre Ríos, Callao, Santa Fe, Avenida Sarmiento, paseos de Julio y Colón y calle Independencia, avanzando luego sucesivamente hasta llegar a proveer de este útil y beneficioso servicio de alumbrado y fuerza, a los radios suburbanos que de él carecen aun.

Al eefcto, se instalarán diversas usinas que, en relación con la principal, podrán no obstante en cualquier caso, facilitar la corriente por sí solas, a las zonas que se las destine; dichas usinas se ubica-



El depósito de la C. I. A. E.

as de nuestra capital

án en los siguientes puntos: la central, n Pedro Mendoza, entre Saugil y Colo-ado; las restantes, en Balcarce, entre Venezuela y Méjico, Moreno y Entre Ríos, Tres Sargentos y Reconquista, Montevi-leo entre Paraguay y Charcas y Melo Coronel Díaz.

En el mes actual se dará principio a a construcción de todas ellas, lo que evi-lencia el empeño y la actividad con que e quiere proceder para librar al servi-io público la nueva compañía y que, co-no queda ya expresado, se conseguirá ara marzo venidero.

Ciertamente que la Italo-Argentina uenta con factores tan perseverantes, ctivos y preparados como su director eneral, el ingeniero señor Arturo F. Bo-o, y su colega el presidente del direc-orio, señor Juan Carosio; de modo que o es de extrañarse la marcha rápida ue hasta ahora han dado a la nueva mpresa y que supera a cuanto se había alculado.

Las maquinarias de todas esas usinas stán ya en viaje, y son la última pala-ra en cuanto se conoce en su género; ada usina dispondrá de una fuerza de 7.000 caballos; la corriente será conti-ua, por ofrecer ello positivas ventajas y a esencialísima, de la más absoluta se-guridad en todos conceptos, como se ha videnciado y adoptado ya en las gran-les usinas de Europa y Norte América.

Dicha corriente será, para el alumbra-lo, de volts 2x225, y para la fuerza mo-riz de 450, y como el plantel de máqui-nas del proyecto se funda sobre un siste-na mixto, formado de turbinas a vapor y máquinas Diesel (alimentación de pe-tróleo), ello dará ocasión a la Compañía para ensayar la posibilidad de utilizar ese combustible líquido procedente de nues-tros manantiales de Comodoro Rivadavia, o que, de resultar factible, es un impor-tante aliciente para nuestra producción.

Esto es cuanto por el momento repre-senta de importante y de simpático en su faz industrial la Compañía Italo-Ar-gentina. Veamos ahora su importancia y solidez desde el punto de vista financiero.

Fué iniciada y lanzada a la explota-ción con un capital de cinco millones y luego un sindicato denominado "Colum-bus", cuya influencia está basada en el no pequeño capital de setenta y cinco mi-llones de francos, distribuídos en 25 mi-llones subscriptos en acciones y el resto en obligaciones, tomó a su cargo la pro-visión de los capitales que la Compañía Italo-Argentina de Electricidad necesitara para su desarrollo.

Cuenta ya entre nosotros con numero-sos abonados, cuya larga nómina debe-mos forzosamente omitir por falta de es-pacio, y no es dudoso predecir que si esa lisonjera acogida es ya un hecho, al ini-ciarse tan sólo los trabajos preliminares, en no lejana época se verá centuplicada, pues los propósitos de perfecto y rápido servicio, unido a la esencial base de ta-rifas razonables que sustenta esta nueva empresa, como lema esencial de sus pro-cedimientos, han de darle unánimes sim-patías y justificada predilección.

Bien merece, quien bien procede.

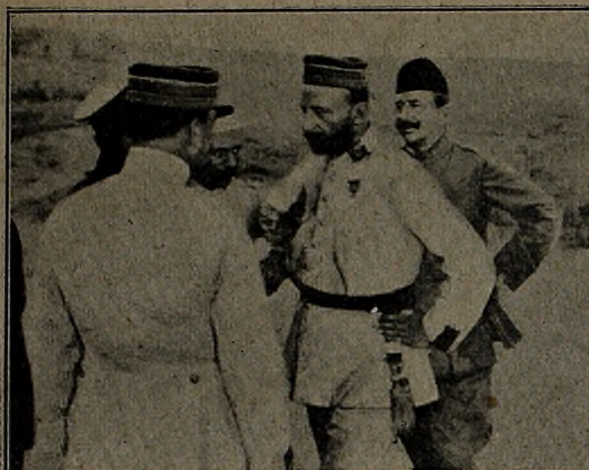


Comienzo de los trabajos.



Apertura de zanjas.

Los españoles en el Rif

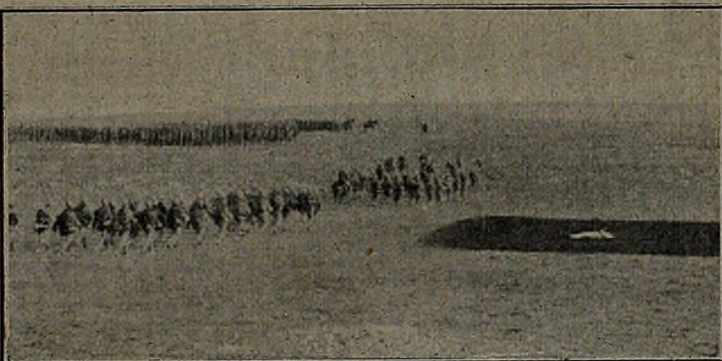


El general Primo de Rivera, dando órdenes al coronel García Moreno, de la brigada de cazadores, para emprender una operación.



El renegado Joaquín Ibáñez, indultado por su comportamiento en el rescate de varios prisioneros del cañonero General Concha.





1. El soldado del regimiento de Ceriñola, Juan Bautista Cerdá, fusilado en Melilla, por desertor.—2. La compañía del regimiento de Ceriñola a la que pertenecía Cerdá, desfilando ante su cadáver.

DE ESPAÑA



El choque de tranvías de la línea de Hendaya a San Sebastián. Interior de uno de los dos coches, después del accidente que costó la vida a seis personas y dejó heridas a más de treinta.

Los soberanos de Italia en Estocolmo



El rey Víctor Manuel, la reina Elena y el rey de Suecia, al bajar del automóvil, después de haber recorrido la ciudad.

Resultado del GRAN CONCURS



Efectuándose el escrutinio ante los escribanos señores Gamboa y Collazo.

En el Salón San Martín, 344 Rodríguez Peña, y ante numerosa co currencia, tuvo lugar el viernes pasado la apertura de la caja de tre pastillas de Jabón LA TOJA que servía como base a este Concurso.

Los granos de maíz fueron contados en presencia del escribano seño Gamboa, de nuestros representantes y de algunas personas del públic quienes tomaron parte activa en las diversas operaciones que son d práctica en estos casos.

El recuento dió la cantidad de 1416 granos de maíz, y de las 2557 soluciones recibidas acertaron la cantidad exacta 35 personas. Despué de efectuados los sorteos necesarios, resultaron adjudicados los premio en la siguiente forma:

1.er PREMIO, Magdalena Fabre, Lincoln.—2.º PREMIO, Alberto Cúneo, Moreno (F. C. O.) 3.er PREMIO, Vicente Vecchioni Antofagasta 158.—4.º PREMIO, Jorge Carrera, B. de Irigoyen 1512. 5.º PREMIO, Amando Erraiz, 25 de Mayo (F. C. S.)—6.º PREMIO, Fanny Grimmer, Lanús (F. C. S.)—7.º PREMIO, Angela B. de Rosa, Cepeda (F. C. C. A.) 8.º PREMIO, D. Cambessies, Hinojo (F. C. S.)—9.º PREMIO, Ramón Casanova, Estela.—10 al 14 PREMIOS: M. A. Bonta, Cuba 2982; S. Segovia, Liniers 1256; B. F. Rivas, Fray Cayetano 325; Marcelino Henau (hijo), Est. Thames; Sabas Ledu, Patagones (F. C. S.)—15 al 19 PREMIOS: Chacón Hnos., Alsina 1215; Concepción García, Ayacucho (F. C. S.); H. Cerutti, Achaval 279; B. Bouzá, Sarmiento 212; Juan A. Maneini, Lomas de Zamora.—20 al 49 PREMIOS: Antonia Márquez, Garibaldi (F. C. C. A.); M. G. de Iglesias, Ayalucho 934; G. Nazzari, Valentín Gómez 3109; Paulina Avila, Moreno (F. C. O.; Magdalena Aguila, Bulnes 267; Alfredo Ayerra, Lugano (F. C. O.); Jacinto R. Benavídez, Justo Daract (F. C. P.); Plácido Delfores, Esperanza (F. C. C. A.); Javiera

María Ester Meyer, Cañada de Gómez
Contellier, Esperanza (F. C. C. A.
Agustina A. Lepeda, Malabia 3290; C
talina E. de Zabalaza Garay, Lincoln (
C. O.); Camilo Lozada, Bragado (F.
O.); Manuela Vallarino de Larrudé, In
Luiggi (F. C. O.); Anita Espinal, Su
pacha 751; Jesusa Candosa, Rivadav
2250; Fernando Golf, Las Palmas; Co
cepción García, Ayacucho (F. C. S.)
lepción García, Ayacucho (F. C. S.)
María Esther Meyer, Cañada de Gómez
B. F. Rivas, Fray Cayetano 325; Lu
Garanadio, Los Surgentes (F. C. C. A.)
Alberto Benzo, Florida 391; S. J. M
drano, Santiago del Estero 180; S. S
govia, Liniers 1256; Angela Levagg
Mármol 923; Magdalena Aguila, Buln
267; Martín V. Garal, San José 1710
Antonio Menéndez, Tucumán; Sigfred
Ruíz, Zárate; Jesusa Candosa, Rivad
via 2250; Ramón Casanova, Estela.—5
al 69 PREMIOS: Angel Mutti, San Fra
cisco (F. C. C. A.); C. Pérez, Junc
1149; Ida Beltrame, Corrientes 965;
Segovia, Liniers 1256; Román Guine
M. Riglos (F. C. P.); A. F. Fillopaed
Azul (F. C. S.; S. Fernández, O. Seg
(F. C. O.); Miguel Coma, Victoria 720

del Jabón de Sales LA TOJA

María del C. Ruffet, Núñez 2737; Manuel Fernández Formosa, Cap. del Monte; Eva Ballerio, San Juan 1261; Juan Salva, Balcarce 270; Eva Ballerio, San Juan 1261; Sarah C. López, Pergamino (F. C. C. A.); F. Banqueran, C. Pringles (F. C. S.); Máxima Vaschetto, Rafaela (F. C. C. A.); J. A. Llorens, Rivadavia 4425; Manuel Urrea, Belgrano 742; Luis Horn, Córdoba; Teodoro Lux, Correa (F. C. C. A.)—70 al 79 PREMIOS: M. A. Bonta, Cuba 2982; Ana Cúneo, Moreno (F. C. O.); Horacio Cerini, Rivadavia 4917; Antonia Muzzio, Sastre (F. C. C. A.); Isabel Ll. de Porcel, Manuela Pedraza 1876; Clara Márquez, Pichecuta 219; Lucía Rivero, Lomas de Zamora (F. C. S.); Vicente Borri, Uspallata 1860; Lucía F. Becerro, Lincoln (F. C. O.); Angela Z. de Corcóstegui, Villa Canas (F. C. P.)—80 al 99 PREMIOS: Julio Martínez Esteve, Córdoba; R. F. Llamosas, Juncal 2170; Amelia S. Castello, Iriarte 110; Primo Citrani, Rafaela (F. C. C. A.); Enrique Jenkner, Canals (F. C. C. A.); Isabel Sacco, Brasil 1355; Luisa Sigalini, 11 de Septiembre 2275; Pedro Lanzone, Venado Tuerto (F. C. C. A.); Bertero y Berizzo, San Carlos Centro; Acacio Vidal, Defensa 918; Ramón Casanova Estela; Enrique Tescier, Quilmes; M. S. Benta, Cuba 2982; Juan Lagra Díaz, El Socorro (F. C. C A.); Margarita Martorell, French (F. C. O.); Manuel M. Cabral, La Plata; Héctor Dasso, Alberti 241; Concepción García, Ayacucho (F. C. S.); Manuel Urrea, Avellaneda (Bs. As.); Enrique Protolongo, Humberto I.° 4351.—100 al 150 PREMIOS: Epifanio García, Meridiano 5.°; Carmelo Montello, Trenque Lauquen (F. C. O.); Ramón Tuero, Bahía Blanca (F. C. S.); E. Bolthausel, Bagual (F. C. O.); Pedro E. Blason, Diamante (E. Ríos); F. Brenna, Rosario de Santa Fe; M. E. Monasterio, Las Heras (F. C. O.); Pedro E. Blason, Diamante (E. Ríos); Pedro J. Cadare, Colón; Sabino Fernández, C. Seguí (F. C. O.); E. J. Tobini, V. Gómez 3256; Angel Fernández, Delgado 460; Genaro Cribari, Progreso 2352; Elena Inella, Avenida Vértiz 1514; Juana Laguadiar, El Socorro (F. C. C. A.); Aurelio G. Ferreyro, Tres Arroyos; Angel Alfano; M. G. de Iglesias, Ayacucho 934; Jorge Bogesen, Tandil (F. C. S.); Taiana y Grigioni, San Pedro; Julio Taboada, Embajador Martini; Francisca Cipres, Rivadavia 1271; Ricardo Delvo, Coronel Suárez; Juana Klein, Esperanza (Santa Fe); Magdalena Agudó, Bulnes 267; Jesusa Candosa, Rivadavia 2250; Epifanio García, Meridiano 5.°; B. F. Rivas, Fray Cayetano 325; Ramón Furnega, Laprida 401; Agustina A. de León, Malabia 3296; Venancio Gómez, Los Quirquinchos (F. C. C. A.); Teodoro Lux, Correa; P. Pinto, San Nicolás (F. C. C. A.); Emilio Acosta, Santa Fe; Pedro Hall, San Pedro; Eulogio Fernández, Bartolomé Mitre 1402; Pedro Sagarre, San Vicente; Eva Ballerio, San Juan 1261; Cecil R. Cooper, Avenida de Mayo 455; Carmen N. Quiroga, Ciudad; Pedro Suarros, Charcas 1352; Matías Domínguez, Coronda (F. C. C. A.); Claudio E. Villarruel, Santa Fe; Martín del Campo, Pueyrredón 1199; Angel Galli, Córdoba; María Gómez, Juncal 2622; Juan Costosa, San Pedro; Eduardo Francés, Viltoria 1055; D. Cambessis, Hinojo, (F. C. S.); Gerardo Senra Gradin, Lima 1332; José V. González, Rosario de Santa Fe.

Los premios están a disposición de los interesados, previa comprobación de su identidad, en nuestra casa, Bartolomé Mitre 1352, Buenos Aires—POLLEDO & Cía.



Parte del público que acudió para presenciar el acto.

FIESTA ARISTOCRÁTICA EN PARÍS

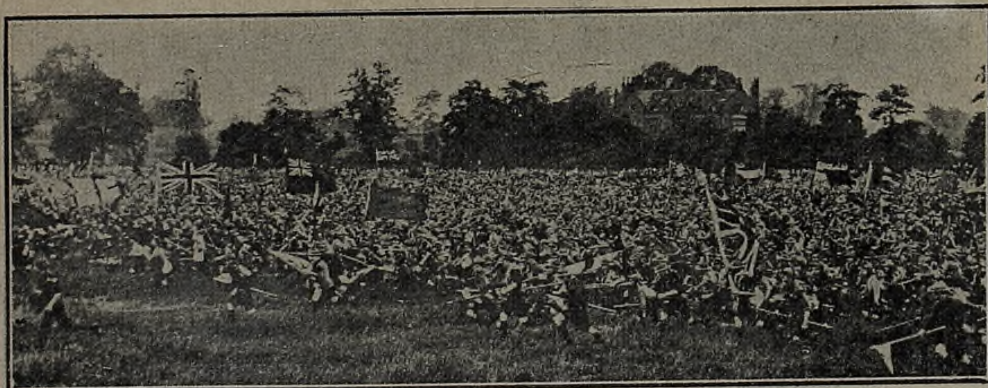


La princesa heredera de Rumania y el infante don Luis de Orleans al llegar a la sociedad Polo de Bagatelle, donde les ofreció un te de honor el diplomático señor Almagro.



El tango argentino bailado por aristócratas en el ''chalet'' de Polo de Bagatelle.

DE INGLATERRA



Impresionante carga de 30.000 ''boy scouts'', después de la revista pasada en Birmingham por el príncipe Arturo de Connaught.

La nueva guerra en los Balcanes



El entusiasmo bélico en Rumania. Manifestación popular por la calle de la Victoria en Bucarest, apenas lanzado el decreto de movilización.



En las filas búlgaras. Interrogatorio del subteniente servio Milán Boikovich, a quien se descubrió como espía, vestido de paisano.



Después de las primeras escaramuzas favorables a los búlgaros. Prisioneros griegos llevados a la residencia del gobernador en Seres.



Los contingentes montenegrinos llegados a Uskub el 28 de junio, partiendo para los campamentos.

El jergón

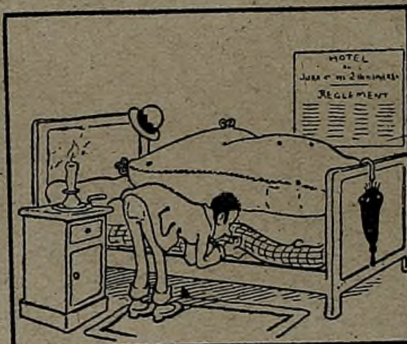


En ese tiempo yo estaba animado del más vivo deseo de hacer una rápida fortuna. Además, tenía por vecino a un viejo mendigo que, como todos sus colegas, era extremadamente rico y guardaba su extraña riqueza en su jergón.

Naturalmente, ese jergón-caja fuerte era ignorado de todo el mundo. Yo sólo conocía su existencia, porque el agujero de la cerradura de la puerta divisoria daba precisamente frente a su lecho.

Ahora bien, un día mi vecino desapareció. ¿Qué había sido de él? No se sabía y nadie se preocupaba de ello. Al cabo de quince días, la portera, que tenía prisa de realquilar la pieza, decidió que el viejo mendigo se habría arrojado al agua y que era preciso vender a cualquier trapero su mobiliario.

Este era el momento que yo esperaba. Ya comprenderéis que no tuve la candidez de ir a pedir desde luego a la portera que me cediera el jergón del ausente, para despertar sus sospechas. No; yo soy, gracias a Dios, más prudente que eso. La prudencia es una de mis cualidades dominantes.



Dejé, pues, que cargara con todo un prendero; esperé dos días por exceso de precaución; entonces fuí a ver a ese mercader y le dije con la mayor naturalidad del mundo:

—Yo quería un jergón, a ser posible viejo y sucio, a cuadros rojos y azules y con un gran remiendo en medio. Es para una colección.

Desgraciadamente, había dejado pasar más tiempo del debido, porque el prendero me dijo:

—Precisamente anteayer compré, entre otros cachivaches, un jergón como el que usted desea. Pero lo he vendido ayer.

Entonces, ocultando mi decepción, interrogué a mi hombre con tal habilidad, que en menos de dos horas logré saber que el jergón del viejo mendigo había sido comprado por el patrón del Hotel del Jura y de los Dos Hemisferios.

En un momento formé mi plan, porque la decisión es otra de mis cualidades dominantes, y aquella misma noche tomé una pieza en el citado hotel; pero el jergón no estaba en el'a.

Algunos días después volví sin resultado; lo mismo hice al cabo de otros tantos días y así, sucesivamente, hasta pasar en revista todos los cuartos del establecimiento.

Pero los cuartos eran cincuenta y dos, y como yo espaciaba mis visitas por no dar que sospechar y me sucedió muchas veces dormir en piezas que ya conocía, tardé algo más de dos años en terminar mi investigación.



Al cabo de ese tiempo, estaba en parte devorado por las pulgas y chinches, había contraído varias afecciones cutáneas, y mis economías habían pasado a la caja del Hotel del Jura y de los Dos Hemisferios; pero al menos había adquirido esta convicción preciosa e inquebrantable: ¡el jergón del viejo mendigo no estaba en el establecimiento!

Entonces me decidí a consultar al patrón y, para que no entrara en sospechas, le dije que se trataba de un recuerdo de familia.

El patrón se acordó muy bien.

—¡Ah, sí!—me dijo.—Era un jergón a cuadros azules y rojos, medio podrido. En cuanto le eché la vista encima comprendí que no servía para nada. Entonces se lo regalé al asilo nocturno de al lado. Hay que pensar en los infelices, ¿no es verdad?

De este modo reanudé la pista. Sin desalentarme fuí a dormir al asilo nocturno hasta que al cabo de otro par de años de pacientes investigaciones y de haber atrapado nuevas enfermedades de la piel, sin encontrar nada, supe por uno de los guardianes, de quien me había hecho amigo, que aquel jergón, después de varios meses de servicios, había sido regalado a un vagabundo, al que no se podía hospedar por falta de sitio.

Se me ocurrió que podría encontrar a ese vagabundo bajo los puentes, y me acostumbré a dormir en esos sitios abovedados pero muy poco confortables. En uno de los arcos que visité tuve la fortuna de hallar a un harapiento, extendido sobre algo indefinible, que muy bien podía ser lo que yo buscaba.

—Compañero,—le dije con amabilidad —déjeme examinar su jergón... Es para completar un trabajo de estadística.

Pero el harapiento, furioso al ver interrumpido bruscamente su sueño, me tiró al agua.

A partir de este día, fuí arrojado al agua todas las noches; pero a pesar de todos los obstáculos, estaba ya en vísperas de apoderarme del famoso jergón, cuando tuve un encuentro que me persuadió de la perfecta inutilidad de semejante paso, que no carecía de riesgos.

Pasó muy cerca de mí, por uno de los paseos más concurridos, mi antiguo vecino, el viejo mendigo a quien todos creíamos muerto.

Ni muerto, ni mendigo, ni casi viejo. Suntuosamente vestido y negligentemente reclinado en un rico automóvil, vivía con lujo de sus rentas, con el contenido de su jergón, que había tenido muy buen cuidado de sacar oportunamente.

Entonces, comprendiendo yo que sólo el trabajo y la economía pueden conducir a la fortuna, compré a mi vez un jergón para depositar mis futuras economías y me establecí como viejo mendigo, profesión en que llevo diez y siete años y en que he ahorrado ya doscientos cuatro francos, lo que es una base.

BERNARDO GERVAISE.

González y Hno.

Belgrano 2970



Carruajes de Remise

SERVICIOS ELEGANTES y BARATOS

como todos los que tiene por costumbre ofrecer esta casa

La SECCIÓN FÚNEBRE cuenta con suntuosos elementos para SERVICIOS desde **$ 150**

La casa tiene empleados competentes que se ocupan exclusivamente de atender los pedidos por teléfono

LLÁMESE a cualquier hora
U. T. 131 (Once) - C. T. 186 (Oeste)

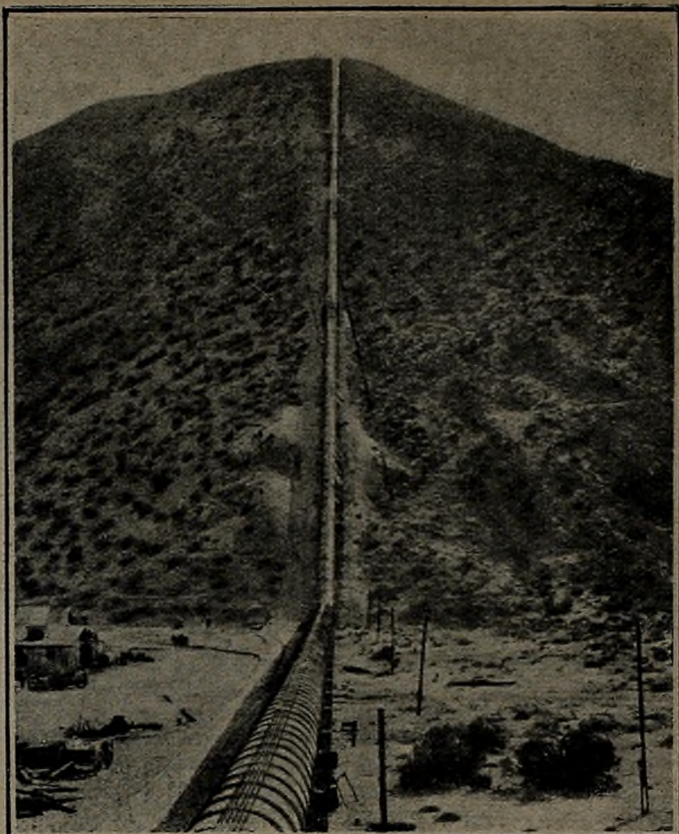
NOTA. — Esta casa acepta el pago por cuotas, de los SERVICIOS FUNEBRES de cualquier categoría que ellos fueren, siempre que se ofrezca satisfactoria garantía.

Sifón que franquea una montaña

Las municipalidades de las grandes ciudades norteamericanas, no vacilan en emprender trabajos gigantescos para asegurar, en las mejores condiciones de abundancia e higiene su provisión de agua potable.

La población de Los Angeles, en California, acaba de construir un buen acueducto destinado a llevar el agua de los manantiales de un valle situado a 300 kilómetros de distancia, porque las inmediaciones de Los Angeles tienen carácter de desierto. He sido necesario violentar la naturaleza para instalar una gran población en un sitio tan desventajoso desde ese punto de vista.

La construcción de los grandes sifones que permiten franquear las importantes colinas situadas en el trayecto, es muy curiosa. Los unos son de cemento armado, los otros de acero, como el que representamos aquí, a través del cual podría circular un automóvil, porque su diámetro alcanza a 3m50 y su longitud a 4500 metros. Se concibe qué formidable presión deben sufrir las chapas de acero en los puntos inferiores de esos conductos.



El acueducto de Los Angeles.

Marsala Florio
Malvasía Florio

FUERZA,
SALUD
y ENERGÍA

devuelven a quienes las han perdido



Todo el mundo conoce y aprecia los ricos y exquisitos vinos de ''dessert'' MARSALA FLORIO y MALVASIA FLORIO. En todas las mesas reales tienen el puesto de honor.

OPTIMOS E INSUPERABLES RECONSTITUYENTES

Los afamados VINOS

El Marsala Florio y Malvasía Florio

han batido el record mundial de la venta, debido a su exquisito paladar. Son insuperables como vinos de postre

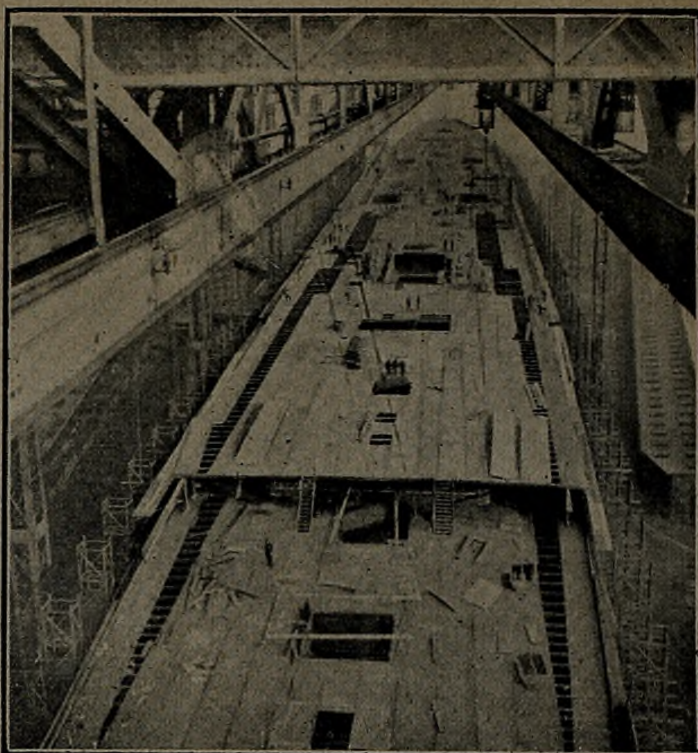
---

Unico concesionario: F. JANNELLO, Viamonte 160, Buenos Aires

Un gigante del mar

Por más que se han publicado diversas noticias referentes al Vaterland, el gran transatlántico de la línea Hamburgo-América, gemelo del Imperator, no todo el público lector se ha dado sin duda cuenta de lo que significan las colosales dimensiones de este verdadero gigante de los mares.

El Vaterland excede aún al Imperator, señalado como el mayor paquete del mundo. Diariamente trabajaron en su construcción 1.800 operarios durante año y medio, lo que representa, terminada la obra, cerca de un millón de días de trabajo. Se emplearon en él 34 ½ millones de kilogramos de acero, 2 millones de kilogramos de acero fundido, 1 millón de kilos de cobre y 6 ½ millones de kilos de madera.



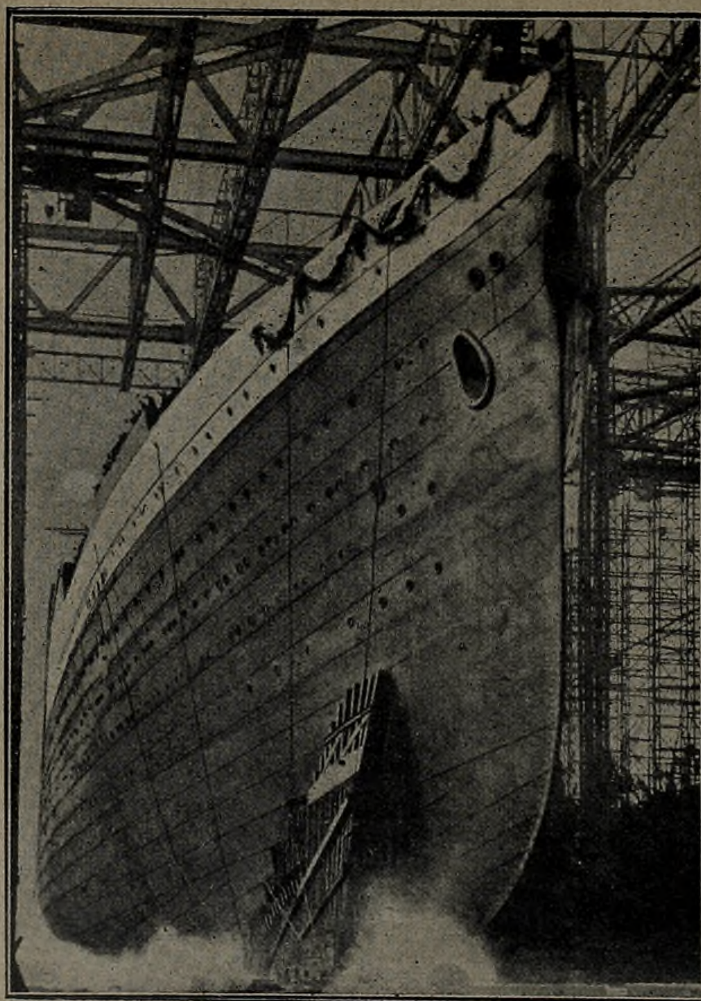
Vista de la parte de popa del Vaterland, poco antes de terminarse la construcción del gran buque.

El poderoso buque mide 276 metros de longitud, 30 ½ de anchura y 19 ¼ de profundidad. 11 cubiertas se superponen en su parte media. El puente de comando está a 40 metros de altura de la quilla, el borde superior de las tres chimeneas, a 60 metros y las banderas de los dos mástiles, a 76.

Para las máquinas, se ha adoptado un sistema de turbinas, que desarrollan una fuerza de 61.000 caballos, con 180 revoluciones por minuto. La velocidad que se alcanza de este modo es de 22 ½ millas por hora.

Después de la triste enseñanza que dió al mundo la catástrofe del Titanic y del empeño que, a raíz de aquel suceso, mostró el emperador alemán para asegurar la vida de los pasajeros, era natural que se adoptasen en un transatlántico como el Vaterland, medidas de seguridad excepcionales.

El buque está dotado de cuanto medio ha preparado la técnica en este sentido. Y no solamente para



El colosal transatlántico al deslizarse al agua.



El Vaterland, después de su lanzamiento.

el caso de naufragio, sino para el de incendio, que es tan temible.

El enorme barco puede conducir a 700 pasajeros de primera clase, 600 de segunda, 1.050 de tercera y 1.700 de cuarta, en total: 4.050. La tripulación se compone de 1.200 hombres. El espacio destinado a la primera clase es el del centro del buque, el de la segunda y tercera está hacia popa, mientras la cuarta clase se encuentra en la proa. La capacidad de las cámaras y camarotes para pasajeros es de 77.700 metros cúbicos.

En cuanto a comodidades, recreos, adornos, etc., sería muy larga la descripción de los que reúne esta maravillosa obra.

El baile en el restaurant



Baile en un restaurant de Londres a la hora del te.

París está manifestando, como se sabe, un interés excepcional por el tango de nuestro país, cosa que no ha sucedido allí con otros bailes del extranjero.

Los "tango teas" se organizan en gran escala y son tan populares como nuevos.

En Londres, por otra parte, ha aparecido el "thé dansant" en el restaurant, donde unos artistas bailan para recrear a los concurrentes, todos los días de la semana, excepto los sábados y domingos.

Los artistas que han empezado a exhibir su habilidad en esta forma son Maurice y Florence Walton, muy aplaudidos por el público que concurre a las representaciones del Alhambra.

Esto constituye una prueba más de la boga del baile en nuestros tiempos.

Progresos de China



Grupo de chinas concurrentes al congreso de mujeres.

A pesar de las agitaciones políticas que se producen en China como consecuencia del cambio de forma de gobierno, la vida social adelanta en el sentido moderno.

Hasta las mujeres celebran congresos con arreglo a la última fórmula occidental, en que se debaten con vehemencia los derechos que está llamada a ejercer.

La transformación del país se ve favorecida así por el elemento femenino, que hace unas décadas estaba acallado en todas partes, mientras ahora surge a la vida pública, lleno de energías. De esa manera, deberá realizarse con más rapidez la modernización del ex imperio.

EN 10 CUOTAS MENSUALES

SIN INTERÉS

Para niños o niñas de 8 a 12 años

Abonando $ 10⁵⁰ m/n le entregaremos una bicicleta, SIN FIADOR

A los 30 días de efectuada la operación abonará la primera mensualidad de

$ 9.45

Viene completa con todos sus accesorios.

Bravour $ 105 m/n



Bravour $ 105 m/n

En la capital se entrega a domicilio; para el interior va libre de embalaje y el flete por cuenta del comprador.

Haga su pedido hoy mismo al

Al contado, $ 100 m/n

Banco Proveedor del Río de la Plata

Sarmiento 757 *Bs. As.*

LOS PEDIDOS POR CARTA SE ATIENDEN EN EL DÍA

El hipopótamo pigmeo



El mayor Schomburgh con uno de los hipopótamos pigmeos.

Este ser extraño, que reproduce en pequeña escala la forma y caracteres del hipopótamo común, no había sido cazado hasta hace muy poco tiempo. La primera expedición afortunada contra este animal ha sido dirigida por el mayor Schomburgh, un alemán muy conocido entre los aficionados a las grandes cacerías.

El famoso Hagenbeck le dió el encargo de ir al Africa occidental para capturar algunos ejemplares vivos. Desembarcó el cazador, acompañado de su mujer, en Monrovia, capital de Liberia, donde le informaron que debía dirigir sus investigaciones por las márgenes del río Duquea.

Guiado por un mulato norteamericano, llamado Lett, que conocía bien la región, se embarcaron los expedicionarios en canoas y remontaron el río. Después de un mes de inútiles batidas, descubrió Schomburgh un hipopótamo pigmeo y ya iba a disparar contra él, cuando recordó que Hagenbeck le había recomendado mucho que le llevase animales vivos.

Entonces prepararon varias trampas en un paraje adecuado, pero la lluvia las destruía; después de dos meses de tentativas infructuosas la expedición se batió en retirada y el mayor volvió a Europa, manifestando que los hipopótamos pigmeos, aunque en pequeño número, habitaban el país, pero que era punto menos que imposible apresarlos a no ser en la esta-



Un pigmeo en la trampa.

¡Ojo!

Comerciantes
y particulares
Aprovechen la gran

LIQUIDACIÓN de

MUEBLES

en la **"Unión Fabricantes"**

Durante todo el mes de Agosto, por ensanche

CORRIENTES 1779

al llegar a Callao

¡Ojo!

LAS TRES LLAVES DE LA FORTUNA

GRATIS se remite a todas partes

Es la última palabra en contra de las desdichas, desgracias, miserias y enfermedades.

¿Quieren inspirar confianza, vencer dificultades, transformar vicios en virtudes, desgracias en dichas, captar cariños y amores, dominar, conseguir lo que se anhela y saber cómo se puede hacer uso de los asombrosos poderes personales?



¿Buscan los medios para no sufrir miserias, necesidades ni sinsabores?

¿Aman tener valor y energía, asegurar el éxito en las empresas, gozar de salud y saborear las emociones de la dicha y del contento?

Pidan el maravilloso libro "Las Tres Llaves de la Fortuna", incluyendo diez centavos en estampillas y franqueando con otros diez centavos las cartas, que deben dirigirse de toda Sud América, únicamente a la casa "THE ASTER", calle Reconquista, 234, Montevideo (R. O. del Uruguay).

No confundir nuestra casa, de seriedad, con otras que se ocupan de magias, magnetismo, ocultismo, adivinación, superchería, etc.

EXTRACTO LOCIÓN

Les Roses d'Orsay

14, Rue de la Paix _ Paris



En espera de ser embarcados para Hamburgo.

ción seca; esto es, de enero a mayo.

Como Hagenbeck de ningún modo quería renunciar al animal, organizóse nueva expedición para Liberia, en diciembre siguiente. Esta vez la localidad elegida fué la región habitada por la valerosa tribu de los Golah, en el curso superior del Lofa, donde hay escasas señales de vida humana. En aquellos días la tribu de los Pesses estaba en armas contra el gobierno liberiano. La expedición esperaba ser protegida por Tawe-Dadwe, jefe de los Golah, pero este soberano temiendo un ataque de los Pesses, no quiso destacar fuerza ninguna en ayuda de los cazadores quienes, sin embargo, no fueron hostilizados.

Lo difícil en la caza de los hipopótamos pigmeos está en que esos animales, a diferencia de sus congéneres gigantescos, no habitan en los ríos, sino en el interior de la selva, excavando sus guaridas, que son largas galerías, en los bancos pantanosos que hay en medio de los ríos pequeños. Se encuentran en parejas.

El mayor Schomburgh exploró esos riachuelos y consiguió matar un hipopótamo; pero como tenía necesidad de ejemplares vivos preparó unas doscientas trampas. Al día siguiente recogió un ejemplar; poco después, otro y luego, tres más. Con estos cinco ejemplares vivos emprendió el viaje de regreso a Europa.



El ejemplar más crecido entre los cinco apresados.

La arquitectura y el tocado



En la edad media.



En Turquía.



En un país de negros.



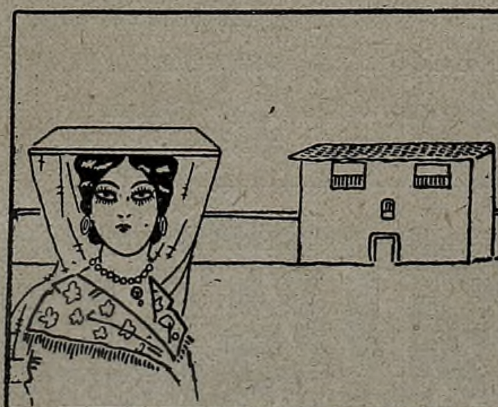
En Corea.



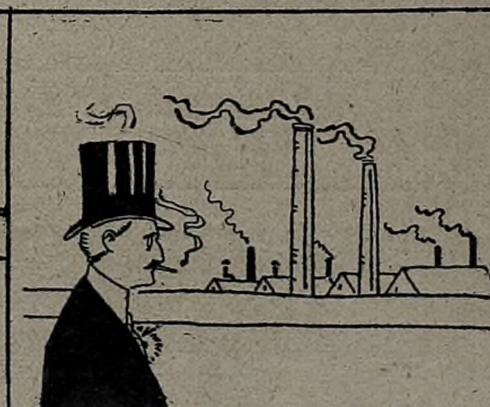
En el Cambodge.



En Córcega.



En un pueblo de Italia.



En las grandes ciudades.

Autobicicleta


Arturo Conan Doyle con su "auto-wheel".

Arturo Conan Doyle, el novelista inglés cuya creación de Sherlock Holmes ha dado margen a una copiosa y popularísima literatura policial, que en sus manos era distraída e ingeniosa, pero que en las de otros aturde y marea, no se ha conformado con sus éxitos de narrador interesante y aspira a los de inventor mecánico. Recientemente ha ideado un nuevo vehículo que parece llamado a tener algún éxito, pero nada más que alguno.

Su "auto-wheel" se reduce a una bicicleta ordinaria, detrás de la cual se adapta una ruedecita suplementaria impulsada por un motor de la fuerza de un caballo de vapor. Sin hacer una competencia directa a la motocicleta, el "auto - wheel" presenta ventajas apreciables, sobre todo para los tiempos lluviosos, porque la rueda suplementaria asegura un equilibrio más estable sobre el fango de los caminos. Por lo demás, es fácil desprender esa rueda y devolver a la bicicleta, para los períodos de buen tiempo, su primitiva sencillez.

e Liquidación



Sencillo y moderno vestido fantasía, en géneros de lana, diagonal, todos los colores y tamaños. Valía $ 65. Hoy a $ 35



Espléndido vestido fantasía, en charmeuse de seda, colores lisos, cuello bordado, doble jabot y botones varios colores. Antes $ 95. Hoy a........... $ 65



Traje sastre, en lanas lisas, pura lana, forrado en seda. Ocasión, a...... $ 25



Moderno traje sastre en géneros de lana lisos, calidad muy fina, solamente en azul marino, con cuello bordado en colores y forrado en seda, a......... $ 68



Elegante tapado en géneros ingleses de lana, con cuello de piel del Canadá. Valía $ 42. Hoy $ 19



Elegante paletot de felpa de seda topo, forrado en liberty. Antes a $ 110 Hoy a........... $ 65



Espléndido tapado de felpa pura seda, con cuello piel Skung fina, forrado en liberty. Antes a $ 110. Hoy a....... $ 65



Tapado de piel extra, forrado en paño de seda blanco. Precios sin precedentes.
Largo 130 ctm. $ 85
Largo 140 ctm. $ 95

HERNÁNDEZ y Cía., Victoria 802, esq. Piedras, Bs. As.



EL IMPORTUNO

Hay individuos que no llegarán jamás ni a medio conocerse a sí mismos.

Tienen la habilidad de errar en todo y por todo.

Se creen interesantes, vivos, entretenidos, irresistibles, y no son más que unos patanes más o menos vestidos a la última moda.

Las mujeres, por lo general, no los pueden ver ni pintados, pero ellos, como son porfiados, audaces y atrevidos, acaban por ejercer un cierto dominio sobre ellas.

Nos decía una dama:

— No hay hombre más antipático y aburridor que Ramón Perilla.

Para él no hay momento, ni sitio, ni ocasión dignos de sus miramientos.

Se entra hasta por los agujeros de las cerraduras.

Atropella a los criados.

Fuerza las consignas.

Se ríe de las conveniencias.

Con esa facha de cómico de la legua que lo caracteriza, se cree el hombre más encantador de la creación.

¿No se me metió ayer hasta en el cuarto de baño?

Me estaba vistiendo la doncella, cuando de repente siento unos golpecitos en el ligero biombo que me defendía contra miradas indiscretas.

— ¿Quién! — dije yo, mientras me pasaba una bata.

—Su favorito, Carmencita, — dijo con voz melosa y meliflua.

— ¡A otra puerta! — contesté yo. — Aquí no tengo más favorito que el Jabón Reuter, único a quien adoro y a quien me debo toda entera.

Exposición Internacional de "Sport" en Vercelli



Fachada principal de la exposición de Vercelli.

Esta exposición, inaugurada recientemente, es una de las que han tenido más éxito, después de las grandiosas celebradas hace dos años en Roma y Turín.

Todos los "sports" modernos figuran en ella: aeronáutica, alpinismo, automovilismo, ciclismo, caza, pesca; hay grandes instalaciones para las industrias deportivas, y graciosos pabelloncitos para las artes aplicadas al "sport" y para la caricatura del mismo.

A los muchos atractivos de la exposición, el comité organizador agregó el de ejercicios y concursos: ya partidas de "football", ya concursos de tiro, carreras de bicicleta o de automóvil.

Vercelli es localidad sumamente favorable para una exposición de este género, no sólo por la predilección de sus habitantes a esos ejercicios, sino también por sus buenas condiciones locales, pues se halla en una especie de centro adonde convergen los ferrocarriles y las carreteras de Lombardía y Piamonte.

El zapatero en los diversos países y tiempos



Zapatero milanés de hoy.

SI, como decía Mantegazza, la mejor higiene consiste en andar descalzo, no se explica por qué hubo y hay tantos zapateros en el mundo. Es posible que los primeros zapatos fueran un objeto de lujo y un signo de dignidad y de poder; y que otro tanto sucediera con las primeras camisas. Pero, de una y otra prenda, bien podemos decir que si no hubieran existido habría sido preciso inventarlas.

Las primeras formas de calzado no requirieron gran ingenio en los constructores, pues se reducían a una especie de suela formada por una serie de hojas anchas, unidas entre sí y atadas con hilos o ramitas flexibles a la garganta del pie.

Pero pronto el arte vino en ayuda de los zapateros, y éstos pudieron confeccionar calzados de adorno a gusto de la mujer, sólidos para el guerrero y de altísimos tacos para el comediante. Sabido es que los espartanos, a pesar de su sencillez, gustaban de calzarse con elegancia. También se mostraron muy refinados en esto los etruscos, y de ellos tomaron sus mejores modelos los romanos.



Zapatero milanés del siglo III.



Zapatero de Ceilám.



Zapatero hebreo en Rusia.

En la edad media, el calzado rico y adornado distinguía al noble del villano y a éste del siervo—descalzo casi siempre—y el zapatero tuvo que andar con cuidado para no hacer los zapatos que le encargaban, sino los que correspondían a cada cual, según su categoría.

El oficio tiene, pues, orígenes antiquísimos y se encuentran rastros de su gremio entre los egipcios, los griegos y los romanos. Los zapateros tienen además sus patronos en el paraíso en los beatos Anieno, Crispín y Crispiniano. Dice la leyenda que cuando San Marcos fué a propagar la religión cristiana en Alejandría, al entrar en la ciudad se le rompió un zapato. Anieno, que era un buen zapatero, hizo admirablemente la compostura y, terminado su trabajo, se le escapó un "¡gracias a Dios único!" Esa exclamación agradó tanto a San Marcos, que emprendió la conversión de Anieno, el cual le ayudó mucho y le sirvió de vicario durante sus ausencias de Alejandría.



En una calle de Atenas.

Crispín y Crispiniano fueron dos romanos de ilustre linaje que, habiéndose convertido al cristianismo en tiempo de Diocleciano, fueron perseguidos y se refugiaron en las Galias para predicar su fe. La pobreza en que habían caído los obligó a hacer zapatos para vivir. Más adelante su fervor religioso les costó la vida, y desde entonces se reconocen como patro-



En Rumania.

ahorro. ¡Están atados tanto tiempo al banquillo! No faltan, empero, Cresos en el gremio. Los que consiguen elevarse a las alturas de la fabricación en gran escala, y hacen que una legión de oficiales trabaje para ellos, consiguen grandes fortunas, lo que nada tiene de extraño, pues el calzado en todas sus formas es un artículo, si no de primera necesidad, por lo menos de segunda y va siempre bastante caro. Si todavía no ha surgido "el rey de los zapatos y de los botines" en los Estados Unidos, será porque a ningún hombre de genio se le ha ocurrido formar y presidir el "trust"; pero el negocio es tentador de veras.

nos del arte que ejercieron.

Los zapateros formaron gremios importantes durante la edad media y gran parte de la edad moderna. Uno de ellos, Nicolás Lestrange, ofreció a Luis XIV un par de zapatos tan primorosamente hechos, que el rey, después de premiarlo, le impuso la condición de no trabajar para ninguna otra persona. El cuáquero y estadista Fox era zapatero de afición, y también lo fué, en el siglo XVI, el poeta alemán Hans-Sachs.



Zapatero japonés.



Un zapatero chino.



Un zapatero coreano.

En estos artífices los caracteres fundamentales se conservan a través de los siglos. Trabajan sin mesilla, sentados en un banco mísero, en Ceilán y en la China, y sin embargo hacen labores muy delicadas. El japonés, menos dado a delicadezas, trabaja con más rapidez, y no es raro verlo descalzo mientras calza a los otros. El tipo de zapatero coreano dista de presentar la minuciosa delicadeza del chino y la seguridad del japonés. En el Asia Menor y en Jerusalén el zapatero presenta todavía el tipo humilde de los cristianos primitivos. La última huella de ese aspecto algo rústico se encuentra en los zapateros alemanes, graves y reflexivos como su raza; pero en cambio, los griegos y los latinos son generalmente habladores y alegres, y hacen su trabajo con el pensamiento de disfrutar del salario cuanto antes. Claro es que hay excepciones, como en todo; pero en general, aun tratándose de un buen oficio, los zapateros no tienen fama de ser inclinados al



Fabricante de sandalias en Jerusalén.

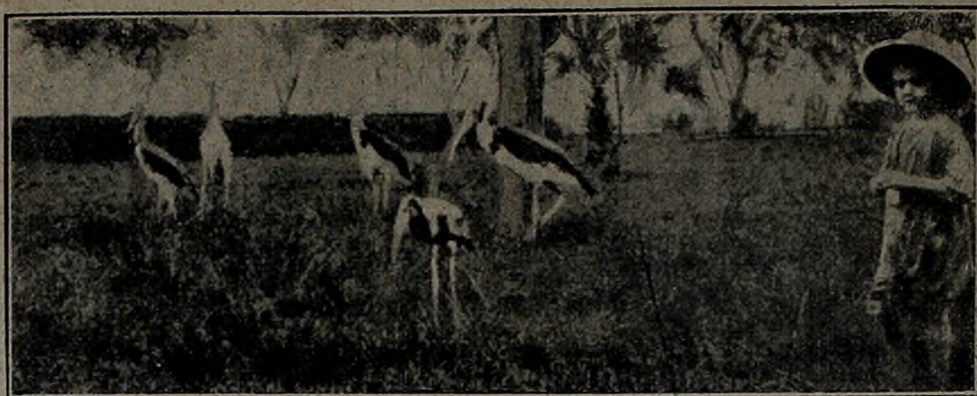


La Cocina

Pichones a la provenzal

Se preparan los pichones, y una vez limpios se mechan las pechugas con trozos pequeños de anchoas, se ponen a cocer a fuego lento en buen aceite **MO**, añadiéndoles cebollitas picadas en rajas, una cabeza de ajos, perejil y sal. Al cuarto de hora de ebullición, se añaden unas salchichas, se dejan cocer también y después se retira la vasija del fuego, colando la salsa cuando todo esté bien cocido. Se colocan los pichones en una fuente, se guarnecen con las cebollas y las salchichas, se rocían con el jugo de un limón y se bañan con la salsa, sirviéndolos inmediatamente para que no se enfríen. — **Picadillo.**

La niña domadora



Entre los ibis.

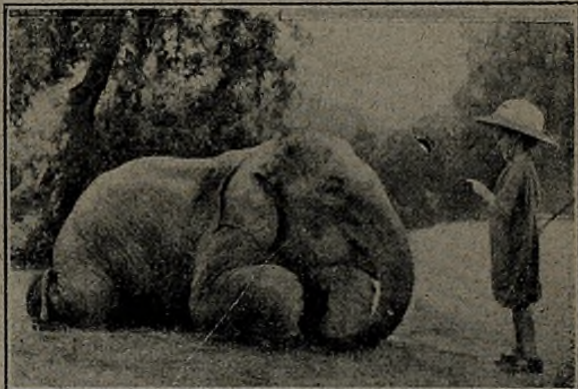
Migny es el nombre, ya célebre en Francia, de una niña de cinco años, hija de M. Charles Bellon, representante del gobierno francés en Prey Veng, en el Cambodge. La pequeña Migny ha revelado un talento tan especial para domes-



Sobre el elefante.

ticar a los animales, que su padre se ha decidido a poblar de ellos el vasto parque que rodea el palacio de la residencia. Migny pasa sus horas entre las grullas africanas y los ibis, y no sólo ha ganado el cariño de una cabrita y de un faisán que van a tomar el alimento en su mano, sino que ha reducido a la obediencia a un joven elefante, al que está reservado el honor de pasear en triunfo a la niña por su pequeño reino.

Su fascinación de domadora se ejercita



Conversando con su elefante.

igualmente sobre un jabalí y un puerco espín, que Migny tiene pendientes de sus ademanes y aun de sus miradas. Es muy amiga suya una pantera jovencita, atigrada y muy graciosa, llamada Assok. Todos los días Migny va por Assok a su cueva y la pasea por el parque, saltando y jugando con la fierecilla, que jamás ha dado indicios de rebelarse contra la gentil domadora.



Jugando con la pantera.



Dando de comer al jabalí y al puerco espín.

El príncipe heredero de Grecia en el Epiro



Argirocastro de fiesta por la llegada del príncipe de Grecia.

El diadoco — según llaman en Grecia al príncipe heredero—ha hecho recientemente un viaje a los países del Epiro, que ocupa el ejército griego después de la última guerra con Turquía. La ocupación del Epiro por Grecia afecta mucho a los intereses de la nación italiana, en cuanto se refiere a la costa del Adriático. Parece que el gobierno griego manifiesta disposiciones muy conciliadoras respecto del punto de partida de la frontera en el litoral del Adriático. Ese punto, a su parecer, podría establecerse en el cabo Ptelia. En cambio el gobierno griego expresa el voto de que las potencias le den satisfacción en el asunto de las islas, que reclama en su totalidad, comprendidas las que hoy están en posesión de Italia.

Sobre este asunto de las islas del mar Egeo, que ganó y ocupa la nación italiana, la avenencia no es fácil; porque Italia quedó comprometida, por el tratado de Lausana y merced principalmente al empeño de Inglaterra, a restituirlas a Turquía, cuando todos los soldados turcos hubiesen desalojado la Cirenaica.

Las dificultades son constantes en cuanto se relaciona con los Balcanes.



Mujeres de Argirocastro con traje de fiesta, en espera del príncipe.

y LENCERIA

a precios de SALDO

el día 23 del corriente

Batones de rica franela de lana, rosa, celeste, blanco y negro, adornados con galones y bieses de terciopelo, muy bonitos modelos, a................ $ 9.90

Batones de muy rica calidad de punto, tejido Pirineos rayado en preciosos colores, adornado con galones, tejido de lana, modelos elegantísimos, a.. $ 10.50

Camisones de rica franela de algodón, en colores y blancos, para señora $ 2.75

Calzones de buena franeleta de algodón, en colores y blanco, volado muy bien festoneado, para señoras, a...... $ 1.25

Enaguas de rica franeleta de algodón doble, en rosa, celeste, blanco, granate y azul marino, volado muy bien festoneado, para señoras, a........... $ 1.75

Sábanas de trué "San Juan", dobladilladas, para cama camera, $ 2.80; para una plaza, a................ $ 1.85

Sábanas de rico trué "San Juan", vainilladas, para cama camera, $ 3.10; para una plaza, a................ $ 1.95

Fundas de buen bramante lavado, dobladilladas, para cama camera, $ 0.65; para una plaza................... $ 0.35

Fundas de madapolán especial, vainilladas y festoneadas, para cama camera $ 1.25; para una plaza................ $ 0.50
Cuadrados, haciendo juego, 70x70 $ 1.30

Fundas de rico bramante planchado, con entredós y festones muy lindos, para cama camera, $ 2.35; para una plaza, a........................ $ 1.90
Cuadrados haciendo juego, a..... $ 2.20

Cuadrados de broderie, lindos dibujos, a........................ $ 2.20

Juegos de cama camera, en rica crea "San Juan", con lindos dibujos bordados y vainillados, compuestos de 1 sábana, 2 fundas y 1 cuadrado, a...... $ 11.80

Colchas de tricot blancas, rosa, celeste y oro, para cama camera, $ 4.50; para una plaza, a................ $ 2.50

Colchas de piqué blancas, sin fleco, para cama camera, $ 4.30; para una plaza, a........................ $ 2.90

Juegos de toilette, con lindos encajes y género al centro, compuestos de 1 camino y 3 carpetitas, el juego a $ 0.90

Caminos para mesa, de encaje inglés, muy fuerte y género vainillado al centro, tamaño 50x140, a.............. $ 2.70

Carpetitas de granité con encaje de hilo a la orilla, a................ $ 0.30

Toallas turcas, blancas, tamaño grande y artículo fino, a.............. $ 0.50

Toallas de algodón retorcido, tamaño grande, a....................... $ 0.70

Toallas de hilo, genovesas, fleco hecho a mano y tamaño grande, a $ 2.25 y a........................ $ 1.75

Delantales para cocinera, en cotonada francesa, con bolsillo, a.......... $ 0.75

Bramante lavado, especial "Tienda San Juan", la pieza a........... $ 3.90

Manteles para mesa, en algodón retorcido y adamascado, artículo de mucha duración, tamaños: 160x160, $ 2.25; 160 por 210, $ 2.90; 160x240, $ 3.50; 160x 320, $ 4.70; 160x360, $ 5; y 160x400, a........................ $ 5.70

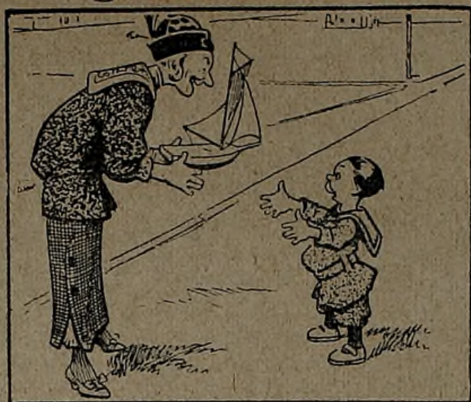
Servilletas haciendo juego, a.... $ 4.95

Manteles de rico granité, bordados y vainillados, formando lindos caminos al centro, tamaños: 90x90, $ 6.25; 120 por 120, $ 7.50; 170x200, $ 14; 170x250, $ 16.50; 170x300, $ 19; y 170x350, a........................ $ 22.50

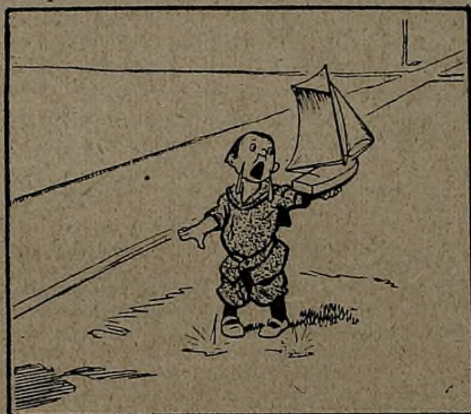
Servilletas haciendo juego, para te 33x33, $ 8.50; para mesa, 70x70, a.. $ 19.50

JUAN ALSINA y PIEDRAS

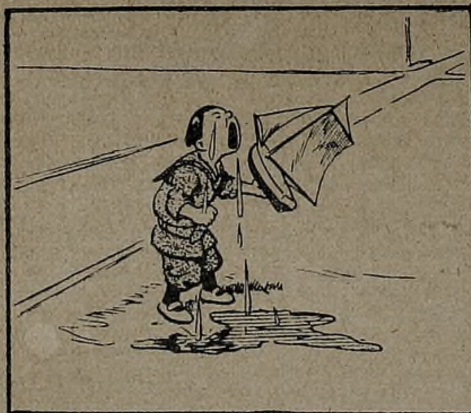
Lágrimas redentoras



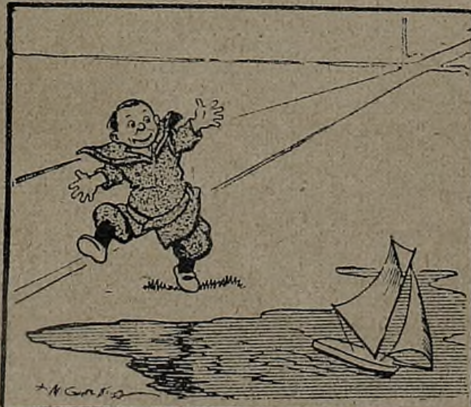
—"Tené", Aguatimo, te regalo este barquito.



—¡Qué lástima que no haya agua para que navegue! ¿Por qué no hay agua? ¡Hiii, hiii!...



¿Por qué no hay agua? ¡Yo quiero agua! ¡Hiii!



Y tanto lloró el niño, que formó un charco, en el que navegó el barquito perfectamente.

La Historia del Mun



Tiempo hace ya que "La Nación", teniendo en cuenta el interés que ofrece el estudio de la Historia, especialmente el de la Edad Moderna, por su relación directa con los problemas del día, y queriendo suplir la carencia que existía de obras dedicadas a esta materia y escritas con arreglo a las exigencias científicas actuales, concibió la idea de publicar una historia de la Edad Moderna, que representando la suma de los esfuerzos de investigación de los principales tratadistas del mundo, encerrase en sus páginas todo el caudal de conocimientos que hoy constituyen la ciencia histórica.

Ya nos disponíamos a poner en ejecución nuestro propósito, cuando tuvimos noticia de que una de las instituciones más sabias y prestigiosas de Europa había recientemente conseguido aunar, con sujeción a un plan, la colaboración de toda la intelectualidad de ambos mundos en una obra de inmejorables cualidades literarias e históricas. Ilustres profesores de las más célebres universidades, academias y liceos; miembros de Sociedades eminentes, como el Instituto de París, la Real Sociedad de Londres, la Academia Francesa, etc.; en suma, ciento sesenta especialistas contemporáneos, escogidos entre lo más selecto de todas las profesiones civiles y sociales, habían aportado los frutos de su experiencia, erudición e investigaciones, a una obra singular, dedicada al estudio y a la dilucidación del período histórico de mayor importancia e interés para la sociedad de nuestros días.

Sin dilación resolvimos adquirir, mediante una importante suma, el derecho exclusivo de publicar en lengua castellana aquel inmenso caudal de ciencia moderna, con el propósito de tomarlo por base para editar una obra que, a su mérito e interés general añadiese la condición de ser eminentemente argentina y americana.

Ha sido necesario obtener desde luego la traducción fiel, esmerada y correcta de la obra original, labor en que han trabajado los que al profundo conocimiento del inglés y castellano agregaban la condición de ser especialistas en las respectivas materias. Luego hízose la composición original de varios capítulos de historia contemporánea y la continuación de la obra hasta fines de 1912; y por último, la edición de LA MEJOR Y MAS COMPLETA HISTORIA DE AMERICA que se haya escrito.

En nuestro proyecto entraba, como parte substancial, el requisito de que la edición argentina estuviese embellecida con los últimos adelantos de las artes gráficas; y para obtener esta condición, que requería la elección de un tipo de letra claro, nítido y fácilmente legible, así como para dar lugar al ornato complementario de grabados, tricromías, facsímiles de documentos y mapas, hemos debido distribuir la obra en veinticinco volúmenes de setecientas a mil doscientas páginas cada uno.

De esos veinticinco volúmenes *los tres últimos*, dedicados a la HISTORIA DE AMERICA, *son obra de los más doctos americanistas contemporáneos de ambos mundos*. Nada se ha escrito hasta la fecha sobre el asunto ni más erudito, ni más completo. Las ilustraciones, los mapas y reproducciones de documentos históricos de gran valor que ilustran estos tres volúmenes, hacen de ellos LA MEJOR Y LA UNICA HISTORIA DE AMERICA, editada con una suntuosidad sin precedente. Respecto de este último extremo, baste decir que, sólo el volumen dedicado a la Argentina, contiene, además de infinidad de ilustraciones, DOCE CROMOTIPIAS, *tres mapas en negro y ocho en colores*.

Examine la Obra

en sus diversas encuadernaciones, así como los muebles, **en nuestro hall San Martín 360,** *y se convencerá de su alto valor literario y artístico, de sus inmejorables condiciones materiales y de la gran conveniencia del precio y condiciones de pago.*

...do en la Edad Moderna

Las diferentes encuadernaciones

Deseando ofrecer la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA en condiciones que aseguren la conservación de los volúmenes y la coloquen al alcance de todos los recursos, se ha resuelto llevar a cabo cuatro clases de encuadernaciones, desde la que llamaríamos de lujo hasta la más económica posible, a saber:

1.ª En tafilete. La más lujosa, la más artística, la más sólida también. Tapas de rica piel de cabra color granate, y dorados los tres cantos del volumen. Es un suntuoso y noble adorno, y asegura la eterna duración de la obra.

2.ª Tres cuartos de tafilete. No tan rica como la anterior, pero lujosa y de bella estampa. Tapas de piel de cabra verde claro; el lomo, con bandas en relieve y grandes decorados y rotulados en oro: cantoneras de piel de cabra y dorado el canto superior de las páginas. Muy sólida y elegante.

3.ª Semi-tafilete con imitación piel. Las tapas están forradas con piel "pediogame", de tal tersura, que sólo un perito profesional podría distinguirla de la piel natural. Rótulos dorados, como asimismo el canto superior. En cuanto a solidez, puede competir con las anteriores.

4.ª Tela inglesa. La más económica de las cuatro clases, e igualmente resistente. Tapas forradas en magnífica tela bocací de color rojo; lomo rotulado en oro, como el borde superior.

Cada tomo, cualquiera que sea su encuadernación, va resguardado con una cubierta de papel y dentro de un estuche de cartón cuero. Los tomos de la clase 1.ª están envueltos con mullida guata sobre la cual lleva otro envoltorio de grueso papel *craf* completamente impermeable. Los tomos de las clases 1.ª y 2.ª están además protegidos por una sólida caja de cartón cuero ondulado. Los veinticinco volúmenes se librarán al adquisidor en un sólido cajón alambrado de madera pulimentada, última creación de la industria embaladora.

Las condiciones de venta

Desde luego, anticipamos que serán las más fáciles para el comprador, dividido el costo en cuotas mensuales, y entregándose la obra al abonarse la primera mensualidad. La ausencia de intermediarios entre "La Nación", editora, y el público que adquiera la HISTORIA, es la garantía de la baratura de esta misma.

Nuestra HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA, por razón de su objeto y por sus condiciones excepcionales, es indispensable para todos los estadistas, diplomáticos, políticos, militares, profesores, economistas, sociólogos, jurisconsultos, oradores y conferenciantes, literatos, artistas, escritores, y en general para toda persona culta, para todo ciudadano que desee pertenecer a su tiempo.

El texto de nuestra HISTORIA contiene la ventaja de ser accesible, en general, a todas las capacidades y de ofrecer vivísimo interés para todos los lectores.

Esta obra se venderá con la encuadernación corriente al precio de 252,50 pesos moneda nacional en 21 mensualidades de 12 pesos cada una, o en 225 pesos al contado.

Una ventaja adicional

Los precios consignados en el formulario de pedido más abajo, *comprenden el mueble biblioteca,* que "La Nación" ha hecho construir expresamente para obsequiar a sus favorecedores. Se han construído tantos muebles como hay ejemplares de la obra: una cantidad de forma vertical y otra giratoria que "La Nación" *regalará* en la forma siguiente:

A los que adquieran la edición de Tela Inglesa, un estante vertical de roble macizo, cuya posesión y título gracioso importa un ahorro de 48 pesos moneda nacional, valor de su costo.

A los que adquieran cualquiera de las otras tres clases de encuadernación, una biblioteca giratoria, de roble o de caoba, cuya posesión a título gracioso importa un ahorro de 93 pesos moneda nacional, valor de su costo.

Por razones que explicamos más adelante, "La Nación" sólo puede ofrecer esta obra en las actuales condiciones, por un corto período de tiempo. Es preciso, pues, tomar una determinación sin demora.

CORTESE Y REMITASENOS

LA NACION
344, San Martín, 360
Buenos Aires

Formulario de Pedido

Precios especiales durante la oferta transitoria

501.

	A PLAZOS		AL CONTADO
Encuadern. tela....	21 mensualidades	de $ 12	$ 225.— m/n
,, pediogame ..	20 ,,	de $ 15	$ 270.— ,,
,, ¾ tafilete....	1 íd. de $ 20 y 20	de $ 18	$ 340.— ,,
,, tafilete	20 ,,	de $ 25	$ 450.— ,,

La obra será remitida, porte pago, a cualquier dirección o estación de F. C. en la Capital Federal.

(Lugar y fecha) .... de 191..

A la Administración de "La Nación".—Buenos Aires.

Por el presente solicito en venta en las condiciones especificadas al pie de este formulario, un ejemplar completo de la "Historia del Mundo en la Edad Moderna" (25 tomos encuadernación) ....

(Indicar la clase de encuadernación elegida).

Propongo como fiador de mi compra al Sr. ....

(Táchese la línea precedente si la solicitud es por compra al contado).

Comprador { Dirección particular ....
" de empleo o negocio ....
Profesión u ocupación ....

Fiador { Dirección particular ....
" de empleo o negocio ....
Profesión u ocupación ....

CONDICIONES

Táchese el párrafo de la condición no elegida.

1.º En venta al contado. Por la que incluyo a esta solicitud el respectivo importe de $..............

2.º En venta a plazos, comprometiéndome a abonar en la fecha que subscriba la obligación correspondiente la suma de $.......... importe de la primera mensualidad, y amortizar las.......... restantes de $.............. m/n. cada una en la fecha que corresponda de cada mes subsiguiente.

Firma ....

Gran Tienda "La Favorita"



Edificio de la Gran Tienda ''La Favorita''.

Hace próximamente quince años, en Rosario, un comerciante español, don Ramón García, era el fundador de una pequeña tienda, instalada en el rinconcito que formaba una esquina en la calle Córdoba, esquina a Sarmiento, donde una ventana hacía oficios de escaparate.

Pero la inteligencia y la laboriosidad de su dueño han realizado en tan corto número de años transcurridos un verdadero prodigio.

Aquel modestísimo negocio de antaño, es hoy la poderosa tienda "La Favorita", la más conocida e importante en confecciones para señora, novedades extranjeras, mercería, alfombras y otros mil artículos.

Hoy son socios de don Ramón García, su señor hermano, don Angel, y los señores Arsenio Alesanco y Lucio Martínez. Uno de los socios y otros dos altos empleados, se hallan permanentemente en Europa verificando compras, teniendo establecida también en París, una casa para adquirir novedades.

La gran tienda "La Favorita", de Rosario de Santa Fe, tiene actualmente en giro un capital de 2.000.000 de pesos.

Es un local soberbio, y su amplio salón de confecciones puede rivalizar con los mejores de París.

Cada año se realizan en este importante negocio nuevas obras de ensanche, las que dentro de poco tiempo se verificarán en la parte recayente a la calle Sarmiento.

Diremos, para terminar, y como dato demostrativo de la importancia de su movimiento de ventas, que "La Favorita" cuenta con 120 empleados, cuya actividad pone a prueba la enorme clientela que a todas horas acude a este local, el primero de su índole que existe en la ciudad rosarina.

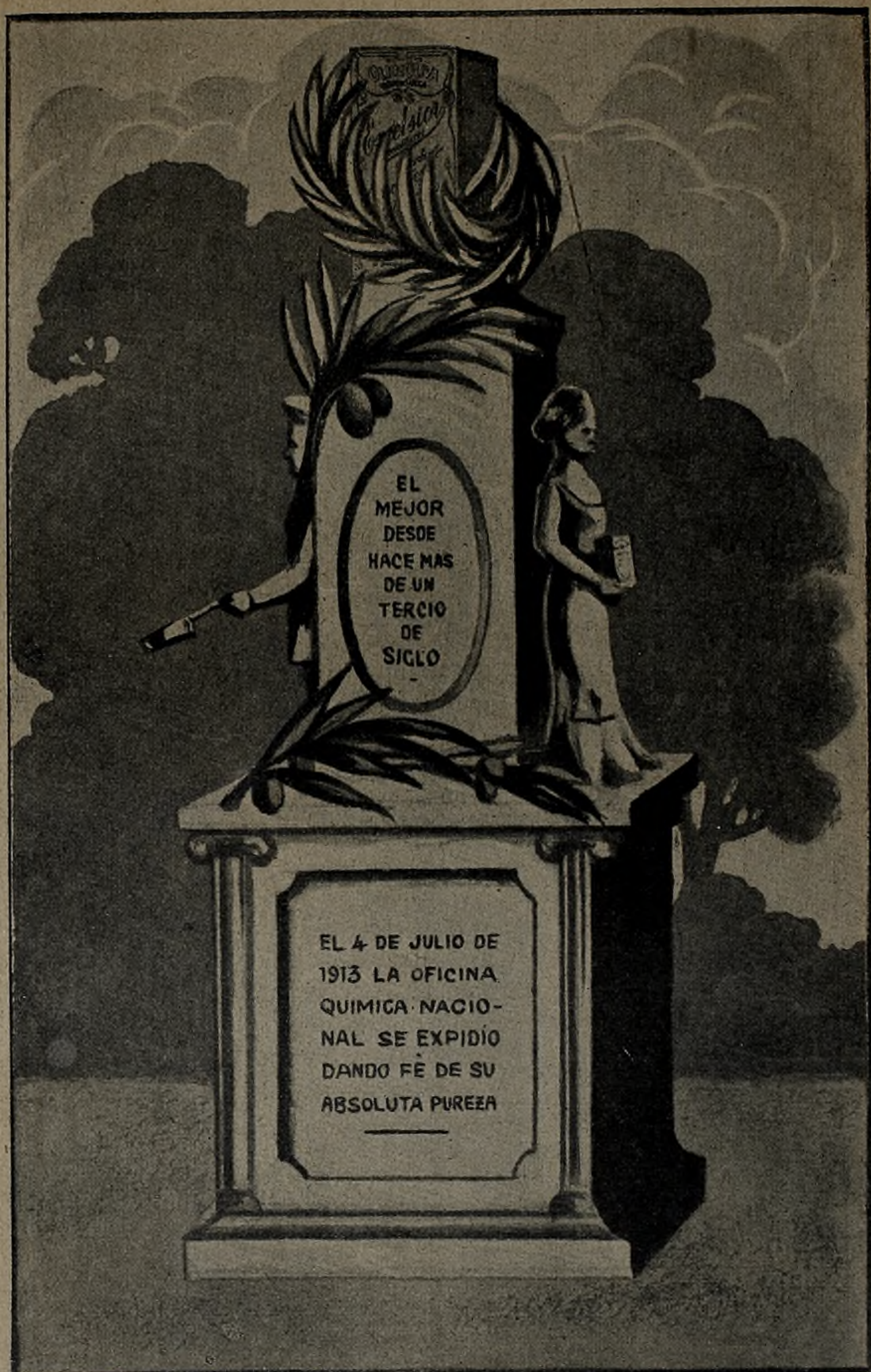


Salón de confecciones.



Gran salón de tienda.

Un monumento curiosísimo



Si las estatuas se erigieran en homenaje al mérito de los productos verdaderamente puros y sanos, es indudable que el aceite de olivas "Boccanegra" tendría ya su monumento! Pruebe usted el "Boccanegra" y compárelo con el aceite que consume actualmente.



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

FUNDADOR Y COLABORADOR: EUSTAQUIO PELLICER — ADMINISTRADOR: CÉSAR MAURESO — DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PIEDRAS 150

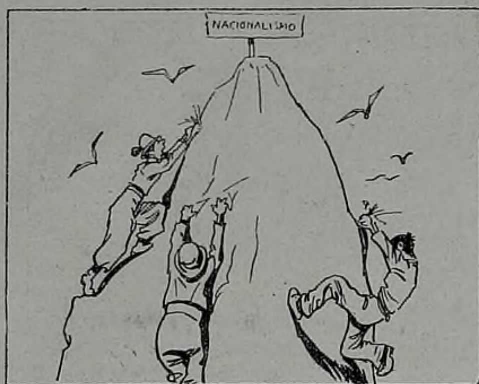
Año X — Buenos Aires, 9 de Agosto de 1913 — N.º 454

Los curiosos impertinentes

J. Olivella

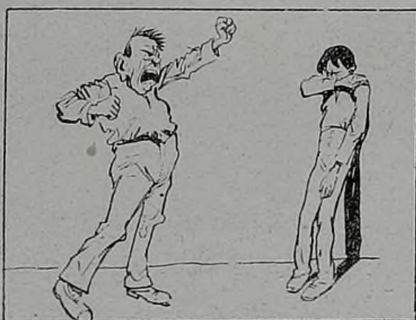
¿De quiénes se reirán esos vichadores?

Charlas del pebete



No hay duda de que estamos llegando a la cúspide del nacionalismo. En el oriente de Europa andan a coscorrones los ex aliados de los Balcanes para darse corte de naciones. En Francia, el actual presidente simboliza el resurgimiento del nacionalismo, un tanto deteriorado desde la rehabilitación de Dreyfus; y aquí, en la Argentina, teníamos ya enseñanza local, ciencia nacional y pesos moneda nacional, y ahora parece que vamos a tener también un socialismo nacionalista, es decir, sin curso exterior, pero especial para andar por casa.

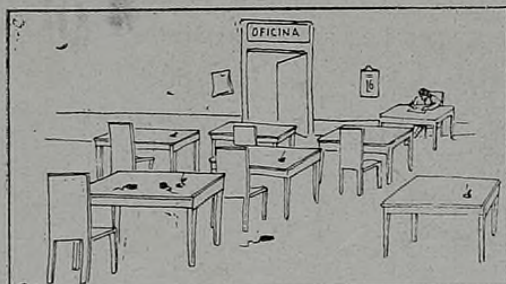
Esto significa que el concepto de humanidad les viene todavía muy ancho a los hombres y que tenemos proteccionismo, tarifas diferenciales, armamentos y guerras para rato. El ser racional continúa siendo el ser nacional, y no se le cambia ni a tres tirones. Asusta pensar lo que sucedería en caso contrario. Los militares tendrían que reducirse a guardianes del orden público y a bomberos, si no se utilizaba también, como hacían los antiguos romanos, en la construcción de caminos, canales y puentes; nadie conquistaría nada, los mapas estarían todos



pintados de un mismo color, lo que haría [illegible]mo el estudio de la geografía política; los valientes ya no serían más que violentos, y los que hoy llamamos cobardes, maulas o flojos, pasarían a ser los tipos normales y prestigiosos de la [illegible]a universal "bondosa con sonriso", como decía el poetastro, dulzona y algo babosa. Las gentes, invadidas por súbitos accesos de fraternidad sistemática, se besuquearían por las calles, sin conocerse y sin distinción de sexos ni edades, y todo el mundo sería "amigo de hacer favores" como la Dolores de Calatayud.

No serían éstos los únicos desastres y "de zapateros". Las grandes sociedades constructoras de buques acorazados, de cañones y de proyectiles se arruinarían, lo que llevaría la desolación a cierto número de hogares, venerables de puro suntuosos, y dejaría sin colocación a muchos millares de obreros, que tendrían que dedicarse a otra cosa, lo que no deja de ser perturbador y molesto para quien está ya hecho a una ocupación determinada. Nadie se atrevería a implantar en un país fábricas de objetos que se produjesen con abundancia, perfección y baratura en otras partes, y con esto la gente vulgar viviría con más holgura; pero una porción de capitalistas perderían excelentes negocios, en cada uno de los cuales habrían podido emplear a cierto grupo de operarios y oficinistas. El número de puestos públicos se reduciría de un modo aterrador, con lo que miles y miles de hombres, impropios para las faenas rudas, se verían en figurillas para vivir, y al fin tendrían que apencar con algún trabajo.

La verdad es que todo esto, bien pensado, estremece; y que se necesita ser demasiado teorizante o malintencionado para no preferir que las cosas s[illegible] como hasta hoy en que, dígase lo que se quiera y por más que la envidia ladre, hay algunos que lo pasan muy bien. Esto aparte de que la resignación, la conformidad y otra porción de virtudes pasa-



rían a la historia por falta de ambiente en que ejercitarse; pues si es verdad que la ocasión hace al ladrón, también lo es que la tentación vencida convierte al sencillo bípedo implume en hombre virtuoso.

Todo eso de que debe renunciarse a machacar cráneos o perforar pechos humanos para hacer sólo guerra a los obstáculos naturales o a las calamidades sociales, como la ignorancia, la pobreza, la enfermedad y el crimen, son delirios de ideólogos que no tienen sobre qué caerse muertos, ni pueden soñar con que los coloquen en cualquier parte. Además, esas prédicas insubstanciales ponen en peligro intereses demasiado serios; se fundan en la ridícula versión, echada a rodar por algunos pobretes, de que todos y todas somos iguales, lo que privaría a la existencia de atractivos ¡y hasta de dignidad, hombre! y conducen a un entrevero empalagoso y pacífico, que sólo puede satisfacer a los babiecas sin arranque y sin plata.

De modo que me parece muy bien eso del socialismo nacionalista, en el que puedan figurar las personas más respetables sin renunciar a ninguna de sus antiguas ideas y, como decía Sancho Panza hablando de Pentapolín, "lo he de ayudar en todo cuanto pudiere".

P B T.



EN EL HIPÓDROMO ARGENTINO





Dos notables asiduos. — El vicepresidente doctor de la Plaza y don Benito Villanueva, la tarde que se corrió la Gran Polla de Potrancas.

El presidente del Jockey Club don Agustín de Elía.



De paseo.



El doctor Belisario Roldán y señora.



La lectura del programa.

Aniversario patrio de Suiza



Banquete en la Casa Suiza por el 622.º aniversario de la independencia helvética, que presidió el ministro M. Dunant.



Velada que organizaron las sociedades de la colectividad en la Casa Suiza.

La protección a las jóvenes



El "five o'clock tea" en el Plaza Hotel a beneficio del restaurant económico de la Caja Dotal de Obreras. El presidente Sáenz Peña y señora con las damas de la comisión.



Comisión de la Caja Dotal de Obreras en el acto de inaugurar el restaurant económico y alojamiento de la calle Lavalle 1480.

Desde hace algún tiempo se viene notando en nuestra metrópoli, absorbida siempre por la fiebre del negocio, un movimiento altruísta, que había quedado al principio limitado a los establecimientos de beneficencia, donde se concentraba.

Pero el carácter de la vida metropolitana exigía que la caridad tomase otros aspectos, especialmente en lo que se refiere a la protección de las jóvenes obreras.

Así lo comprendieron algunas damas de nuestra aristocracia, que han funda-



La primera comida en el restaurant.



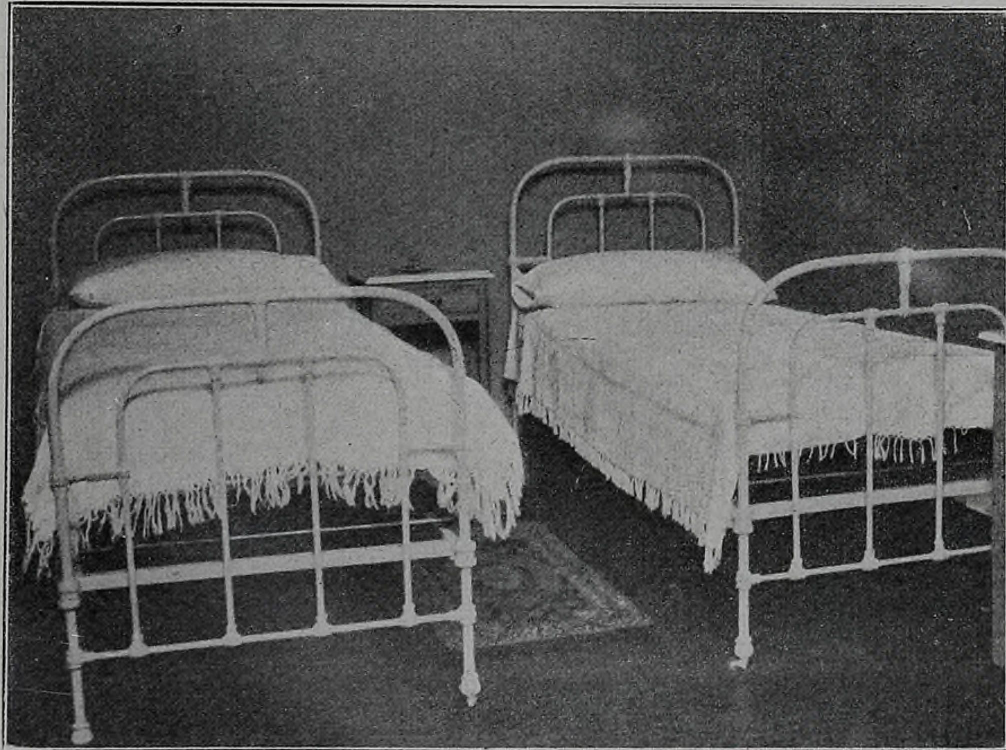
El arzobispo monseñor Espinosa y damas de la Liga de Protección a las Jóvenes, al inaugurarse en la calle Tucumán, 854, el nuevo local para alojamiento y pensión económica de obreras.

do y se preocupan en dar cada día más impulso a una institución titulada Caja Dotal de Obreras, la que ha instalado un cómodo restaurant económico en la calle Lavalle 1430.

A beneficio de ese restaurant, se verificó días pasados en el Plaza Hotel una brillantísima fiesta, a la que asistió lo más selecto de la sociedad porteña.

Ema Carelli, el tenor De Muro y la orquesta Mauvage amenizaron la reunión.

Igualmente la Liga de Protección a las Jóvenes inauguró hace pocos días, en la calle Tucumán 854, un asilo para jóvenes obreras y empleadas, donde encontrarán alojamiento cómodo, higiénico y sumamente económico, las que por sus escasos jornales carezcan de medios para pagar los subidos alquileres de Buenos Aires.



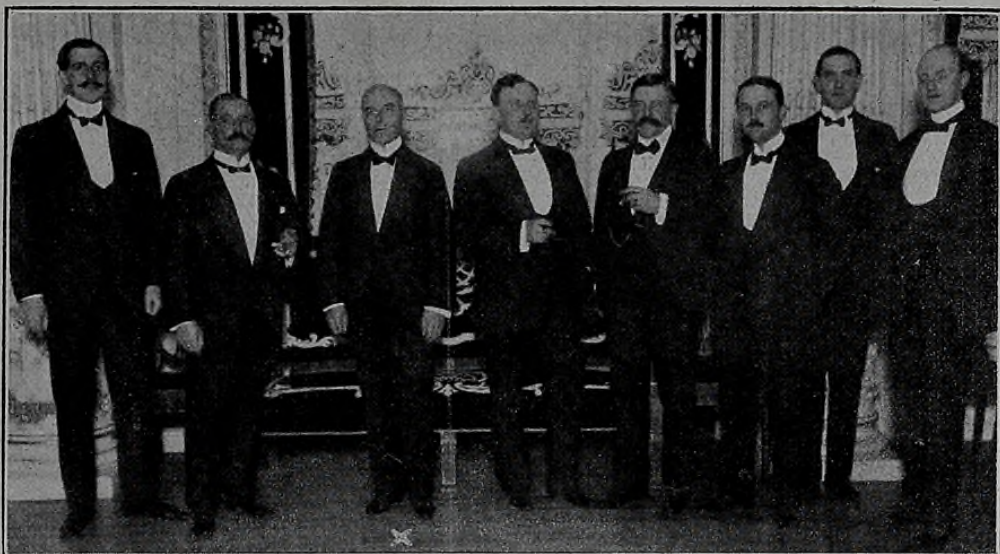
Camas del dormitorio.

La inmigración golondrina



— Se va usted a Europa, doña Esterlina.
— Sí, señor Nacional. Voy a hacer provisión *de encajes*, pero vuelvo pronto.

Un mago de los negocios



Mr. Farquhar, a su llegada, acompañado de representantes de ferrocarriles.

Desde la llegada de Mr. Percival Farquhar a Buenos Aires, mucha gente le ha llamado "mister" Faquir.

Parece que la leyenda de este hombre, que tiene en sus manos el complicadísimo telar de infinitas combinaciones financieras, hubiera dado al vulgo la facilidad de simplificar su apellido, atribuyéndole similitud con un faquir de la India.

Llegó a Buenos Aires, después de treinta y seis horas de estancamiento en el río, envuelto en una densísima niebla; llegó rodeado de un número enorme de empleados, de cocineros, de telegrafistas, de sirvientes, ocupando muchos camarotes en el buque, con sus oficinas montadas a bordo.

Es un hombre que viaja con su emjambre, maniobrando como si allá, en el piso de un "sky-scraper", dirigiese el ejército de "business men", que guía con golpes de campanilla, con simples órdenes telefónicas en el complicado mecanismo de sus oficinas centrales.

Viene, si lo dejan, a comprar todos los ferrocarriles de la república. Si lo dejan también, comprará todos los ferrocarriles de la tierra.

Por lo demás, el hombre mago vino a bordo del vapor Deseado, cuando hacía un mes que se le esperaba. Es no muy alto, calvo, joven relativamente, con pelo rubio entrecano, sencillo, afable, correcto y ajeno a todo lo que signifique exteriorización personal.

Cuando se le pide un autógrafo, evita espacio, no ocupa renglones inútiles con una frase vacía. Pone su firma, que es lo más que puede poner como expresión de su fuerza, el hombre que con un cheque puede adquirir millares de kilómetros de vías férreas.

No es el hombre de negocios grosero, lleno de apetitos materiales, que en nuestro idealismo latino hemos rebajado a la categoría de cualquier Shylock de frac y guante blanco, cobrando en los kilómetros de vía férrea lo que el judío de Venecia cobraba en libras de carne. Es el hombre que en la lucha de la vida pone lo mejor de sí propio. Es decir, una rara mezcla de esos conquistadores que se llaman Iñigo de Loyola, Pizarro, Napoleón y Rockefeller.

Estudió en la universidad de Yale, y muy joven se distinguió en la Cámara del Estado de Nueva York por sus ideas económicas. Su nombre se perdió un día para la política, lo absorbieron los negocios, y cuando se supo de él fué para verle intervenir en importantes operaciones bursátiles, en sindicatos, en "trusts".

Un día se iniciaron importantes compañías ferroviarias, concentrando capitales con vistas hacia la América del Sur, que sumaban cien millones de dólares. En Londres produjo cierta alarma la noticia de que Percival Farquhar, enfrentando este negocio, trataba de hacer en la América del Sur el "trust" de los ferrocarriles, como había hecho Harriman en los Estados Unidos. Lo cierto es que sólo en el Brasil, los ferrocarriles sometidos a su dominio económico abarcan una extensión de siete mil millas, a los que hay que agregar los que cruzarán del Atlántico a los Andes y de éstos al canal, realizando el ensueño panamericano, que ha de unir el Canadá con la Tierra del Fuego.

El autógrafo breve y expresivo del hombre de negocios de nuestros tiempos.

Vive en París, en un palacio valuado en siete millones de dólares y, como un gran señor de otros tiempos domina, sin salir de su castillo, extensos territorios.

En lo demás, Mr. Percival Farquhar se viste como todos los hombres, come y fuma como la generalidad, se muda de camisa diariamente y está sujeto, como los otros mortales, a la condición fundamental de todas las magnificencias humanas que deja la grandeza de los señores supeditada al criterio de sus lacayos.

FILM-PACK.



TEATRO DE PBT



El Símbolo

Pieza que obtuvo tercer premio en nuestro certamen literario

PERSONAJES

Enriqueta	Señorita S. DARLAY.
Lucía	Señorita MARCELLE DESJARDINS
Daniel	Señor ALBERTO DORIAN
Celia y Ernesto	N. N.

(De la compañía francesa del Teatro Moderno, dirigida por M. Lebrey)

(Habitación amueblada con delicado gusto. En el centro de la escena una pequeña mesa donde abundan las flores y el "champagne". Las paredes artísticamente decoradas, y al frente, entre pinturas muy francesas y antiguos y valiosos gobelinos con escenas mitológicas, se destaca un hermoso cuadro, reproducción de "El Obstáculo", de Blay. En escena: Enriqueta, de figura ondulante y sugestiva, de labios adustos y finos y de mirar apasionado y penetrante, con el encanto de las mujeres fatales, ríe satíricamente. Lucía la contempla con algo de espanto y admiración).

ENRIQUETA.—Me encanta tu bondad y me río de todo corazón, querida Lucía. Aunque la risa es la gran enterradora de todos mis sentimientos, te juro que jamás he reído de más buena gana.

LUCÍA.—Es cruel y es inhumano lo que vas a hacer con ese pobre muchacho. Mejor dicho, lo que has hecho...

ENRIQUETA.—¡Si tú supieras qué satisfacción más íntima aquí dentro! Aquí, donde llevamos eso... que se llama corazón.

LUCÍA.—No tienes alma, Enriqueta.

ENRIQUETA.—Será por eso que nunca he hecho uso de ella. Me pareció inútil a mi manera de pensar y opté por suprimirla. Siempre obré al impulso de la exaltada fantasía de esta "cabecita loca", como la llaman unos, otros "cabecita artística" y otros... qué sé yo... Todos buscando las frases más sutiles y más ingeniosas.

LUCÍA.—Sin sospechar que es una cabecita satánica.

ENRIQUETA. — No lo sé... Lo cierto es que hago todo lo posible por encontrar momentos de suprema felicidad, y cuando llega uno de esos momentos... soy feliz, ¡sí, muy feliz! Escucha, siéntate aquí, a mi lado. ¡Si supieras qué profunda, qué gran satisfacción siento al poder jugar con la voluntad y los sentimientos de un hombre! De una alma romántica y pura, creyente en la suprema verdad y en el supremo amor, hacer una alma hermana de la mía, donde reine el vacío, donde no quede más que el vago recuerdo hecho pavesas de viejos sentimientos, donde todo esté bien muerto. Esta noche, dentro de un momento vendrá Rolando; ¡pobre muchacho!, va a tener una gran desilusión. En sus ingenuas meditaciones quién sabe cómo me imaginará, sin llegar a comprender la verdad de mi vida.

LUCÍA.—Me extraña que Rolando haya llegado hasta este punto. Por lo que de él conozco, supongo que está sin recursos, no es posible... Sus cuadros aun no tienen ningún precio... Vive de su pensión.

ENRIQUETA.—Los medios de que se valdrá no lo sé, no quiero saberlo. Me lo supongo como tú también te lo supondrás... En estas ocasiones casi siempre suelen ser algo trágicos...

LUCÍA.—Me admira lo fácil que es para ti el cambiar el destino de un hombre.

ENRIQUETA.—Para mí, como para todas. El destino, tanto del hombre como de la mujer, es muy variable: lo rige el dios Azar...

LUCÍA *(fijándose en el cuadro del fren-*



Enriqueta.—Me encanta tu bondad y me río de todo corazón...



Lucía.—¿Y dices que no es de él ese cuadro?

te, "El Obstáculo").—A propósito, ¿es de él este cuadro?

ENRIQUETA.—Es una copia de un autor que no recuerdo... Me lo regaló, explicándome lo que significaba, diciéndome que era algo así como el símbolo de su vida. *(Indicando las figuras del cuadro).* Ese hombre, ese Hércules que va escalando la escabrosa montaña, y al que se ve que le sobran fuerzas para alcanzar la cumbre, es el ideal noble y fuerte que todo lo avasalla... Y mira, esa mujer se enreda en sus piernas, quiere abrazarse a él, impidiéndole la subida, y él, ante el bárbaro lirismo de sus formas desnudas, cede en su esfuerzo, quebrándose su fortaleza... Se siente vencido, exhausto; es "El Obstáculo" superior a todo, que le impedirá llegar hasta la cumbre.

LUCÍA.—¿Y dices que no es de él ese cuadro?

ENRIQUETA. — No; al dármelo, me dijo que en él vivía su alma... Que al copiar a esa mujer, me copió a mí... porque entre las dos encontraba una rara analogía.

LUCÍA. — ¡Qué desencanto cuando se convenza de que eres tú misma, más ligerilla de ropas!

ENRIQUETA.—Tal vez...

LUCÍA.—Eres atroz.

ENRIQUETA.—No digas zonceras.

LUCÍA. — Es verdad; por mucho que habláramos, no llegaríamos a comprendernos! ¡Somos tan diferentes!... Tú ya no puedes gozar del eterno bien de las almas.

ENRIQUETA.—Sí, ya sé lo que vas a decirme; me hablarás del amor, repitiéndome tu cantinela: que tú sientes la vida intensamente, porque no puedes vivir sin estar renovando amores.

LUCÍA.—Sí; ¡la vida debe ser todo amor!

ENRIQUETA.—En ese caso sería todo camino... Y tú has llegado muchas veces a su término...

LUCÍA.—Siempre por amor.

ENRIQUETA. — Para emprender nuevamente el camino; ¿no es eso? Es pintoresco.

LUCÍA.—Es más humano que el proceder de tu lógica desequilibrada.

ENRIQUETA.—Cualquiera creería que no nos conocemos. Querrás hacerme creer que al año de estar casada, te separaste de tu marido por amor...

LUCÍA. — Eramos incompatibles.

ENRIQUETA.—Que luego te separaste de tu amante por amor...

LUCÍA.—¡No permito que te burles, eh!

ENRIQUETA.—Ni pretendo tal cosa. Sólo quería demostrarte que aunque superficialmente parezcamos distintas, en nuestro fondo somos muy iguales. La única diferencia que existe en nuestras vidas es que tú has hecho derroche de la palabra amor y yo... te lo confieso francamente, es la más inútil y gastada que he encontrado. Para mí, esa palabra es olvido. De mi vida sólo tengo una pequeña idea; sólo sé que un hombre, el primero que se puso en mi camino, me convenció... no sé si por amor, de que era más humano el morir en una orgía, que caminar lentamente hacia la tumba, con la miseria acechante y el hielo en el alma, en el frío solitario de una triste pieza obscura y húmeda. Sí; es el dios Azar el que rige muchas veces nuestros destinos. Quizás en nuestro sacrificio nos hubiésemos acercado a esa felicidad de que tanto se hace



Enriqueta.—No es tan fácil burlarse de mí.



Lucía.—¡Mira, mira, Enriqueta, qué lindos pensamientos!

alarde. Tú con tu marido, un banquero de nombre; yo siguiendo la modesta y resignada suerte de la modistilla graciosa y coquetona. Así, ya lo ves... ¡Qué cambiadas están nuestras vidas! Somos felices muy pocas veces... a nuestra manera...

LUCÍA.—No, eso puedes decirlo tú; no me convences... Somos muy diferentes... Yo no me atrevería, no sería capaz de engañar así. Me da miedo sólo el pensarlo... ¿Y crees positivamente que vendrá Rolando?

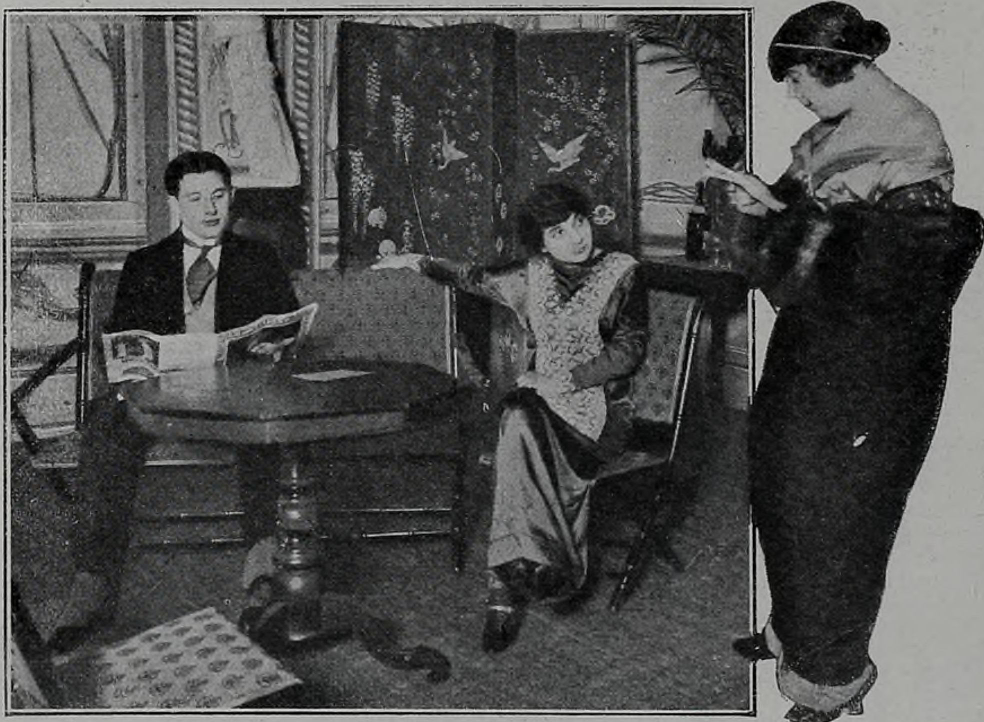
ENRIQUETA.—¡Oh, sí! Yo te lo aseguro.

LUCÍA.—¿Y si no viniera?

ENRIQUETA.—No es tan fácil burlarse de mí.

LUCÍA. — ¿Cuándo lo viste por última vez.

ENRIQUETA.—Esta mañana. Fuí a su estudio donde hace mi retrato, como de costumbre: a las diez. Conozco demasiado su corazón; sé que sería capaz de todo, aun de lo más horrible, por conseguirme... El, ante el enigma de mi vida, piensa quizás que soy una adoradora de su arte y que por su amor me sacrificaría; sé que me ama apasionada, hondamente, con toda la exaltación de su fantasía, con toda la vehemencia de su alma de artista. Esta mañana, como todos los días que voy a su estudio, tembloroso, anhelante, contemplándome con suprema devoción, volvió a repetirme todas las cuitas de su amor eterno. Yo le dí esta dirección, diciéndole: "le espero esta noche a las once". Casi no podía hablar el pobre; apenas musitaba las palabras, era una alegría salvaje... Después, cuando ya iba a retirarme, me ofreció su compañía. A mí se me ocurrió rechazarlo diciendo: "es necesario que no nos vean; aun no somos libres... podrían sospechar... usted comprende... mi hermano... mi madre... mi familia... No, no puede ser; seamos prudentes... Esta noche... ya lo sabe usted... lo espero a las once"... Y yo en ese momento reía triunfante; entonces como nunca comprendí la verdad de ese cuadro y me sentí orgullosa... Yo surgí



Enriqueta (leyendo).—"Por serlo todo en mi vida, eres también mi muerte".

en su vida de ensueño y esperanza como un obstáculo, como una fuerza superior que todo lo puede para él. El lo ha querido: el rito de su culto fué la adoración a mi belleza, y mi risa es el eterno rito clownesco de mi vida!...

DANIEL *(entrando por la lateral izquierda)*.—¿Se puede?...

ENRIQUETA.—Adelante, diabólico poeta.

DANIEL.—Y vos, diabólica beldad.

LUCÍA.—Era hora ya...

DANIEL.—¿He tardado?

LUCÍA.—Te he estado esperando en casa hasta las diez.

DANIEL.—Y yo, como sabía que estarías aquí...

LUCÍA.—Sí; disculpas... De seguro que hoy tampoco me traes ni una tarjeta.

DANIEL.—Te engañas.

LUCÍA.—Me prometiste que me mandarías una cada día, para completar el álbum, y hace cuatro días...

DANIEL.—En cambio hoy te lo pago con creces. Toma. *(Le entrega un sobre, del cual Lucía saca varias tarjetas, que contempla gozosa)*.

ENRIQUETA.—Hoy conoceréis a mi nuevo amigo.

DANIEL.—¿Es pintor, verdad?

ENRIQUETA. — Sí, de fijo vais a ser muy buenos amigos... siendo los dos artistas. Mire; ese cuadro es de él.

DANIEL. — ¡Ah! Muy bonito. Me sugiere aquella poesía de Campoamor...

"¡Ay! del que va del mundo a alguna parte — y se encuentra una rubia en su camino".

LUCÍA.—¡Mira, mira, Enriqueta qué lindos pensamientos!

DANIEL *(queriéndole impedir que lea)*. — ¡Por favor, Lucía!...

LUCÍA. — Déjame. *(A Enriqueta)*. Escucha éste; empieza... como todas:



Enriqueta.—¡Que corra el ''champagne!

"A mi querídisima Lucía".

"Tus besos embriagan como el vino,
y de tu vino embriagador ansío
beber como bebe el peregrino
en las frescas cisternas del camino...
Porque juntos tu espíritu y el mío
peregrinen al país del desvarío".

DANIEL.—Por favor; no sigas Lucía; esas berzas están bien en tu álbum. Enriqueta no necesitará opio esta noche. Debe de estar muy contenta.

ENRIQUETA.—Sí; muy contenta, muy contenta... *(Suena un timbre)*.

LUCÍA.—¿Has oído?

ENRIQUETA.—Voy a ver... Será él, sin duda. *(Un momento de silencio. Enriqueta se va por la puerta de la lateral izquierda y vuelve con una carta en la mano)*.

DANIEL.—¿Y nuestro nuevo Apeles?

ENRIQUETA *(sin escucharlo, como dominada por un pensamiento)*.—Es raro... una carta para mí y a estas horas... *(Rasga el sobre)*. A ver... *(Leyendo la carta)*.

"Por serlo todo en mi vida, eres también mi muerte. Por ti lo he sacrificado todo, arrostrando todos los peligros; necesitaba robar para ti, y por ti he robado. Pero no pudo ser... me han sorprendido... Tenías para mí la vida de las Esfinges; eras para mí un enigma... Y ya lo ves... A la hora en que creía estar muy cerca de ti, estaré lejos... muy lejos... Ya que es imposible nuestro ideal de amores en la tierra, ante mi fracaso sólo me queda una última ilusión: la de poder suicidarme... Mi última palabra hacia ti es... como siempre, de alabanza. Alabo tu sagrada belleza que supo, deslumbrante, destruir mi vida. Acuérdate del símbolo.

Tuyo eternamente.—*Rolando.*

(Enriqueta retuerce, convulsa, el papel entre sus manos; pero en una brusca transición lo tira, soltando una sonora carcajada)

LUCÍA.—Enriqueta: eso es horrible...

DANIEL.—Es lamentable, pero al fin la muerte suya no puede ser más artística. Prometo consagrarle alguna elegía.

ENRIQUETA.—El lo ha querido. Además, "en la historia de las grandes cortesanas siempre hay, por lo menos, un capítulo trágico". *(Llegan muy alegres Ernesto y Celia, los cuales se sorprenden ante la actitud de los demás)*.

ERNESTO.— Hemos tardado un poco... Ustedes nos disculparán.

LUCÍA.—No importa... Nuestra fiesta se ha echado a perder.

CELIA. — Os encuentro raros... ¿Qué tenéis?

ENRIQUETA. — Nada; estos quieren afligirse, porque nuestro pintor no puede venir esta noche.

ERNESTO — ¿Por qué?

DANIEL. — Porque se ha ido con otra, con la intrusa.

LUCÍA. — ¡Oh, es horrible!

CELIA. — Es una lástima, Enriqueta. ¡Con lo bien que habías arreglado todo esto!...

LUCÍA.—No podremos divertirnos.

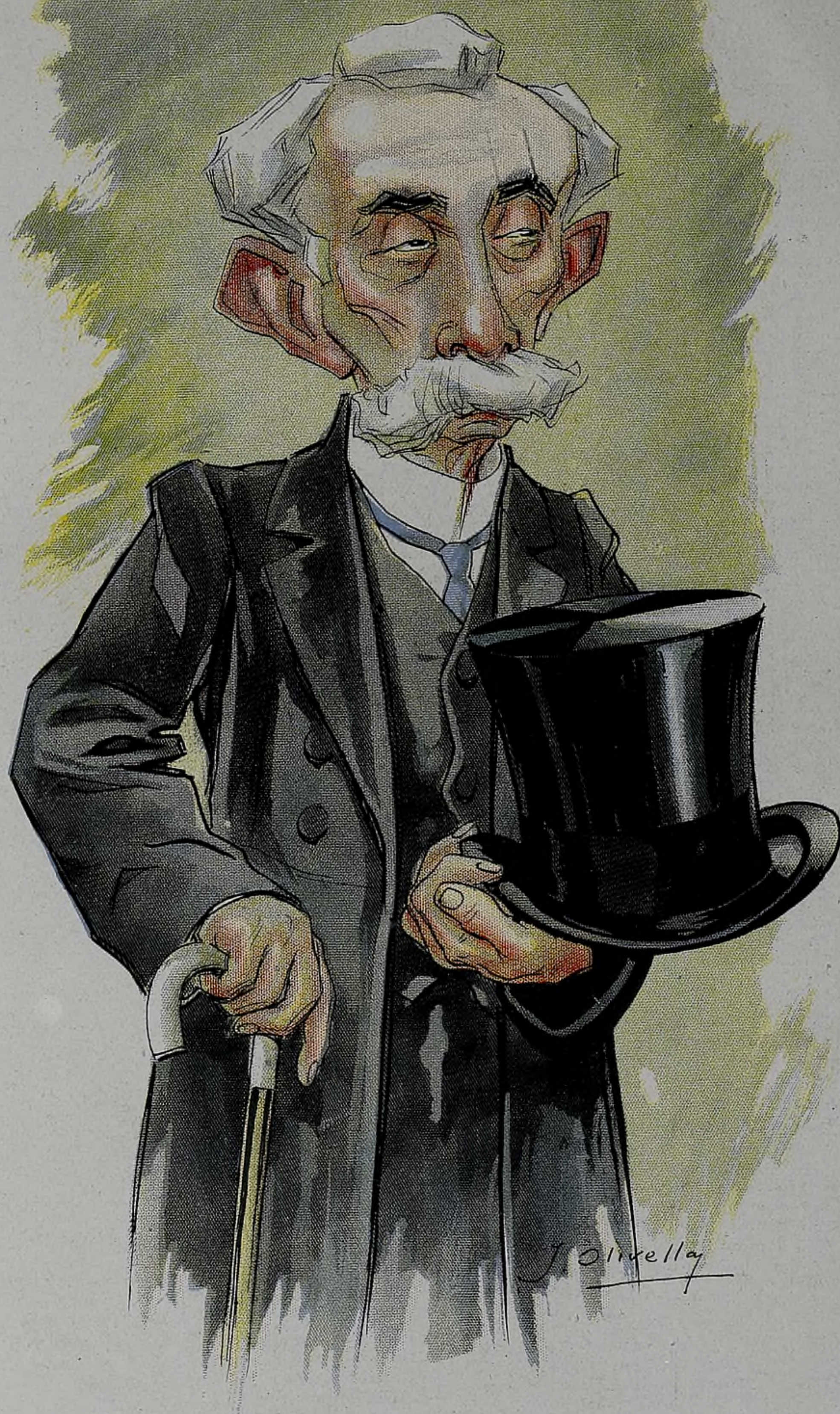
ENRIQUETA.—¿Por qué? ¡Si esta es noche de fiesta, noche de infierno, en que nuestras almas brujas pueden saludarse triunfantes! Su cuadro velará sobre nosotros como el eterno presagio de nuestro triunfo. No se engañó al dármelo cuando en él presentía el símbolo de su vida, siendo yo la síntesis de su pensamiento. Pero no pensemos más en él. En nuestro camino no debemos detenernos por nada... Esta noche nuestra alegría será mayor porque el tiempo me pertenece por entero. ¡Que corra el "champagne" y que el ruido del chocar de vasos se confunda con la música infinita de los besos! Esta noche sabremos de todas las alegrías y todos los placeres; reiremos mucho, como nunca, para que nuestra risa se escuche sonora y triunfal, vencedora del dolor y de la muerte!...

TELON

VALENTÍN DE PEDRO.

DE MI GUIGNOL

Doctor Lorenzo Anadón



No obstante su especial preparación,
cuando se supo que era confiada
la hacienda a su criterio y dirección,
le oí decir a uno: "Voy a nada",
y a otro le oí decir: "Voy *a nadón*".



S. M. EL LÁTIGO

Digan lo que digan, el hombre del día,
el más difundido de los personajes,
el que vuela en alas de la nombradía
y el más alabado por los homenajes;

el que más hazañas lleva consumadas.
el que tiene al pueblo más desorbitado,
el que atrae a diario todas las miradas
y los ditirambos de niño mimado:

no es ningún artista, ni es politiquero,
ni es un socialista, ni un sabio de veras,
sino ''El Rey del Látigo'', el más caballero
puesto que a caballo reina en las carreras.

Mingo a secas llámanle nobles y villanos,
porque en sus dominios falta el protocolo
y por vez primera cae el cetro en manos
de la dinastía de los Torterolo.

Mas, de la corona del Rey de la Fusta,
—que le disputaron en luchas campales
Englander, Laborde, Cardoso e Irusta,—
pende la fortuna de tantos mortales,

que el pueblo lo adora y el pueblo le teme,
—claro está que se habla del pueblo turfista,—
por mucho que el público a veces blasfeme
al ver al ''maestro'' reinar en la pista.

Con más de un matungo, su brava muñeca
pone en figurillas a ''racers'' de arranque...
¡Capaz fuera, acaso, de dársela seca
aunque el rocinante que monta se manque!

Desde que el ''starter'' levanta la cinta,
hasta que los brutos trasponen el disco,
hay en las tribunas quienes sudan tinta
porque los castillos se les hacen cisco.

Y hay entre los ''jockeys'' quien se desespera,
pierde los estribos, se abatata y suda,
pues cuando aparece Mingo en la carrera,
a sus contendores les sale la viuda.

Fuera de combate deja a sus rivales
y se los galopa desde la partida,
si gana en un ''canter'', como los joviales
cronistas lo dicen en prosa florida.

Y si es otro el ''leader'', y corre el ''maestro''
a la expectativa, mezclado en el lote,
tiene tan buen ojo y es ''jockey'' tan diestro
que es siempre probable que al ''leader'' derrote.

En la atropellada su empuje es temido;
y es tal su pericia, que buenos o malos,
jamás los caballos que monta han perdido
por un cerramiento sin luz a los palos.

Calcula el esfuerzo con ojo certero;
domina la cancha mejor que Casella,
porque éste la cuida como un cancerbero
para que aquél haga prodigios con ella.

Listo en la largada, seguro en el pique,
no pierde el estribo, ni pierde pisada;
no asesta un fustazo que lo perjudique,
ni ahorra un hocico para la llegada.

Cuentan de este héroe de fusta y espuela,
—y ante los expertos me inclino y me callo,—
que por su pupila de lince y su escuela
es un monumento montado a caballo.

Mas, lo que no cuentan, son los metejones
con que al pueblo cristo se le crucifica
entre recta y codo, ''jockeys'' y bridones...
¡Bien dicen que sarna con gusto no pica!

Julio S. CANATA.

Repercusión de la reconquista de Buenos Aires



Don Santiago Liniers, jefe de la defensa.

El grito de júbilo lanzado por los habitantes de Buenos Aires con motivo de la heroica resistencia que hicieron a los "colorados",—apodo con que los caciques de Pitulquen, Valdivia y Chile, en la costa del Cabo de Hornos, Epugner, Errepuento y Turuñaniqun designaban a los ingleses invasores,—había repercutido en ambos continentes, especialmente en España y en los pueblos hispanoamericanos.

La hoy escasa e importante documentación impresa, que entonces circulaba de uno a otro confín, llevando las noticias y la palabra de aliento y de entusiasmo, determina la repercusión de las invasiones en España, en Chile, en Méjico y otras partes, punto histórico poco difundido, del que nos ocuparemos en el presente artículo, ya que anteriormente tratamos de lo sucedido en el mismo escenario de la defensa: la ciudad de Buenos Aires.

La "Minerva Peruana", periódico de pequeño formato dirigido en Lima por Guillermo del Río, en su número extraordinario de fecha 4 de octubre de 1806, trae un relato de las demostraciones realizadas por la ciudad de Lima a la noticia de la recuperación de Buenos Aires.



Lámina del ayuntamiento de Oruro, en honor del pueblo de Buenos Aires.

Se efectuaron grandes fiestas oficiales y populares, en los días 26, 27 y domingo 28 de septiembre de 1806 con repiques de campanas, iluminación general, funciones religiosas, música y adorno de la ciudad, no quedando calle ni arrabal que no fuese iluminado. Desde la tarde del 26, se empezaron a ver las colgaduras que cubrían las puertas de las casas.

Con fecha 26 de diciembre de 1806, el Ilustrísimo Señor don Rafael, obispo de Epifanía, dirigió desde Río Grande a los virreinatos de Lima, Buenos Aires y presidencia de Chile, una proclama alusiva a la victoria, exhortándolos a defender siempre la religión, la patria y al rey. Tres meses más tarde, o sea en el mes de marzo de 1807, el príncipe de la Paz, generalísimo almirante de España y de las Indias, dirigió desde Aranjuez un oficio al señor gobernador y capitán general del Río de la Plata, don Santiago Liniers, diciéndole que en mérito de la reconquista, el rey lo había promovido a brigadier de la real armada y había concedido ascensos y otras gracias a los oficiales de mar y tierra y particulares, que se habían distinguido en la acción.

Cuando se recibió la noticia del triunfo en el Alto Perú, el arzobispo de La Plata don Benito María de Moxó y de Francolí expidió varios edictos, haciendo notar el valor y el esfuerzo de los vecinos de Buenos Aires, edictos que fueron editados en esta ciudad por la Imprenta de Niños Expósitos. El 5 de agosto de 1807, don Matías Teprazas, dignidad tesorero y provisto chantre de la iglesia metropolitana de Charcas, pronunció un sermón en acción de gracias. El efecto que había producido el triunfo de las armas en el Alto Perú, puede juzgarse por una carta que con fecha 24 de agosto de 1807 dirigió el arzobispo de La Plata al alcalde de primer voto de la capital, don Martín de Alzaga, en uno de cuyos párrafos le dice: "Yo celebro igualmente por ambas razones que usted, en el momento del más terrible conflicto, y en la inminente ruina que amenazaba a todos, haya acreditado a la faz de los mismos que querían ser nuestros opresores y tiranos, que era usted un verdadero invencible padre de la patria, comparable a aquellos respetabilísimos senadores que tanto honraron a la antigua Roma y Esparta en los días de su mayor gloria."

La derrota de los ingleses en julio de 1807 dió motivo a los limeños para

HABIENDO EL CAPITAN GENERAL
Recibido por el Correo de Chile estos rasgos de patriotismo, cree de su deber hacerlos circular como una corta demostracion del agradecimiento que le merece este obsequio a los ilustres defensores de Buenos-Ayres.

EXMO. SEÑOR.

Siendo V. E. el brillante origen de ese fuego marcial que ha formado los heroes de Buenos-Ayres, no puede menos que recibir con bondad el homenage de gratitud que hemos ofrecido á su gloria. Las viudas de aquellos valerosos soldados que espiraban gustosos quando se les decia que V. E. vivia y triunfaba, son tan acreedoras á nuestro respeto, como á los consuelos de V. E. Este es el motivo que nos alienta á suplicar á V. E. se digne avisarles de la religiosa y tierna memoria que hemos consagrado á sus difuntos y de los motivos tan honrosos como verdaderos que deben consolarlas, y vincular nuestra admiracion á tales hombres, y al genio superior que supo formarlos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Santiago de Chile 25 de Septiembre de 1807.

Exmo. Sr.= Dr. Antonio Garfias.= Dr. Joaquin Fernandez de Silva.= Pablo Casanova.= Jose Maria de Rozas.

Exmo. Sr. D. Santiago Liniers.

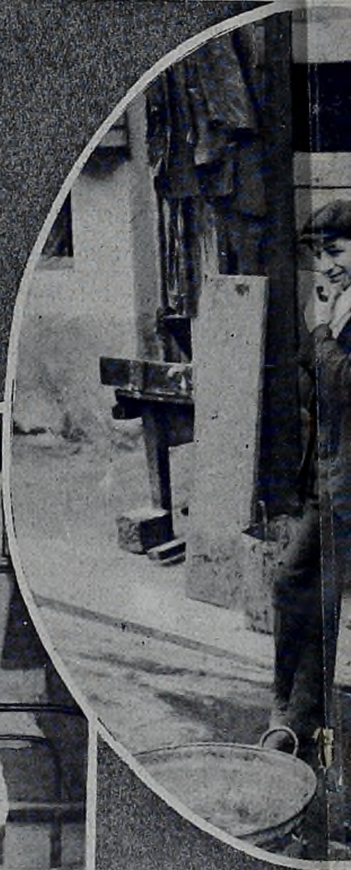
Impreso que contiene la descripción del homenaje hecho en Santiago de Chile a los defensores ue Buenos Aires. Año 1807.



—Hace poco aseguraban que el mundo se acabaría, | pero no habrá quien lo crea viendo esta fotografía.



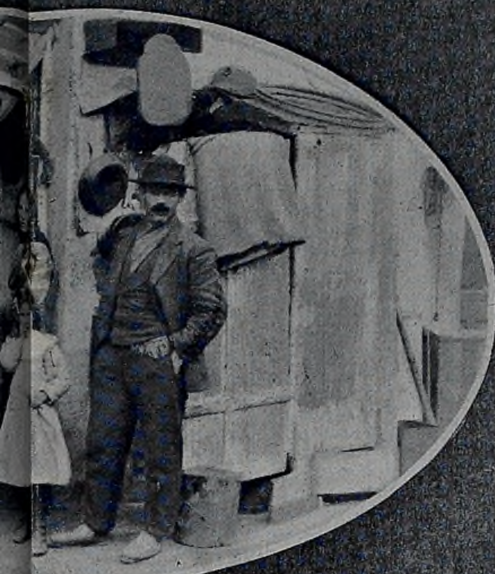
—Como son tan pequeños los domicilios,



—Aquí voy a la tarde esperando qu mi lava



—Cuando a nuestras faenas damos remate, | nos pasamos las horas tomando mate.



...eños | no caben en él todos los utensilios.



—Muchos vienen a esta fuente aunque el agua no esté clara, | porque vienen solamente por mirarme a mí la cara.



...voy a pasarme
...tarde entera
...do que salga
...lavandera.



—No habría en este patio tantos motines, | si fueran a la escuela los chiquilines.

Enlaces



Srta. Clara Josefina Maschwitz con el Sr. Julio A. Quesada.

Srta. Zulema Jofré con el Sr. Atilio Daniel Barilari.

Srta. Adelaida L. Lará con el Sr. Franklin Fernández Lusbin.

Maravillas del faquirismo

Nuestra erudición respecto al faquirismo, por lo general se limita a bien poca cosa, mejor dicho, a nada. Una que otra ilustración en las revistas nos hacen ver a individuos en las posturas más estrambóticas, muy flacos, de luenga barba, casi desnudos, y unos pocos renglones nos explican que aquellos ricos tipos permanecen meses inmóviles, meditando.

Pero es un hecho que esta clase de gente hace cosas que nos asombran, y sobre todo tratan con un desprecio inexplicable al cuerpo, como si les tardara deshacerse de él.

Se me presentaba la oportunidad de entrevistar a un faquir legítimo, y no quise desperdiciarla. Faquir o no, lo cierto es que era un hindú de categoría algo más elevada que aquélla a que pertenecen los que hasta la fecha hemos visto por las calles de Buenos Aires, importados con éxito relativo.



—¿Jumal Singh, el faquir?

Jumal Singh, que muchos de ustedes habrán visto en las tablas del Buenos Aires, es un mocetón alto, simpático, de ojos vivarachos... Cuanto a la edad... ¡quién sabe! La gente de color, para mí, tiene siempre una edad indefinible, a menos que sean niños o viejos chochos.

Singh, a pesar de ser hindú legítimo, sabe apretar la mano a la inglesa con una fuerza más que psíquica.

La única dificultad que había para entenderse con el hindú, era la del idioma, pues, fuera de esas pocas frases seudo-castellanas que emplea en el teatro, de español no sabe ni jota. Lástima que la transmisión del pensamiento no sea un fenómeno normal en la vida práctica. Solamente así nos habríamos podido entender en seguida.

Pues bien: me fuí al Buenos Aires. Mi faquir estaba en su camarote y tuve que cruzar la platea, la puertecita del telón metálico, pisar decoraciones y bastidores tirados en el suelo para las necesarias composturas, bajar una escalerita y por fin encontrar el refugio del artista, una cueva subterránea llena de cajas.

Jumal Singh estaba muy atareado en el arreglo de sus cosas. Con su blanco turbante en la cabeza, un chaleco colorado con bordados amarillos y saco europeo, era una mezcla de oriente y de occidente.

—¿Se puede?

—"¡Adalanta, adalanta!"

El idioma hindú debe tener como vocal predominante la a, porque el castellano que habla Jumal Singh es un conjunto de consonantes entreveradas con la primera letra del alfabeto.

—Ante todo una pregunta...

—"Toma asienta"...

—Dígame... Ustedes son faquires; pero los faquires ¿no son los que se quedan con los brazos levantados meses y meses, se queman y se martirizan?...

—"India... mucha faquira... Cinco, sais clasas".

—Quiere decirme...

—Tiene yogui u senehassi, hombres muy arriba, casi dioses. Yogui hace lo que da la gana: de fierro, cobre; de cobre, oro...

—¿También? ¡Mire qué felicidad!

—Materia es una. Hombre sabio, hombre yogui, transforma materia su gusto. Pero no para sí, no puede trabajar su provecho. Si trabaja su provecho, pierde todo poder.

—Entonces ustedes no son yogui... pues...

—"¿Nosotras? No. ¡Mucha más baja, mucha más baja!" Yo aprendido de mi padre "talapatía", transmisión pensamiento y nada más.

—¿Y hay otros además de los yogui?

—Tenemos los némili que no tienen familia, no conocen mujer, no "coma" carne, pero no tan arriba como yogui.

—¿Qué más?

—Tenemos los odasi, que desprecia cuerpo, se quema, se pincha, quiere alcanzar Dios, llamamos también tapí o yatí.

—En fin ¿qué son ustedes?

—Ni "una", ni "otra"... sabe "alga", nada más.

—Bueno, vamos a ver. Dígame cuáles son los días del mes más favorables para mí.

—Yo "quiera", cuando persona como usted, hacer "trabaja" especial. Precisa día propósito. No "toda día buena". "Osté" sabe que para cierta cosa mañana buena, noche no buena; "día buena, otra día" no buena...

—Vamos a probar...

Nos sentamos uno frente a otro. Singh tomó mis dedos medio e índice de la mano derecha y se los arrimó al oído:

—¡Día 9, "buena" día! "Osté nacida"... "marza", abril, "maya"... "Maya! Mes de maya", 29. ¿No es así?

—Es cierto.

En ese momento yo pensaba efectivamente en la fecha de mi nacimiento.



—¡Dame mano!

—Dígame un poco lo que tengo en el bolsillo izquierdo interior del saco.

—Parmítame mano.

Volvió a aplicar mis dedos cerquita de la sien:

—"Un" carta.

—Está bien. Pero ¿de dónde viene? Fíjese en la estampilla, en el sello del correo...

—Asun... Asunción...

—¿Y la estampilla? ¿Cómo es la estampilla?

—"Astampilla un estrella".

Era cierto: ese mismo día yo había recibido a las 12.30 poco más o menos, mientras estaba almorzando, la carta de un amigo, un tal Emilio Daubert, quien me comunicaba su dirección en la capital del Paraguay...

—¿Y cómo hacen ustedes para aprender la telepatía, la transmisión del pensamiento?...

—Mi padre conoce esto y...

—¿Y no podría enseñarme? No le voy a hacer la competencia...

—"Con mucha gusta". Pero no "pueda" explicar bien. No conoce lengua española. Precisa ayuda algún espíritu. Estudio no sirve. "Osté" estudia, estudia, no sabe nada si no hay quien sopla "oída".

—¿Y cómo se hace para conseguir la ayuda de los espíritus?

—¡Llamando! Estos nombres muy "buenas" para ayudar "estudia". Nombre de espíritu. Escriba, escriba: Yoalagui, Calcatabali, Hauumaán, Perouyati, Areyénmaga...

—Ya están.

—Hay "mucha" más, "mucha" más nombres que hay que invocar, según lo que desea. Pero sin papel, a memoria.

—¿Hay que aprenderlos de memoria?

—Y por 41 días toda mañana, trasladarse orilla río, sin hablar con nadie, hacer baño y repetir 101 veces los nombres sin equivocar...

—¿Y si uno se equivoca?

—Perdido "toda trabaja" las anteriores. Hay que "volva" a empezar como primer día.

—¿Y si todo marcha bien?

—Se presenta espíritu. Hay que saber dominar espíritu y no tenerle miedo... Muy feo: cara mala, un diente solo, largo, ojos terribles... No tener miedo y entonces él hacerse como sirviente de usted.

—¿Cuál es el espíritu más feo de los cinco?

—Perouyati... Muy feo, muy malo...

—Dígame, Jumal, ¿ganaré a la lotería?

El hindú tuvo una risotada homérica:

—¡Dame dedo!

Hubo una pausa. La respuesta era interesante:

—"Yo se me siento" que usted no juega nunca... ¿Verdad?

—Verdad.

—"Antonces, ¿coma" quiere ganar lotería?

—Dígame, Jumal, he leído que en la India hay faquires que toman una soga, la tiran al aire, y la soga se queda colgada no se sabe dónde. Un muchacho va trepando por ella hasta perderse de vista, luego los espectadores ven caer los brazos, las piernas, el tronco, la cabeza del muchacho; finalmente la soga también y se forma de todo un montón de... de residuos anatómicos. ¿Es cierto eso?

—Cierto.

—El faquir tapa todo con una sábana, y al rato el muchacho vuelve vivo y sano...

—¡Mi hermano hace esto!...

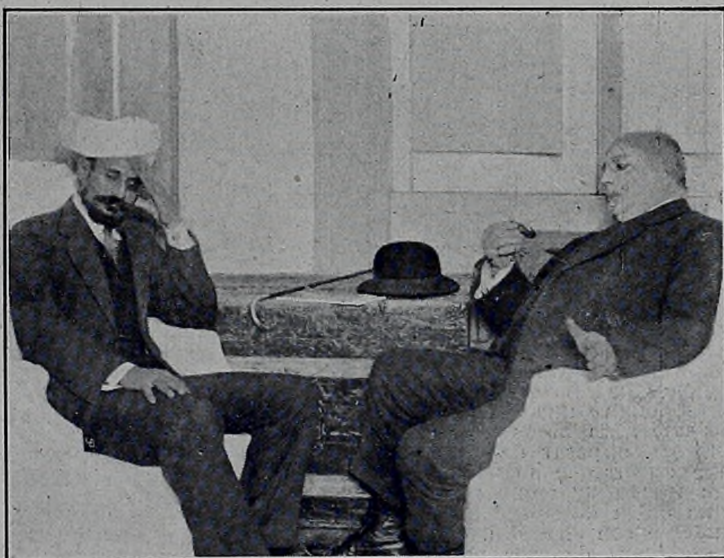
—¡Cuál! ¿Ese que le ayuda en los experimentos?

—No: ¡está en la India! Yo de "Buenas Aires" voy a Montevideo, Brasil, Italia, Londres, luego India ver mi padre. Después volver con mi hermano.

—¿Y cómo se explica eso?

—Sugestión... Sugestión colectiva. Mi hermano hace ver lo que quiere y público cree verdadero. Pero muchacho no pierde pierna, ni "braza", ni cabeza...

—Eso lo supongo... ¿Y pueden hacer este juego de ilusionismo en cualquier parte?



—¡Las siete y cuarenta y dos! Exacto.

—Mi país se hace plaza pública... Muy corriente.

Quise intentar la última prueba.

—Jumal Singh, agárreme la mano. ¿Qué hora señala mi reloj en este momento?

La pregunta era tendenciosa. Sabía perfectamente que mi reloj estaba parado, pues me había olvidado de darle cuerda.

Podían ser las dos y media de la tarde, pero recordaba más o menos exactamente la hora en que mi reloj había dejado de caminar.

Se quedó un ratito como escuchando y luego contestó:

—"Reloja" no anda. "Siate" y "cuaranta" y dos!

Exactamente, en esa hora estaba detenido.

—Bueno, es ya tiempo de que me vaya.

—Venga otra vez. Yo "quiera" hablar "mucha" con "osté". Voy a ser su "gurú" (maestro) en adivinación: "osté" mi "chela" (discípulo).

la" (discípulo).

—¡No, no! No quiero ser adivino. ¡No faltaría más! Saber las cosas de antemano, es sufrir dos veces. ¡Hasta otra vista!

—¡Hasta "luega!"

DR. VACCARI.

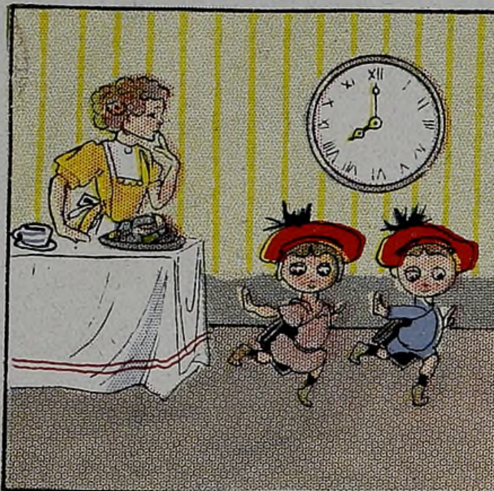


La bella Rosalía, que no tiene
que envidiar a ninguna en hermosura,
puesto que une a su espléndida figura
la gracia que conviene,
ha dado en maniáticos antojos,
y no sale una vez ahora a la calle
sin vestir luto y adornar su talle
con un ramito de claveles rojos.
Como siempre ha de haber murmuradores,
no falta quien advierta
que, desde que usa tan galanas flores,
ha perdido la dama sus colores:
¡es su pálida tez la de una muerta!
Pues bien: yo sé una historia
de esa mujer, y te seré indiscreto;
pero has de relegar este secreto
al más hondo rincón de tu memoria.
Figúrate un balcón, donde flamean
rojos claveles entre flores varias;
níveas cortinas en su hueco ondean,
y cien aves gorjean
en la fronda de hermosas pasionarias.
Este pensil, presúmelo creado
por un anciano setentón, que adora
en el recuerdo de hijo idolatrado,
(que ya perdido llora)
a su nieta, preciosa niña rubia,
tan rubia, que su trenza es una lluvia
de oro cernido al despertar la aurora.
Imagínate, enfrente de este nido,
la mansión casi regia
de una beldad egregia,
a quien visita, a espaldas del marido,
un guapo capitán, que fama goza
de seductor entre la gente moza.
Mes de abril; media noche; sin ninguna
nube que empañe el disco de la luna;
y gozando en coloquio clandestino
Rosalía y el guapo libertino.
Ella, en un arrebato caprichoso,
pide al galán, de su pasión en prueba,
un clavel, que ha de ser el más hermoso
que en el balcón vecino
sobre todos eleva
con majestad su cáliz purpurino.
El, que ve diversión en la aventura,
se desliza a la calle, audaz procura
subir hasta el balcón, que se halla abierto;
mas de pronto, un gemido
y de un arma de fuego el estampido
turban aquella calma de desierto;
y ve un hombre, que acude presuroso,
en el balcón a un viejo tembloroso,
y a un capitán, en la vereda, muerto.
Resumen: el maligno comentario;
malparado el honor de una muchacha,
y las mil diligencias de un sumario
que hacen que un viejo, de honradez sin tacha,
vaya a comer el pan del presidiario,
¡Oh! Rosalía lo sintió sincera;
mas no era cosa de manchar su nombre
por honrar a la nieta de aquel hombre
que en flor cortó su historia placentera.
Y hoy, la muchacha rubia,
tan rubia que su trenza es una lluvia
de oro cernido al despertar la aurora,
junto con la orfandad la afrenta llora.
Mas para ahogar la dama los sonrojos,
que levanta en su pecho la conciencia,
viste de negro y usa en penitencia
ese ramito de claveles rojos.

Roberto BUENO.

(Continuación)

Tardino y Tardina



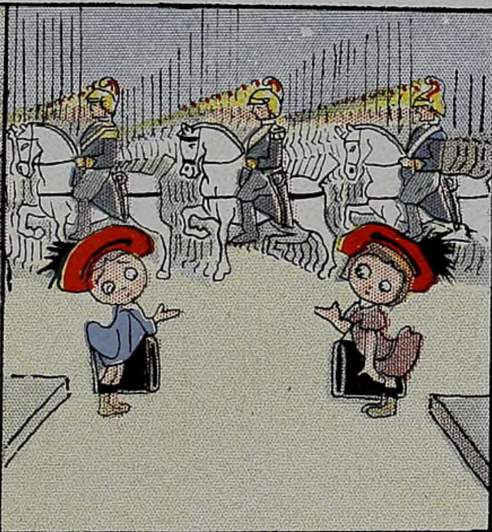
Apenas las ocho dan,
corriendo a la escuela van.



Pero un guardia los detiene,
porque un regimiento viene.



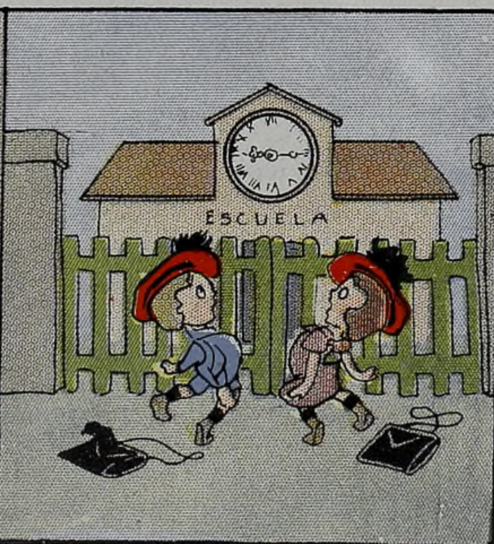
Los batallones brillantes
pasan en unos instantes.



Sigue la caballería,
y ¡ay! aquello dura un día.



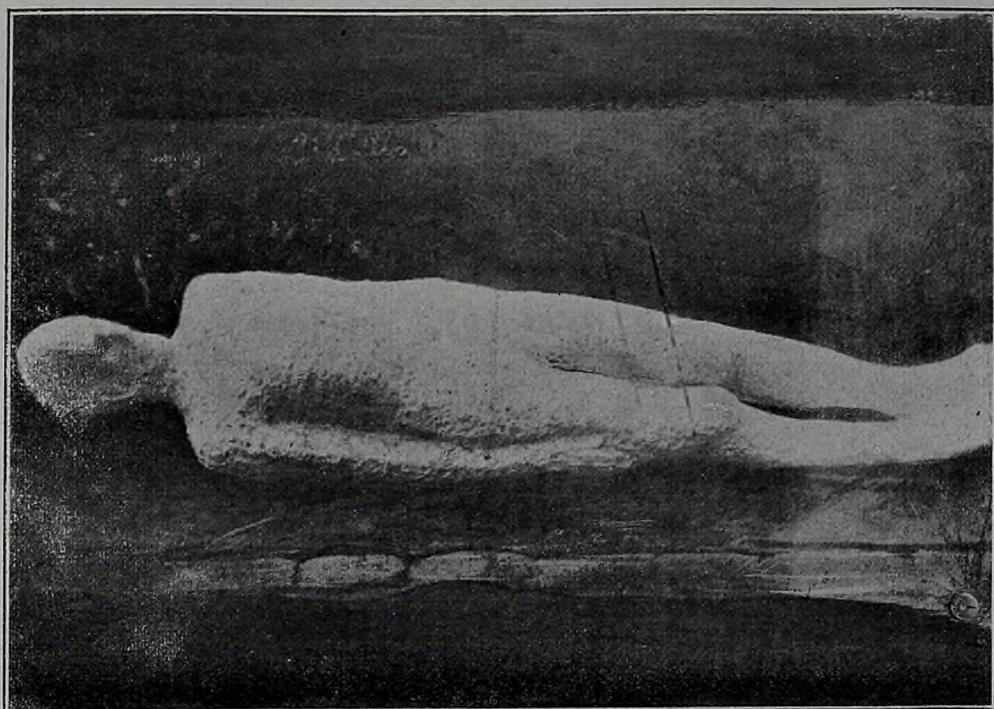
Continúan desfilando
y los niños aguardando.



Por fin pudieron correr;
pero es ya tarde. ¡Qué hacer!

(Concluirá)

El hombre petrificado



Extraña petrificación encontrada en la región chilenopatagónica.

De esta parte del continente americano, procede una curiosidad que ha llamado la atención así de los sabios como de los profanos de la ciencia. Nos referimos al hombre petrificado llevado a París y vendido en la sala de remates de la calle Drouot.

Este hombre, sobre la identidad del cual los sabios no han podido pronunciarse de una manera categórica, fué descubierto por dos pescadores chilenos en el río Tucapel, cerca del Neuquen.

En el mundo de los naturalistas y de los médicos, el descubrimiento despertó desde luego gran interés y figurará entre los clásicos de las rarezas naturales.

La extraña petrificación pesa 350 kilos. Su venta atrajo numeroso público, que menudeó las ofertas y finalmente, fué adjudicada por 8.200 francos.

Dos buenos cazadores



Los señores Alejandro Veneciano y Mansueto Pisano con las 300 aves y 11 ciervos, que cazaron en dos días cerca de Divisadero (provincia de Buenos Aires).

Necrología






1. Señora Eloísa Tavernier de Blaksley.—2. Señorita Olga María Butti Sasso.—3. Ingeniero Alfredo Zücker.—4. Coronel Juan A. Covaro.






1. Doctor Luis Ponce y Gómez.—2. Señor Francisco Curcio.—3. Señor Isidro E. Sánchez.—4. Señor Domingo Zunino.

Por la canalización del Riachuelo



El gran mitin realizado el domingo por vecinos de ambas márgenes del Riachuelo, para reclamar la canalización que haga cesar los desbordamientos. En camino a la plaza del Congreso.

El domingo pasado, la comisión de fomento de Villa Soldati, organizó una manifestación para pedir que se active por el Congreso el expediente presentado en la Cámara de Diputados, a fin de que se voten los créditos necesarios para la canalización del Riachuelo, el cual en su actual estado no ofrece garantías de seguridad ni de higiene.

De la manifestación, muy numerosa, formaban parte los niños de las escuelas, que también sufren perjuicios por los desbordamientos, puesto que les impiden asistir a las clases.



Los niños de Villa Soldati, pidiendo que se eviten las inundaciones que les impiden ir a la escuela.

Desde la avenida Alcorta y Esquiú, donde se formó la manifestación, hasta la plaza del Congreso, la columna exteriorizó sus deseos en frecuentes protestas.

El lunes mismo, el diputado Atencio formuló una interpelación en la Cámara para activar la resolución del asunto, encontrando en la comisión encargada de su estudio las mejores disposiciones para satisfacer los deseos del vecindario.

Periodistas actores

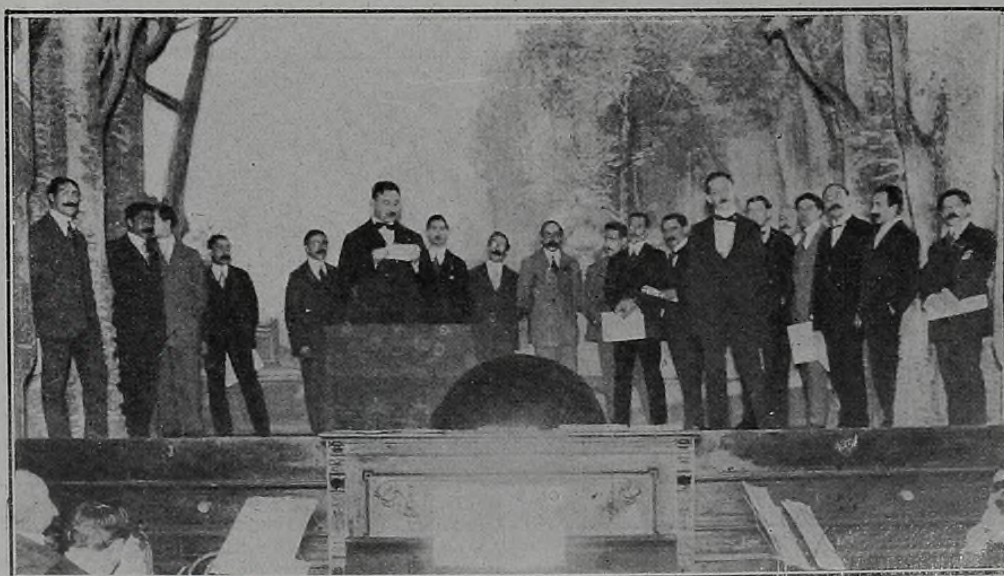


Miembros del periodismo bonaerense que, en unión con los artistas del Apolo, representaron "Los Martes de las de Gómez", en la función a beneficio del Círculo de la Prensa.

La noche del 30 de julio, la empresa del teatro Apolo ofreció una función en honor del Círculo de la Prensa. Emilio Losada organizó un programa completísimo, uno de cuyos números debía ser interpretado por periodistas improvisados actores.

La obra interpretada por los actores periodistas fué la bufonada "Los Martes de las de Gómez", en la que todos ellos desempeñaron a maravilla sus papeles. Luis J. Klappenbach actuó de galán joven, demostrando una absoluta posesión del papel de Mariano; Juan de la Cruz Ferrer, como Don Lucas, recordó sus buenos tiempos de actor; Ricardo Dejean trajo a la memoria a Félix Mesa, en su papel cómico, Roque Otamendi, además de su pequeña parte en la obra, mostró sus habilidades de pianista y recitó magistralmente un monólogo incidental en la representación; Saulo Tolmo lució su limpia voz de tenor cantando jotas y granadinas; J. M. Aguado de la Loma desempeñó su papel de Toribio con gran comicidad, y E. Sola y Juan A. Bonnín también probaron que estaban perfectamente en situación al desempeñar las partes que les fueron confiadas.

La fiesta de San Ignacio por los vascos



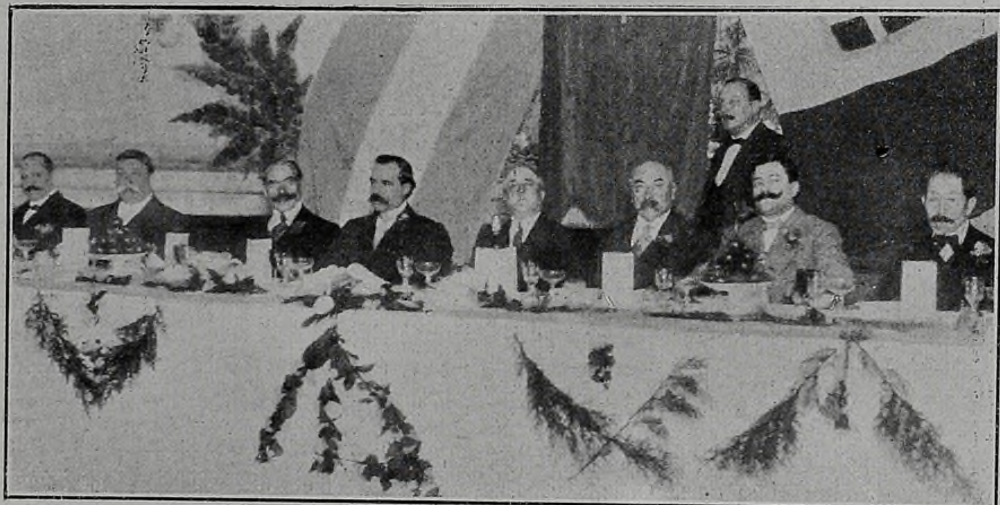
Principio de la velada con que celebró la fiesta en el salón Mariano Moreno La Euzko-Gaztediya (Juventud Vasca).

Colegio de abogados



Reunión verificada en la Facultad de Derecho, donde se nombró una comisión para organizar el colegio del gremio.

Banquete masónico



La logia I Figli d'Italia festejando el 37.º aniversario de su fundación.

Conferencia práctica de veterinaria



El profesor de la Facultad de Agronomía y Veterinaria doctor Martinoli, dando una conferencia a sus alumnos en el lazareto de animales.

Don Lucas A. Córdoba



Teniente coronel don Lucas A. Córdoba, † en Quilino (Córdoba), el 29 de julio.



El catafalco levantado en la Casa de Gobierno de Tucumán, para velar el cadáver de don Lucas A. Córdoba, guerrero del Paraguay, dos veces gobernador de la provincia y camarista.

El 29 de julio falleció en Quilino el hombre más popular en el pueblo tucumano, tanto por los recuerdos del tiempo en que actuó en la política, como por el singular prestigio y la influencia que conservaba entre sus comprovincianos y aun en las altas esferas del gobierno.

Don Lucas A. Córdoba era hombre de una amabilidad extraordinaria, prototipo del criollo de pura cepa; para él era el humorismo una religión. Las cosas más transcendentales de la vida no quedaban exentas para él de la frase salpicada de gracia fina y sana muchas veces, y no pocas irónica e incisiva.

Había sido militar, y conservaba ese carácter franco, abierto, un poco rudo alguna vez, que es típico en los hombres que se han batido en el campo de batalla.

A pesar de estar tocando los setenta años, su aspecto de hombre fuerte y sano le hacía representar cincuenta. Una vez un periodista, que conversaba con él sobre este punto, le hizo una observación semejante. Don Lucas le contestó:

"¿No represento más que cincuenta? pues ya soy viejo, señor, soy viejo. Ando en los sesenta y ocho... Usted es extranjero ¿no? pero sabrá lo que es "yapa". pues llevo diez y ocho años viviendo de "yapa".

Ultimamente había vuelto a la política activa, después de un largo "relâche", y decía a propósito de esto:

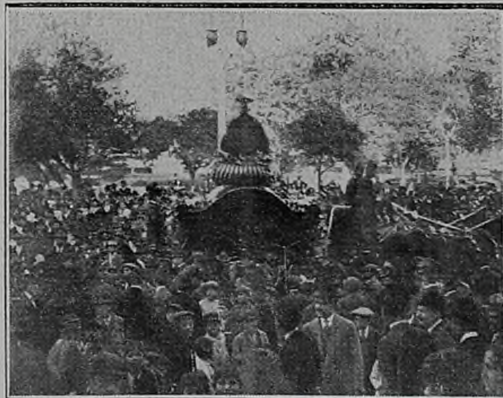
"Me había retirado a mi casa, porque no era posible luchar sin libertad de comicios; pero ahora, después de la gran obra del doctor Sáenz Peña, espero todavía poder ser útil a mi país, y si gano, ganaré en buena lid. Debíamos llegar a la libertad y a la garantía de los comicios, hoy que el país es grande y rico, y creo que lo hemos conseguido. Hasta ahora nos habíamos reducido a celebrar con fiestas y banquetes las fechas históricas, sin esforzarnos por ser dignos de nuestros antecesores. Parece que hasta la fecha no nos habíamos preocupado más que de engordar".

Otra vez, preguntándole un periodista qué opinaba sobre el rumor de que el general Roca volvía a la política activa, don Lucas contestó:

"No lo crea. Por su experiencia de hombre de gobierno, puede ser útil a los demás, porque conoce a los hombres y las cosas, pero ya hay que "bartolizarlo..." como al general Mitre. ¿No recuerda usted cuando la apoteosis?

"El fué quien abolió, siendo gobernador de Tucumán, aquella famosa ley del conchabo, que perpetuaba la esclavitud en los finales del siglo diez y nueve. Los industriales lo apostrofaron, llamándolo asesino de la industria; pero él, un día que perdió la paciencia ante las reclamaciones de los dueños de los ingenios tucumanos, les contestó:

"Si para proteger una industria es preciso pisotear los derechos de los hombres, que perezcan todas las industrias de la provincia y las del país entero.

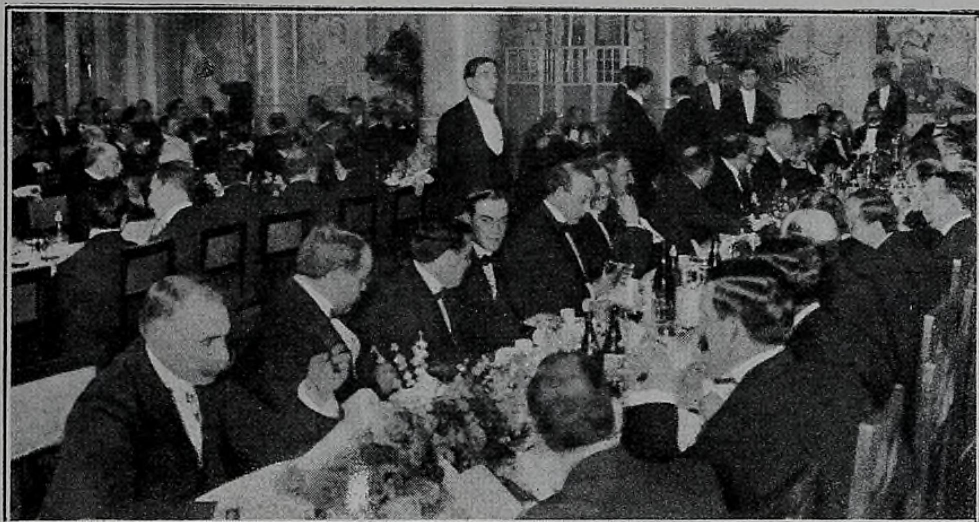


La carroza fúnebre al ponerse en marcha.



El cortejo encabezado por el gobernador, los ministros, el presidente de la Corte Suprema, deudos y altos funcionarios.

Banquete del comercio



Conocidos representantes del comercio bonaerense reunidos en su comida del Savoy Hotel.

Propaganda socialista



Conferencia dada por el partido socialista en la plaza Adolfo Alsina, de Avellaneda.

Los radicales en la provincia



El comité central y delegados de los clubs seccionales que concurrieron a la asamblea verificada el domingo en La Plata.

"Five o'clock tea"



Asistentes al te que las señoritas Celia y María Elena Recagno ofrecieron a sus relaciones. Antes de empezar el baile.

Boda



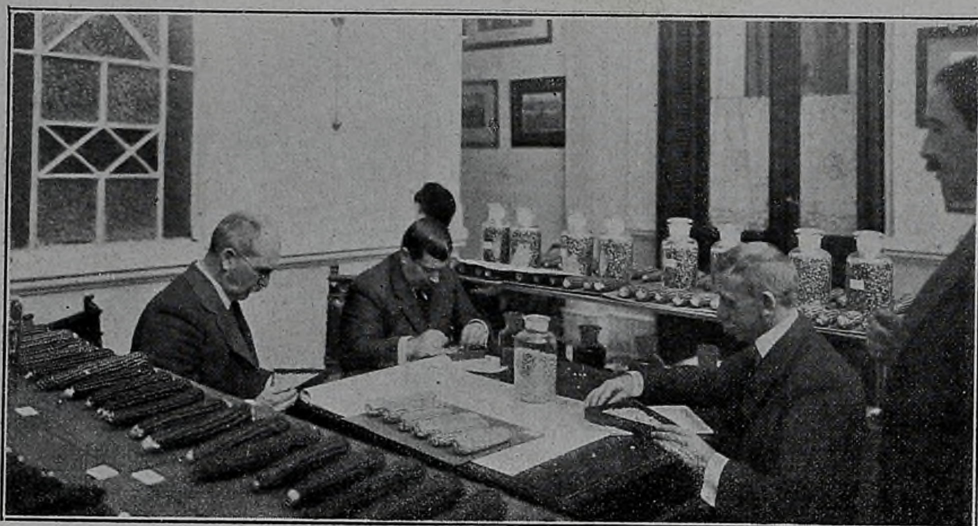
Recepción que siguió a la ceremonia nupcial de la señorita Aída Sottil con el señor Natalio Ongay.

Fiesta suiza



Recepción en el consulado de Suiza, celebrando el aniversario patrio.

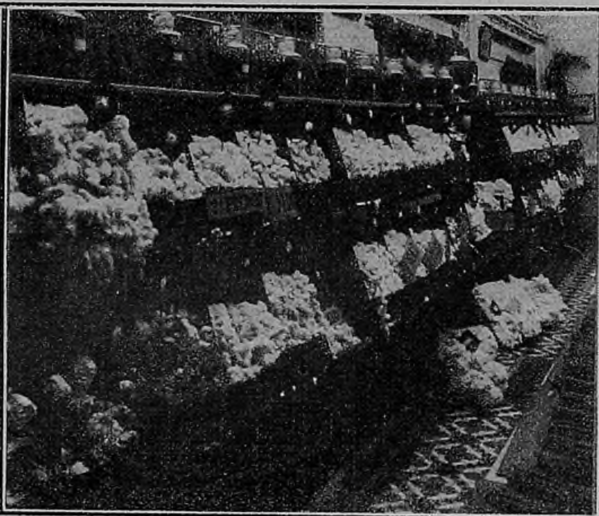
Concurso de maíces y algodones



El jurado del concurso organizado por la Sociedad Rural. Los señores Carlos D. Girol· T. H. Marston, Luis M. Loupillant y doctor Toribio Sánchez, en plena tarea.



La copa Tomás Hogg, donada para el concurso.



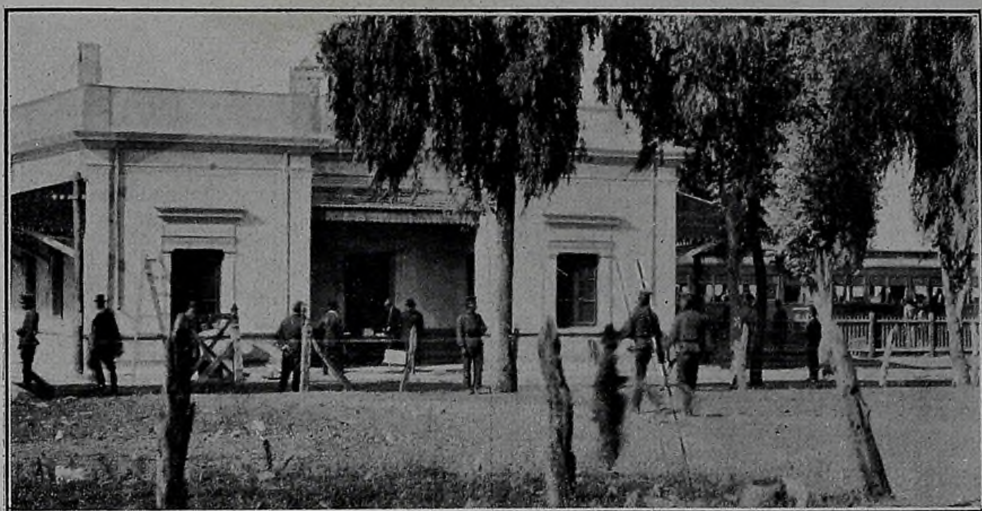
Vista de la sección de algodones premiados.

La visita de Mr. Farquhar



El célebre hombre de negocios y sus acompañantes recorriendo las distintas dependencias de la Bolsa de Comercio.

Las elecciones jujeñas



La famosa mesa de Palpalá, que decidió la elección en la capital Jujuy.

DE MONTEVIDEO

Nuevos funcionarios



Señor Virgilio Sampognaro, secretario de la presidencia de la república, nombrado jefe político de la capital.



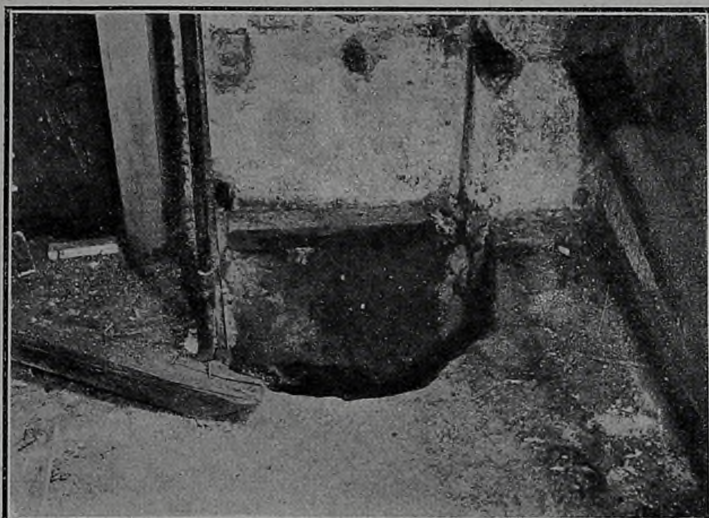
Señor Arturo Brizuela, jefe de la policía de investigaciones, designado para llenar la vacante de la secretaría de la presidencia.

La conmemoración suiza



Banquete con que los residentes suizos celebraron su aniversario patrio.

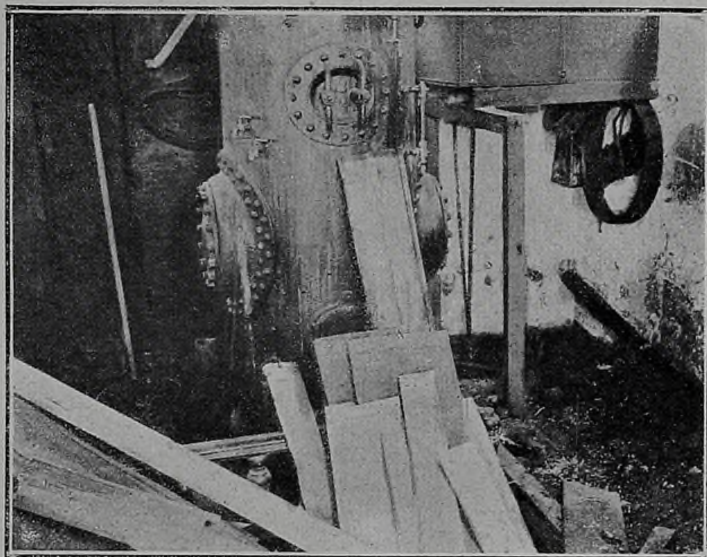
Tentativa de evasión en la Penitenciaría



Boca de la excavación hecha por los presos en la carbonera del taller de carpintería.

El miércoles 30 del pasado julio se descubrió en la Penitenciaría, situada en Punta Carreta, próxima a la costa de Punta Brava, una seria tentativa de evasión, en verdad tan seria, que poco faltaba ya para ser ultimada y que, de producirse, hubiese hecho época indudablemente. Dos peligrosos penados fueron los autores, si bien uno de ellos confiesa que fué solo a ejecutar el increíble trabajo. Se trata del preso n.º 210, Julio Maciel, ex soldado del regimiento 6.º de caballería, condenado a 20 años por asesinato, y del n.º 89, Pedro Suárez, (a) Vasco, que es uno de los 13 evadidos de la penitenciaría de Buenos Aires hace dos años, que fué aprehendido aquí, en flagrante, mientras ejecutaba un robo en el domicilio de la familia Villamil y Casas, calle 18 de Julio número 389,—en compañía del también evadido de la cárcel bonaerense, Antonio Saubidet,—y que está condenado a siete años, con el agregado de ir luego a ésa a terminar su primitiva condena.

La tentativa de evasión descubierta era llevada a efecto con una audacia extraordinaria, en un esfuerzo ímprobo que evidencia las ansias de libertad desesperantes que impulsaban a los delincuentes. El sitio elegido fué la carbonera del taller de carpintería, de cuyo motor estaban encargados los dos aludidos. Allí, en un rincón, valiéndose de dos cortas barretas de hierro, abrieron un agujero de 70 centímetros de circunferencia; hecho esto, ahondaron hasta 3 metros 75 centímetros, verticalmente, y luego, en línea oblicua, excavaron un túnel de unos siete metros de longitud, hasta dar con el muro de ronda; aquí ahondaron otro metro, para pasar



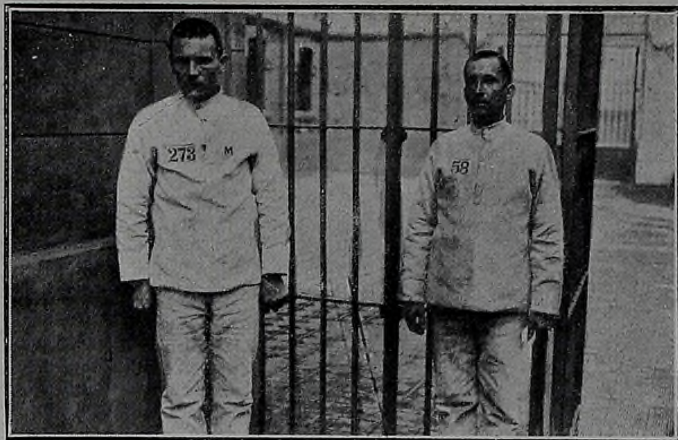
El motor al cuidado del cual estaban los penados números 210 y 89, y que ocultaba en parte la pequeña carbonera, hoy demolida.



Junto al muro, del lado exterior, donde debían buscar la salida los excavadores del subterráneo. En el centro, el señor Martínez; a su derecha el 2.º jefe, comandante Peregrín Rivas; a la izquierda el intendente Silva y Uranga y nuestro corresponsal.

por debajo de los cimientos, en una longitud de otros tres metros, y en seguida empezaron a subir hacia la superficie.

El descubrimiento de esta osada tentativa, arduo trabajo de topo realizado en forma novelesca, se debió a una feliz circunstancia. El distinguido director del moderno establecimiento carcelario — uno de los mejores de su índole en el mundo, — caballero Juan Pedro Martínez, había dispuesto, la mañana del miércoles, una de las prolijas investigaciones que periódicamente se efectúan, siendo el encargado de practicarla el señor José Silva y Uranga, intendente de la cárcel, persona de mu-



Los penados números 279 y 58, Florentino Paz y Andrés Saffons, que bajaron a recorrer el túnel, siendo retirado el primero semiaxfixiado.



Penados trabajando en presencia del jefe del establecimiento señor Juan Pedro Martínez y de nuestro corresponsal, a fin de poner al descubierto el túnel hecho para la evasión.





1. Julio Maciel, oriental, de 20 años de edad, condenado a 20 de reclusión, que se declara autor de la tentativa. — 2. Pedro Suárez (a) Vasco, su cómplice, español, de 52 años de edad, evadido de la cárcel de Buenos Aires y cuya extradición gestionan las autoridades argentinas para cuando termine su condena de 7 años por robo.

cha perspicacia y larga experiencia. Algunos detalles, que para otro cualquiera hubieran pasado inadvertidos, llamaron la atención del señor Silva y Uranga en la carbonera, y pronto apareció ante su impresionada vista el agujero delator.

En esta tentativa se hallaban indudablemente complicados otros presos.

Calcúlase que en el trabajo de excavación invirtieron sus autores mes y medio.

La tierra que extraían de a poco en unas bolsitas de cotín, disimulábanla con el cisco del motor, residuos, virutas, etc.

S. D.

ESPECTÁCULOS

Compañía dramática italiana del Teatro de la Opera



El primer actor Armando Falconi.



La celebrada primera actriz Tina di Lorenzo.



Febo Mari.

Compañía italiana de operetas Scognamiglio-Caramba (Coliseo)



J. Chaplinska.



María Ivanisi.



Marta Morini.



Carlota Cenami.



Enriqueta Micheluzzi.

Sociedades







1. Gran función y baile familiar organizados por la asociación artística teatral La Pampa Argentina, en el salón-teatro de la Nazionale Italiana.—2. Función y baile del Círculo Atila, en los salones de la Colonia Italiana.—3. Baile de gala del Submarino Peral Primitivo, en el salón La Argentina.

El Número 27

Por AUSTIN PHILIPS

(Novela completa)

—¡Caramba! quisiera que no se fuese —confesó tristemente Ferrars.

—¡Diablo! yo tampoco quisiera irme—dijo Lemarchand silbando alegremente.

—Así parece—añadió Ferrars con una risa lastimosa.

—Lo siento.

Lemarchand se detuvo con el canasto de los papeles en una mano y en la otra un cajón de caoba lleno de polvo, que había tomado del escritorio de su pieza espaciosa y alta. Puso en el suelo el canasto, tomó un plumero, limpió el cajón, lo volvió a colocar y miró a su amigo medio triste y medio sonriente.

—Lo siento—dijo de nuevo.—No quisiera estar tan alegre.

Ferrars se quedó observándolo, triste y desanimado por su partida, no obstante saber que Lemarchand tenía más motivo para alegrarse que mucha gente. Había probado bastante lo malo de la vida, y ahora iba a probar algo de lo bueno. Solamente Ferrars sabía lo que había pasado su amigo el médico Lemarchand en los tres últimos años odiosos.

Lemarchand había venido a Belboro, donde adquirió una clientela que prometía, según su creencia, pero que el vendedor se la cedió, por un precio muy alto, no siendo posible que produjera más. Belboro era un sitio de baños; por eso Lemarchand creía que prometía la clientela; era una especie de Spa, propiedad de un círculo o "ring". Los baños estaban en poder de comisarios judiciales; los comisarios se hallaban en liga con los hoteles (que eran propiedad de la fundación) y los médicos establecidos desde hacía tiempo formaban liga con los hoteleros, quienes mantenían el círculo más estrecho. El "ring" hizo una fortuna con los visitantes a los baños de mar. La pequeña ciudad, con una industria moribunda y una tercera parte de la población arruinada, proveyó a Lemarchand de clientela... de pago retardado.

Lemarchand, hombre de verdadera habilidad, el mejor doctor de Belboro, había luchado con valentía... más aún, había tenido que convencer a su padre y a la novia de su padre, quienes pensaban que él no obraba como era debido.

Ahora estaban convencidos ya, y tenían mejor concepto de él por lo que resistió allí. Lemarchand veía probabilidades de éxito. Una clientela de verdad había sido comprada para él en una gran ciudad del oeste, y se iba a casar en seguida. No era extraño, por tanto, que silbase. Pero Ferrars, novelista y funcionario público, se sentía apesadumbrado.

—Será triste—dijo—¡oh muy triste! Lo echaré a usted de menos más de lo que puedo expresar. Uno es distinto de la gente de aquí, y habla un idioma diferente, después de todo.

—¡Ferrars!

Lemarchand puso en el suelo el plumero y miró con aire de reprobación a su amigo.

—¡Un idioma diferente! Aprenda el de ellos, querido, y no me hable como un impertinente literato. Aun más, hágase amigo del lechero y trate de adquirir "el tacto común" que es la "casa de enfrente" de la literatura y de la vida.

—Creo que tiene razón—dijo Ferrars encogiéndose de hombros, dudoso—pero...

—Claro que tengo razón, amigo mío, y usted lo sabe, aunque no le gusta lo que digo. Ahora, para compensar mis manifestaciones demasiado francas, voy a hacerle un regalo.

—¿Un regalo? Pero usted me acaba de dar su armario y...

—Quiero decir—añadió Lemarchand—que voy a darle una novela corta, completamente acabada.

—Eso es muy bueno; pero usted no puede contar ninguna.

—¿Por qué?

—Porque no la tiene—exclamó Ferrars con resolución—usted es como todos los aficionados; quieren volar antes de poder caminar. En otras palabras, usted no conoce la técnica literaria.

—¡Técnica! — Lemarchand se rió. — ¿Cree usted que no he sacado algo de nuestras conversaciones? ¿Cree que he leído en balde esos libros que adornan su biblioteca? No; voy a contarle una novela, que es una verdadera historia.

—Pero...—Ferrars persistía en su incredulidad—pero de la cual adivinaré el final.

—Le apostaré esos dos candeleros de bronce que están sobre la chimenea, contra ese fuelle claveteado de su pieza, a que no lo adivina. ¿Es bastante esto?

—Sí, lo es. ¡Convenido! ¡Adelante! Los candeleros de bronce serán míos.

—Bueno. Espere no más medio segundo.

Lemarchand se volvió de nuevo a su escritorio, abrió el tercer cajón de la mano derecha, buscó algo, sacó unas hojas de papel arrolladas y sujetas por un elástico. Después volvió al sillón enfrente del de Ferrars, tosió, despejó su garganta, sonrió otra vez a su amigo, y empezó así:

—Esto sucedió cuando yo era médico el hospital en Bart. Recuerdo... oh, muy bien, la primera vez que ví al mozo. Yo había estado comiendo en el Club de los Sports con el viejo Jimmy Bird, y volví al hospital cerca de las doce. Siempre apenas entraba, hacía mis visitas obligatorias alrededor de las salas. Llegué primero a la sala de Marion. Todo estaba en orden allí. Luego me dirigí a la sala de Stanley, al lado de los hombres. Encontré a la enfermera nocturna cosiendo a la luz de la pantalla verde de la mesa central.

—Buenas noches, enfermera—le dije.

—Buenas noches, Mr. Lemarchand.—respondió.—Luego encendió una vela, para llevarme por la sala. Tiene usted un nuevo enfermo—continuó—en el número 27. Vino de la sala de enfermos externos esta tarde.

Cuando llegamos al número 27 (el penúltimo de la derecha), acerqué la luz a la cabeza del enfermo. El recién llegado estaba durmiendo. No se notaba el menor temblor en los párpados; su respiración era regular y profunda. Estaba de lado. Un brazo, desnudo y musculoso, le servía de almohada. Tenía una cabeza fina, demasiado grande, con rasgos voluminosos, coronada por un montón de



—Hay algo malo en ese hombre—me dijo un día la hermana Caldecott.

pelo ensortijado negro como el carbón. La nariz era un poco aguileña. La barba, fuerte y prominente. Era claramente una cara de intelectual. Y sin embargo, aun en su sueño, me parecía que había algo de salvaje en el hombre, algo de bestia, y (ya dije que su nariz era aguileña) algo de demonio también.

Lo contemplé un par de minutos. No se movió. Descolgué las notas que había sobre su cabecera y me apoderé del boletín de la enfermedad. Aquí está.

Lemarchand dejó de jugar con el elástico del rollo de papeles, sacó ese elástico y separó una hoja que colocó cuidadosamente en la tabla abierta de su escritorio. Después volvió a poner el elástico y lanzó el resto del rollo a las manos de Ferrars.

—Eso es suyo—continuó—como el cuento. Usted encontrará el boletín del enfermo junto con la carta de temperatura. ¿No es eso? Eso es... ese papel azul. ¿Qué dice?

—"Angina pectoris". "Admítase. Urgente".

—Exacto. Pues bien, cuando yo hube visto ese pedacito de papel azul, me volví de nuevo a la enfermera.

—¿Cómo ha estado desde que lo trajeron?—pregunté.

—Muy bien,—respondió—No hemos tenido con él ninguna dificultad. El ataque se le pasó luego y se quedó durmiendo a las siete y treinta, según me dijo la hermana.

—Está bien—añadí;—aparté la luz y lo dejé. Pensé que sería cruel despertarlo tan tarde. Habría tiempo por la mañana para examinarlo. La enfermera no dijo nada. Salimos y nos paramos a hablar en la cocina.

—Ese mozo tiene verdaderamente una linda cabeza—dije.

—Sí,—contestó ella casi de mala gana;—pero no me gusta.

—¿Por qué?—le pregunté.

—No sé. Es una repulsión instintiva.

A la mañana siguiente, dije a mi mejor practicante, un estudiante trabajador, que prometía mucho, que tomara la historia del caso. Usted tiene las notas ahí, Ferrars. Démelas un momento. Voy a exponerle lo esencial.

Ferrars le pasó las notas, riéndose con cierto aire de burla; pero no dijo nada. Lemarchand lo miró, se sonrió, ocultando la sonrisa, dió vuelta a los papeles, los arregló y continuó hablando:

—El enfermo se llamaba Harry Clayton, y tenía cuarenta y tres años, aunque representaba más. Era soltero, y había vivido en Australia veinticinco años. Fué maestro de escuela, pero estuvo sin

empleo algún tiempo. Había regresado de Australia, hacía cerca de un año, con la esperanza de encontrar trabajo en Inglaterra.

Esa es la parte humana de los documentos. En cuanto a la parte médica del caso, voy a repetirle las mismas palabras del practicante.

"Durante los dos años y medio últimos el enfermo ha sufrido muchos ataques serios al corazón, que se produjeron a intervalos de duración variable. Los ataques le dan en tiempos diferentes, y parecen no deberse a ejercicios violentos o excitaciones. Transpira, vomita y manifiesta tener miedo de morir. No ha habido falta de respiración, ni hinchazón en los pies..."

Lemarchand se detuvo, arrolló los papeles de nuevo y continuó:

—Evidentemente éste era un hombre educado e instruído. Su manera de hablar era fina. Sin embargo, tenía la voz áspera y fuerte.

Era sabio también, y poliglota. Hablaba francés, como yo mismo pude comprobar.

Decía que había perdido su empleo en Melbourne por el odio y la enemistad de un hombre de alta posición, a quien había ofendido sin querer. Declaraba que había sido como expulsado de Australia. Aunque me esforcé, no pude nunca conseguir que me contara más de esto.

Su corazón se hallaba verdaderamente en estado de que se produjera la "angina". No había razón para sospechar de su historia, contada con sencillez. Además, mientras estuvo en la sala de enfermos externos sufrió un ataque, del cual no se podía dudar. Por la tarde Meredith, mi jefe, visitó las salas, y yo me lo llevé a que viese al número 27.

—Está bien—dijo—esperemos a que tenga un ataque. Después lo observó atentamente y anotó sus síntomas con cuidado.

Luego, evidentemente interesado por la extraña personalidad del hombre y aunque tenía mucha prisa, se sentó a la cabecera de la cama y empezó a conversar. Estuvo allí bastante tiempo, una media hora, hablando de química, a la cual Meredith es muy aficionado, y el número 27, según parece, había enseñado entre otras cosas química en Melbourne.

Lemarchand se interrumpió; había estado hablando con la cabeza inclinada y los ojos fijos en un pie que se balanceaba. Alzó la vista, para ver a Ferrars sonriendo irónicamente como antes. El se sonrió también.

—¿Lo tengo ya agarrado? ¿He conseguido despertar su interés?

—¡Oh, sí! No me disgusta su historia; pero desde luego he adivinado el final. El mozo...

Lemarchand hizo callar pronto al amigo, con un movimiento de su mano.

—Usted no lo ha adivinado, ni lo adivinará, y confío en que perderá la partida. Entretanto, seguiré adelante. Y prosiguió así su narración:

—Pues bien, el nuevo enfermo tenía un poder extraordinario para despertar el interés de la gente. Todos nosotros lo sentíamos: el médico interno, la hermana de caridad y las enfermeras, y ahora el mismo doctor Meredith. Sin embargo, en más de un caso el interés fué hostil, hostil sin motivo.

Cerca de una semana después de la primera charla de Meredith con el hombre, me llamaron por la noche, a las nueve y treinta, para ir a la sala de Stanley. Encontré al número 27 sentado en la cama, retorciéndose, con la cara descompuesta y bañada en sudor. Tenía la camisa desabrochada y se apretaba convulsivamente el pecho desnudo con los puños cerrados, sobre los cuales las venas de azul obscuro sobresalían como grandes lápices de plomo. Se quejaba alto, y de cuando en cuando el quejido crecía hasta ser un grito como el de un hombre acometido de gran dolor y miedo mortal.

—¡No lo puedo soportar! ¡No lo puedo soportar!—gritaba.—¡Oh, déjenme morir!

Le apliqué una bolsa de hielo en el pecho e hice la prueba de darle nitrito amil; pero no sirvió para nada. Luego le dí morfina y, después de cerca de una hora de agitación, se tranquilizó gradualmente y llegó a dormirse.

—No es nada parecido a la angina verdadera—dije con sorpresa a la hermana, que no se había ido todavía a dormir.

—¿No?—respondió ella.—Y sin embargo, está evidentemente en una agonía terrible el pobre hombre.

Precisamente llegó en aquel momento la enfermera nocturna. Era una mujer de fuertes prejuicios, pero muy a menudo sus prejuicios resultaban justos.

—No creo en el hombre ni un poco—dijo.—Me parece que él se ocasionó el ataque.

—¡Oh, vamos, vamos, enfermera!—exclamé riéndome.—Eso es ir demasiado lejos. Concédale algo al pobre hombre.

Pero la enfermera me miró y meneó la cabeza.

—No lo creo ni un poco—repitió—Y continuó marchando por la sala con su trote original y no exento de gracia.

Al capellán del establecimiento le inspiró el mayor interés el número 27, y el pobre sarcedote, que es muy bueno, se quedaba hablando con el hombre mucho tiempo, y le prestaba libros, libros de geología, por los cuales parecía tener predilección, y también le prestó unas obras de Horacio, de bolsillo, por pedido especial. Pero era una cosa curiosa, notada por la hermana, que él nunca leía esos libros, sino cuando el sacerdote estaba en la sala, pareciendo entonces encantado con ellos.

—Hay algo malo en ese hombre—me dijo un día la hermana Caldecott.—Yo lo detesto como lo detestan todos los otros enfermos. Creo que la enfermera Flemming tiene razón, y que puede ser una especie de demonio encarnado. Cuando se vaya, me alegraré. ¿Puede hacer algo para librarnos de él, Mr. Lemarchand?

Yo pensé sobre estas cosas desde entonces hasta la mañana siguiente, y hablé al médico interno, quien parecía estar de acuerdo con la enfermera. Conversando sobre lo que pensaba hacer, dijo así a los pies de la cama del número 27:

—Este hombre no ha tenido ataques por algún tiempo. Creo que podrá salir dentro de uno o dos días y dejará sitio para otro. Tengo gran necesidad de camas.

Aquella misma noche el número 27 sufrió un tercer ataque... el más grave desde su entrada. Yo estuve con él durante dos largas horas. Sus gritos eran terribles, y al final tuve que acudir al cloroformo para tranquilizarlo y dar tiempo a que obrase la morfina.

Nunca he visto, ni antes ni después, un hombre tan enfermo. No entraré en detalles. La hermana me dijo que a la hora del te había comido una enormidad de pan y manteca. ¿Podía, después de todo, tratarse solamente de una indigestión? ¿Podía causar la indigestión sola tales dolores?

Al día siguiente el viejo doctor Meredith, a quien yo había referido este violento ataque fué derecho al número 27 y, habiendo reunido a su clase alrededor de él, llamó al practicante para que leyera las notas.

—Y ahora, Mr. Lemarchand—me dijo cuando la última nota fué examinada



Contemplaba con fijeza al número 27...

hasta la última palabra—¿tendría la bondad de describir el ataque?

Yo lo describí tal como fué.

—¡Oh! — dijo. — Es muy interesante, muy interesante verdaderamente. ¿Se queja él alguna vez de dolor que le va al cuello y le baja al brazo izquierdo?

—No, señor.

—Eso es curioso, muy curioso.—Y el viejo Meredith comenzó a hacer preguntas a su clase sobre los síntomas, diagnosis y tratamiento de la "angina pectoris", y sobre cómo puede distinguirse una falsa angina de una verdadera.

Yo tenía todavía fe en el enfermo, y creía que sus ataques eran completamente verdaderos, a pesar de lo que manifestaban la hermana y la enfermera nocturna, cuya antipatía hacia el hombre aumentaba diariamente.

Dos noches después, mientras estaba en la mesa, fuí llamado con prisa a la sala. Encontré al número 27 otra vez en la aparente agonía de un ataque, pero con estos síntomas adicionales: entre sus gemidos y gritos de dolor (sus labios estaban torcidos y su cuerpo se agitaba de un lado a otro) tenía agarrado el brazo izquierdo con la mano derecha y murmuraba, con los dientes apretados: —¡Oh, mi brazo, mi brazo!—y un momento después:—¡Oh, mi cuello, cómo me duele el cuello!

La hermana me lanzó una mirada expresiva.

Lo examiné con atención, antes de hacer nada, y no tuve ninguna duda de que el hombre estaba sufriendo horriblemente. La cara contraída, las grandes gotas de sudor sobre la frente eran bastante prueba. Y, sin embargo, no se trataba de una verdadera angina. Estaba seguro de ello, completamente seguro. ¿Podía producir el hombre este dolor terrible a voluntad? Me confundía pensando eso. Y si podía hacerlo, ¿por qué lo hacía?

Me quedé observándolo y le dí solamente una bebida suave y sin efecto,

aunque él rabiaba y pedía a gritos cloroformo. Yo lo observaba en su angustia aparente, con crueldad, si se quiere, pero resuelto a saber cuánto tiempo duraría el ataque si se dejaba que siguiese su curso.

En un momento se quedó quieto, quejándose levemente, con las manos oprimiendo la colcha, los ojos fuertemente cerrados y apretados los dientes. Luego me miró y me lanzó una maldición horrible, él que hasta entonces había pasado ante el sacerdote por un hombre religioso y que temía a Dios.

Al cabo de dos horas, el dolor lo dejó y entonces le dí una bebida adormecedora para mantenerlo tranquilo por la noche. No quería estar con él más tiempo, ni deseaba que la enfermera nocturna se molestase por el hombre si renovaba sus juramentos y blasfemias.

Por la mañana, telefoneé a mi jefe y le conté este último ataque con detalles.

—El hombre debe irse—me dijo.

Lemarchand hizo una pausa, y miró con curiosidad a Ferrars, que frunció las cejas aturdido.

—¿Lo tengo agarrado?—preguntó.—¿Cree usted que vale la pena que continúe?

—¡Oh, sí!—contestó Ferrars con viva ansiedad.—¡Ya se ve que vale la pena de que prosiga! Usted me tiene interesado, porque los detalles médicos son siempre interesantes para un profano, y... para ser completamente franco con usted, le diré que no adivino el final. Pero por supuesto el hombre era un farsante, o ustedes creían que lo era; debe ser una de esas dos cosas.

—¿Debe ser?—Lemarchand se rió un poco.—Bueno, ya que me lo permite, proseguiré.

Y siguió con su historia, manteniendo sus ojos fijos en la cara de Ferrars.

A las dos de la tarde, en la cual yo había telefoneado al viejo Meredith, bajé por la ancha escalera de piedra al salón central, donde se reunían los estudiantes y los recién graduados después de la merienda, para juntarse con los médicos y cirujanos, a fin de acompañarlos por las salas y tomar sus enseñanzas a la cabecera de los enfermos.

Encontré al viejo Meredith ya allí. Estaba charlando con un hombre alto, de levita, que tenía aspecto militar y bigotes y cabellos grises. Me quedé esperando junto a ellos. En aquel momento el viejo Meredith miró alrededor y me dirigió una de sus amables sonrisas. Luego, se volvió hacia el hombre que estaba a su lado.

—Este es mi médico doméstico, Mr. Lemarchand; el doctor Spottiswoode—me dijo.—Reconocí el nombre en seguida, pues era un nombre bien conocido para todos los que se interesan por la criminología, el del médico en jefe del departamento de policía de Scotland Yard.

—¿Quiere venir a mi clase?—dijo el viejo Meredith al célebre hombre, con una de sus radiantes sonrisas.—No creo, sin embargo, que haya en ella mucho de su especialidad. Tenemos a una joven en estado letárgico desde hace cuatro meses, a causa de la impresión que le causó haber encontrado a su pretendiente ahorcado de un árbol, frente a su ventana. Puede que le interese.

Subimos los tres conversando, por la escalera central, seguidos de unos veinte estudiantes. El viejo Meredith tenía siempre largo séquito, pues sus disertaciones a la cabecera de los enfermos eran muy buenas.

—Iremos primero a ver a Stanley—dijo, y nos condujo por el corredor a la sala.

Cuando entramos, ví al número 27 sentado en la silla al lado de la cama, con los brazos cruzados sobre el pecho. Nos detuvimos en la cama número uno. El viejo Meredith se inclinó sobre el enfermo y le habló con bondad, preguntándole cómo estaba. El caso no era, sin embargo, nada especial, y el doctor Spottiswood echó una mirada de arriba abajo por la sala. Su vista cayó al final sobre el número 27, que seguía pensativo, y nos miraba fijamente.

Ví entonces que el médico de la policía experimentó cierta sorpresa; sacó los lentes, se los puso, y miró con aire escudriñador por la sala. Luego, se paseó de un lado a otro para quedarse detenido junto a una ventana un poco más abajo en el lado opuesto. Pero no miraba afuera, al cuadrángulo. Contemplaba con fijeza al número 27, cuyo perfil se distinguía bien.

Pasados unos momentos, volvió y se quedó esperando a que el viejo Meredith acabase, para pasar a la cama siguiente.

—Quisiera hablar una palabra con usted a solas—le oí decir.

Entonces él y el viejo Meredith se fueron junto a la mesa central, y conversaron en voz baja. Ví que ambos se volvían y miraban al número 27 más de una vez.

El viejo Meredith me hizo una seña, y me acerqué a ellos.

—El doctor Spottiswoode me acaba de dar una información grave—me dijo.—Está casi seguro de que reconoce en el número 27 a Dempster, a quien persigue la policía por el asesinato de su mujer, cometido en febrero. ¿Recuerda usted el caso?

Sí, yo lo recordaba. Era un crimen brutal, del que se había hablado mucho, y el asesino había burlado todos los esfuerzos de la policía para descubrir su paradero.

—Debemos obrar con precaución, por supuesto, para que no piense el hombre que sospechamos de él. Lo mejor será despedirlo de la manera usual, y entonces la policía podrá arrestarlo cuando salga mañana por la mañana. No queremos tener aquí ninguna escena.

—Está bien,—dijo el médico de policía.—Voy a ver a MacAlister y a decirle que ponga las cosas en marcha.

Así se hizo en efecto. La orden de despedida fué firmada aquella noche por el médico interno, y el número 27, aunque clamaba que lo dejasen allí, recibió su licencia.

En la puerta del hospital, cuando salía, fué arrestado por el asesinato de su mujer, cometido el 19 de febrero de aquel año. Diez minutos necesitaron cuatro hombres para subirlo a un coche.

Como puede usted imaginarse, observé el caso con interés. Su identidad estaba claramente determinada; las pruebas contra él eran abrumadoras y, reconocido culpable, fué sentenciado a la última pena.

Lemarchand se detuvo una vez más. Ahora Ferrars se levantó y se quedó parado con un brazo en la chimenea, de espaldas al fuego.

—¡Y lo ahorcaron! Ese es el final de su historia. Es buena, pero no lo es bastante. Necesitaría un poco más de construcción para que la pagasen. La idea de que un criminal se finja enfermo y se oculte en un hospital es tan vieja, que yo la adiviné desde el principio. Es sin duda algo que promete, quizás tan vacío e ilusorio como la clientela que usted buscaba aquí. Pero termina débilmente, con el hombre ahorcado.

Lemarchand, que continuaba sentado en el sillón, tiró al piso de la sala un pedacito de papel roto que había caído sobre su muslo. Luego se levantó, fué a la chimenea, se detuvo y miró a su amigo.

—No fué ahorcado—dijo.

—¿Qué?

—No. El hombre se escapó.

—¿Se escapó después de juzgado y

sentenciado? ¿Cómo, querido amigo, cómo?

—De esta manera. Mientras estaba en la cárcel, esperando la ejecución, tuvo frecuentes ataques fingidos de angina. Supe esto después por el mismo doctor de la cárcel. En virtud de esos ataques, y a instancias de su abogado, pidióse que se suspendiera la ejecución. Se rehusó sin embargo.

—¡Pero usted dijo que no lo ahorcaron!

—No. La mañana de la víspera de la ejecución, los guardianes de su celda se alarmaron con sus gritos y lamentos. Lo encontraron boca abajo en el suelo. El doctor, llamado apresuradamente, llegó demasiado tarde. El hombre estaba muerto.

—¿Muerto? Pero... Lemarchand...

—Sí, Ferrars, estaba muerto—añadió Lemarchand hablando con lentitud—¿Le satisface a usted la historia ahora?

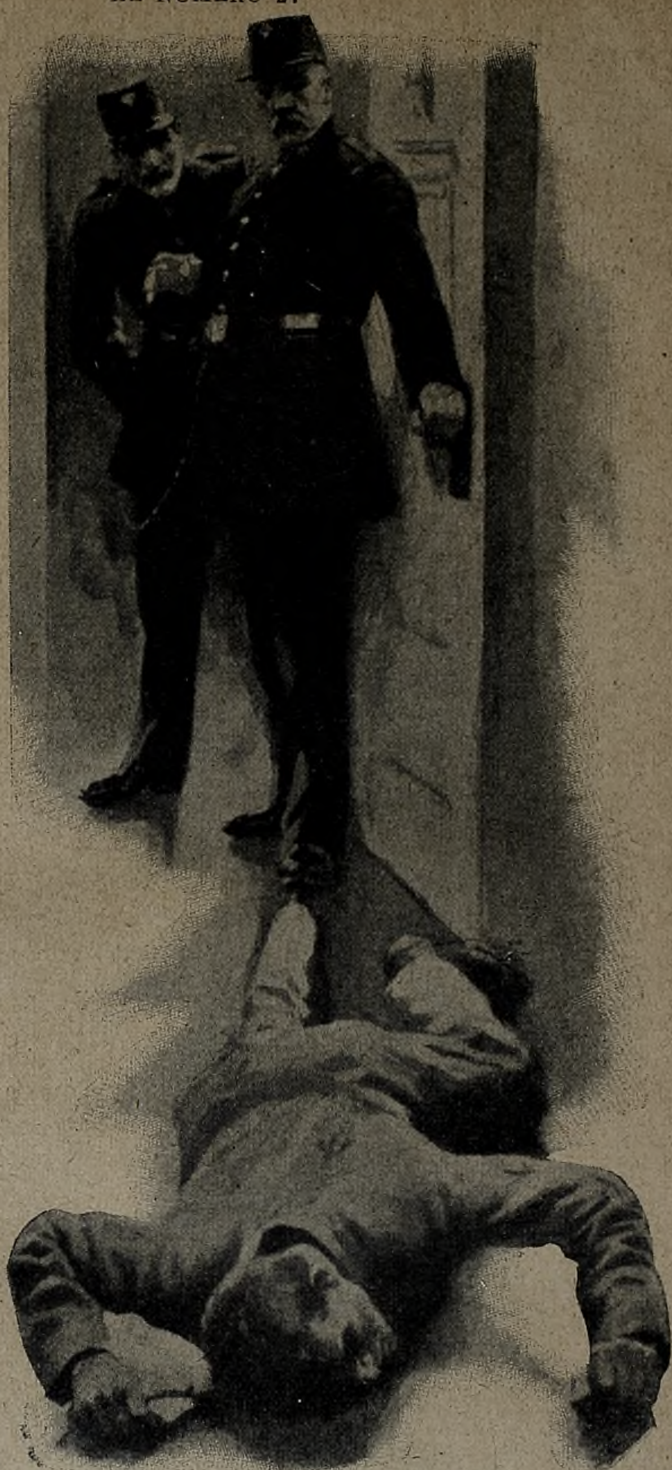
—¿Si me satisface?—Ferrars dió un paso hacia adelante y otro hacia atrás,—¿Si me satisface eso? No. Es... un final asombroso, pero deja las cosas indeterminadas; nada explica; sólo sugiere algo a medias. Los editores que, después de todo, son los mejores jueces de las necesidades del público, no quieren los finales incompletos; una historia debe explicarse por sí sola, debe acabarse exactamente.

—Ella misma se explica.

—Pero no.

—Sí, Ferrars. La clave de toda ella está aquí.

Lemarchand se dirigió al escritorio y tomó la pequeña hoja de papel que había separado de las otras cuando sacó primero el rollo del cajón; volvió a la chimenea y se quedó de pie al lado de Ferrars.



Lo encontraron boca abajo en el suelo.

—Aquí está la verdadera explicación—dijo tranquilamente.—Es la confesión del número 27, una copia de ella más bien, que él había estado escribiendo en los mismos momentos de su captura, y que se encontró apretada en su mano.

—¿Es una confesión?

—Sí. Léala y reconozca luego que usted no adivinó el final. Lemarchand le arrojó el papel. Ferrars lo agarró, lo abrió, y leyó en voz alta:

"Hace cerca de dos años y medio, descubrí que por la presión nerviosa a voluntad en las dos arterias carótidas, a cada lado del cuello, podía producir cuando quisiera ataques al corazón. La gravedad de estos ataques depende de la cantidad de presión, y del tiempo que la presión se mantiene. Yo hice uso de este conocimiento, descubierto por casualidad, para ocultarme a la justicia y a no ser por un accidente, estaría todavía libre.

Hoy mi intención es hacer un esfuerzo, por una presión continua, para conseguir la muerte. Si lo logro, este papel interesará al mundo de la medicina y de la ciencia.

Lo lograré. Voy a unirme con mi mujer, a la que amaba. ¡Adiós!"

Uno de los debutantes



—¿En la tarea?
—Sí, señor. Ya me duelen los brazos de pagar.
—¿Pues no decía usted en Chile que deseaba volver a sus *pagos?*



LA HERMOSA CORSARIA

POR GUY BOOTHBY

(Continuación)

—Querido Jorge—dijo Elsa con suave voz, después de permanecer inmóviles unos instantes.—¡Cuántas cosas han sucedido desde la última vez que nos hallamos, como ahora, contemplando el mar!

—Sí, hermosa mía—respondí, y tras de una corta pausa agregué:—Si no hubiera usted logrado escapar hoy, jamás me hubiese perdonado a mí mismo el haber sido el causante de su venida a Inglaterra.

—No diga usted eso.

—Lo digo, porque es verdad.

—Yo lo perdono con una condición. ¿Quiere usted que hagamos un trato?

—¿Cuál?

—Pues...—respondió interrumpiéndose por un rasgo de modestia.—Pues que nos detengamos en Madera para casarnos.

—¿Qué dice usted, Elsa querida?—exclamé encantado ante tal proposición.

—Lo que ha oído.

—¿Pero no cree usted que sea peligroso?

—De ningún modo. Nadie pensará en buscarnos allí. Tiene usted que dar a entender al capitán que se trata de una fuga amorosa. Esto le quitará todo escrúpulo y no habrá nada que temer.

—¿Será usted de veras mi esposa?

—¿No he dicho ya bastante pidiéndole que se case conmigo?

—¡Entonces Dios mediante, nos casaremos en Madera!

Y así quedó convenido.

CAPÍTULO XV

NUESTRA BODA Y REGRESO Á LA COLONIA

Ya estoy a punto de acabar esta larga historia y cuando haya consignado dos incidentes más relacionados con nuestra evasión, podré soltar la pluma, pensando que he escrito la novela de mi vida.

El primero de los dos incidentes que debo consignar es nuestro casamiento. El día 18 de julio, a la semana justa de habernos despedido de Inglaterra, llegamos a Madera. Antes de dar vista a la isla, hablando Walworth con el capitán, hizo las insinuaciones conducentes a hacerle suponer que Elsa era una rica heredera fugada con su prometido. Esto despertó el romántico espíritu del marino hasta el punto de aprovechar la primera ocasión que se presentó para decirme que haría cuanto estuviera de su parte para que lleväsemos a cabo nuestro propósito.

Así, pues, en cuanto hubimos anclado en el puerto y cumplidas las formalidades de rigor, desembarcamos y obtuvimos de las autoridades las licencias necesarias. Luego buscamos un sacerdote y dimos con un vicario de las afueras del pueblo con el cual dispusimos la ceremonia para el día siguiente a las diez.

Al otro día, después del desayuno, se echó un bote al agua y nos dirigimos a tierra Elsa, Juanita, Walworth, el capitán y yo. A fin de no llamar la atención fuímos a la iglesia por caminos distintos reuniéndonos en la puerta del templo media hora después.

Hacía una mañana deliciosa; una capa de rocío cubría el cesped, y cuando el sol se alzó sonriente sobre nuestras cabezas, la tierra pareció esmaltarse de diamantes en honor de nuestra boda.

Mientras aguardábamos en el pequeño pórtico cuyas puertas abría el sacristán, Walworth fué en busca del párroco y volvió con él al cabo de cinco minutos. Entonces, ante un altarito alumbrado por el sol que penetraba por las puertas del templo, Jorge de Normanville y Elsa Dunbar quedaron unidos para siempre. Firmada el acta por todos, pagado el sacerdote y gratificado el sacristán, regresamos al pueblo. Todo se había arreglado satisfactoriamente y no cabía duda alguna de que el clérigo había olvidado nuestros nombres antes de quitarse las vestiduras en la sacristía.

Una hora después nos hallábamos a bordo del yate, que ya se había repuesto de carbón, cargáronse las calderas y hacia las tres de la tarde estábamos muy tranquilos fuera de la vista de la isla. Ya no teníamos nada que temer, excepción hecha de los cruceros de guerra; pero esto era muy problemático, y aun en el caso de que se presentase alguno y quisiera detenernos, estaba convencido de que podíamos navegar lo bastante ligeros para ponernos fuera de su alcance.

Ahora recuerdo que todavía no he dicho nada de la alegría y felicidad que experimenté al verme casado con Elsa. También he omitido dar cuenta del banquete de bodas dado con todo aparato en el salón del yate tan pronto como estuvimos en marcha. Nada he dicho del conato de discurso que trató de hacer el capitán ni de la torpeza de que dí muestras cuando me puse de pie y quise contestar a los brindis. Pero un relato de todo ello, aunque interesase mucho en el



momento a los que tomaron parte en el acto, no ofrece ningún atractivo a nadie. Por esta razón, si no por otra, seré prudente y callaré mi boca.

Del resto del viaje a las Mascareñas, tengo poco que contar, como no diga que vimos la montaña de la Tabla, que doblamos el cabo de Buena Esperanza con tiempo regular, que entramos en el Océano Indico y que, eventualmente, llegamos a la Isla de la Reunión, una hora antes de amanecer.

Yo estaba en el puente todavía de noche esperando con ansiedad los primeros albores del día. No soplaba ni una ráfaga de viento, de suerte que, si hubiéramos estado atenidos a la vela, nuestro avance habría sido apenas perceptible. Poco a poco se extendió por el ambiente una débil claridad de color perla, en medio de la cual parecía el mundo tan silencioso y lleno de misterio, que casi se temía alterar aquella serenidad con la respiración.

En medio de estas contemplaciones, oí



que venía alguien por el puente a mi espalda y en seguida sentí que me tomaban una mano. Era Elsa, mi mujer.

—¿Ves algún vestigio del buque?—me preguntó.

Antes de responderle eché una mirada al horizonte sin distinguir ninguna vela. A babor se veía la confusa silueta de la isla con unos cuantos barquichuelos que salían a pescar de madrugada, pero fuera de esto no se observaba más que el mar gris y tranquilo.

—No, querida mía—dije.—No veo nada; pero no hay que impacientarse; aún queda bastante tiempo para que se presente el yate.

Cinco minutos después subía Walworth la escala y se unía a nosotros. Elsa se volvió hacia él para preguntarle:

—¿Habrá entendido bien sus instrucciones el capitán Patterson?

—Hace una semana que le telegrafié, diciéndole que estuviese aquí hoy—respondió Walworth—y que si no llegábamos continuase navegando por estas aguas hasta fin de mes.

—Entonces no hay cuidado—dijo Elsa confiadamente. — Tengo la seguridad de que lo veremos pronto.

Luego nos pusimos a pasear por el puente hablando del porvenir que nos sonreía.

Al cabo de media hora, el vigía de proa, gritó:

—¡Vela a la vista!

—¿Qué clase?—gritó el capitán desde el puente.

—Gavía grande de goleta, pintada de blanco.

—Entonces es el "Estrella Solitaria", —dijo Elsa tomándome la mano.

En aquel momento sonó la campana llamando al comedor y bajamos a tomar el desayuno. Cuando volvimos al puente había disminuído considerablemente la distancia entre ambos buques y se podía ver el yate claramente a poco más de cinco millas de distancia. Ya no cabía duda de su identidad. En seguida navegó lentamente hacia nosotros y empezó a hacer señales desde el palo mayor.

Walworth, tomó un catalejo y nos dijo que preguntaba nuestro nombre y nuestro derrotero.

—¿Le contesto?—preguntó.

—Desde luego—replicó Elsa.—¿Trae usted las señales?

—Las tengo en el camarote—respondió Walworth.

Inmediatamente desapareció para volver en seguida con un montón de banderines debajo del brazo.

Con permiso del capitán los ató a las drizas y los izó hasta lo alto del palo. Walworth miraba cómo tremolaban a impulso del viento y por vez primera y única en mi vida, noté en él una muestra de excitación al exclamar, dirigiéndose a Elsa:

—¡Con esto sabrán que está usted a bordo sana y salva!

—¿Quiere usted que nos acerquemos todo lo que podamos?—preguntó nuestro capitán que ya sabía nuestra intención de despedirnos en cuanto viésemos al Estrella Solitaria.

—¡Si tiene usted la bondad! — respondí.

Ejecutóse la maniobra necesaria y los dos yates se acercaron a menos de media milla.

—¡Qué barco tan bonito!—dijo Juanita que acababa de subir al puente y lo contemplaba con creciente admiración.

—Es el Estrella Solitaria—dijo Elsa rodeando con un brazo el talle de mi hermana con su afabilidad acostumbrada. —El nos llevará a nuestra casa, Juanita. Quiera Dios, que a su bordo sea usted tan feliz como yo lo he sido.

Aprovechando una pausa terció en la conversación para hablar de algo práctico.

—Si me lo permitís—dije—voy a deciros que para facilitar el transbordo sería conveniente que tuvieseis preparado el equipaje. Si no me engaño, Patterson ha mandado echar dos botes al agua.

Efectivamente, en aquel momento caían al agua dos lanchas.

—Jorge es siempre tan práctico, ¿verdad, Elsa?—dijo Juanita con tono de chanza.—Me temo que tenga poco de romántico.

—No estoy muy segura de ello—respondió Elsa mirándome con picardía,—aunque bien miradas las cosas puedo blasonar de ser un juez excelente.

—Entonces—replicó Juanita fingiendo enfado—lo mejor será que me vaya a arreglar el equipaje.

—Iremos todos—replicó Elsa, y echamos a andar.

Cuando acabamos nuestro trabajo y los marineros subieron los equipajes sobre cubierta, ya estaban esperando los botes del Estrella Solitaria, patroneados por Gammel, el tercer oficial. Cuando subió a bordo saludó a Elsa descubriéndose respetuosamente, y ésta le estrechó efusivamente la mano, expresándole la alegría que experimentaba al volver a ver al Estrella Solitaria. Embarcado el equipaje no nos quedaba que hacer más que despedirnos; pero antes, cumpliendo los deseos de Elsa, llamé al capitán para decirle:

"Capitán Brown, antes de dejar el yate, quisiera que me permitiese dirigir unas palabras a sus tripulantes."

(Continuará).

Los desagües en la provincia



Antes de hacerse los canales.



Después de inaugurados los canales.

Lo que cuesta no casarse



La actriz inglesa Mrs. Daisy Annie Moss, conocida en el teatro con el nombre de Miss Daisy Markham, a quien ha tenido que pagar el marqués de Northampton 50.000 libras esterlinas por ruptura de promesa de casamiento.

El capricho de la moda



Nuevos sombreros, algunos de los cuales recuerdan la forma de la mariposa.



Nieblas y brumas pesadas



Esto no puede seguir así. Llevo mucho tiempo callando porque no quiero dejarme llevar de mi carácter y de mis naturales inclinaciones a la crítica y demás labores propias de mi sexo.

Al principio eran "estrellas" las que venían para deslumbrarnos, declamando en francés y en italiano, idiomas que no dominamos por completo pero que nos dominan. Estrellas del arte escénico. Sarah Bernhardt y las suyas, Susana Després, y desprez, digo, después, Ema Gramatica, que por cierto escribe sin ortografía. La Tina en verano. La Mimí Aguglia... ¡qué sé yo cuántas! Vinieron luego los "luceros", no sólo del cielo teatral, sino de la literatura, de la política, los grandes hombres célibes, sí que también casados que iniciaron el "raid" de las conferencias de pago. Se abrió abono, para que las pagásemos todas juntas. Y ahora viene Farquhar, un hombre de negocios en grande, que no hace "raid", sino "red" de ferrocarriles.

Yo tolero estos viajes de ida y vuelta de mis semejantes o prójimos, pero no estoy dispuesto a consentir que el sol quiera ser también ave de paso y pretenda convencernos de que América ya no sirve más que para estar aquí unos cuantos días, dar los clásicos paseos por la ciudad, ver el Zoo y marcharse.

Acabábamos de salir triunfantes de una de las más duras pruebas a que se puede someter la salud durante los meses primeros de invierno y cuando nos prometíamos las bienandanzas de una anticipada primavera, no se anticipa nada en los bancos ni en el clima, vienen días de niebla londinense y se nos asegura que si el astro del día brilla alguna que otra vez, será por poco tiempo, porque se va con sus templados rayos a otra parte.

Es preciso, pues, que esto termine. Que todos los que vengan se queden o que se vayan para regresar, tomando amor al país y, especialmente, al rubicundo Febo, porque si éste también está "europeizándose", estamos perdidos. Lo he dicho varias veces y lo repito en esta emergencia. Una América fría y cara en el ramo de comestibles y bebidas, entre los cuales incluyo los refrescos, no es el bello ideal soñado. Esto es un horrible despertar, como el del civismo, que va siendo nuestra pesadilla.

Y la culpa la tenemos nosotros, los que aquí habitamos con o sin libreta de enrolamiento o de almacén. Los nacionales y los extranjeros y... los níqueles. No hemos querido adquirir más que fama de ricos, unida a la de jóvenes derrochadores.

No se ha cuidado el cultivo de las letras, las ciencias y las artes de un modo intensivo. En esto, los que no tenían artículos los importaban de Francia, Italia y España, sin pagar derechos de aduana intelectual. Yo he leído "localizados" algunos, y he visto en el teatro nacional obras que ya estaban retiradas de los carteles y muertas en su patria de origen, pero resucitadas aquí.

Como no cambie esto, la humanidad, que algunos dividen en explotadores y explotados, se dividirá en Europa y América, siendo ésta la tierra de los admiradores que explotan los admirados de aquélla.

Y está interesada la negra honrilla en que acabe esta condición de inferioridad, que puede llegar a convertirse en un "prejuicio". (Ruego a los linotipistas que no me hagan "perjuicio"). Hay que empezar por la selección, es decir, por la sana crítica, que es como se han formado la literatura, la ciencia y el arte en otros países. No elogiar por... patriotismo ¡vamos! porque la producción intelectual no tiene patria.

Así, cuando allá vean que por estas tierras también se sabe distinguir entre los grandes pensamientos y los grandes disparates, quizás nos tengan por eminentes, fuera de lo agropecuario, y no se atrevan a venir algunos para "hacer la América" a costa de una cortesía que ellos reputan ignorancia.

Entonces tal vez vuelva a brillar el sol de la manera constante que cumple a su deber y no venga sólo cuando lo piden los agricultores, gentes volubles, que luego están deseando que se vaya.

Yo lo quiero "radicado" en Buenos Aires. Sin imitar a Percival Farquhar, a quien pocos conocen el plan que se trae, pero que indudablemente viene aquí a "percibir" algo.

El del Verde Gabán.



El lenguaje del amor



(EN LA MESA)

Desde tiempo inmemorial vienen los enamorados empleando, cuando las circunstancias o el sitio lo requieren, signos convencionales, gestos, ademanes, etc., etc., para expresar mejor los sentimientos que guarda el corazón. Cuentan además con numerosos "lenguajes", entre los cuales gozan de gran popularidad el de las flores, el abanico, la estampa, etc.

A continuación verá quien leyere "el lenguaje del amor durante la comida".

Es el siguiente:

Sonarse graciosamente la nariz en la servilleta, significa: "Hazme feliz".

Tomar un plato, llevarlo a veinte centímetros sobre el nivel de la mesa para dejarlo caer y que se parta por gala en dos, vale suplicar: "Devuélveme la paz con tu cariño".

Quien se limpia delicadamente las uñas con los dientes del tenedor, dice a la causante de sus desvelos: "Aguardo tu respuesta".

Introduciendo el dedo índice de la mano derecha en la copa de vino tinto para trazar en seguida las iniciales del bien amado sobre el mantel, se da a entender: "En ti pienso constantemente".

Si al servirse la sopa se la lleva directamente de la sopera a la boca con el cucharón, se habrá manifestado: "Soy feliz viéndote".

La parte adiposa, vulgo grasa, de algunos manjares no es de buen tono comerla, pero se aprovechará para declarar: "Soy todo tuyo", untándose con ella los botines y el cabello.

Empapar la miga del pan en la salsera y exprimirla después mitad en su plato y mitad sobre el mantel, es preguntar: "¿Soy correspondido?"

Quien a medida que va comiendo arroja los huesos al rincón más distante del comedor, expresa ni más ni menos: "Lejos de ti no puedo vivir".

La persona que lleva la ensalada a la boca con los cinco dedos de la mano derecha interroga: "¿Me amas?" La que hace la misma operación con los de la izquierda, afirma: "Amo sólo a tí".

Hacer gárgaras con la cerveza antes de ingerirla o decir: "Diera el cielo por tu cariño", es la misma cosa.

En general, del queso se comería solamente la corteza, pero del queso de Gruyère nada más que los agujeros para decir: "Sólo a ti miran mis ojos".

La fruta se comerá: las naranjas haciéndoles un agujero con el dedo y chupando el zumo que por él sale al apretarlas con la mano: las bananas tragándolas enteras y con cáscara; y las frutas con carozo en su interior, de cualquier modo, con tal de arrojar éste en el frasco de la mostaza como quien juega al sapo; todo esto para suplicar: "Dame una esperanza".

Para formular esta pregunta: "¿Lo has pensado ya?", bastará tomar el sifón de soda, llenar el hueco de una de las manos y lavárselas luego.

Cuando se vacia el salero en la taza con café y antes de ingerir el brebaje se revuelve todo con la boquilla o, en su defecto, con el cortaplumas, se manifiesta categóricamente: "Tu amor o la muerte".

Cumple prevenir que indudablemente contestarán por las así interpeladas sus padres o parientes, y es de presumir que lo harán en forma de dejar al enamorado un recuerdo imperecedero de la comida.

ANTONIO A. RICHTER.

Espectáculos... de la imaginación

Danza oriental.



El baile de las borlas.



Schottische.



La humanidad es cada día más ignorante.

Los seres más sabios son los animales, aunque parezca una animalía, digo, anomalía.

Antiguamente había sabios, bien que fueran pocos. Los antepasados de nuestros tatarabuelos, o sea, nuestros ultraantepasados, sabían un poco de todo y decían, con profunda convicción, que el saber no ocupa lugar.

Ellos conocían las virtudes medicinales de todos los remedios, los secretos de la arquitectura maravillosa de su tiempo (secretos que "supieron" llevarse a la tumba tranquilamente), sabían de leyes, de ingeniería, de escultura, pintura, teología, astronomía..., dominaban, en fin, todas las ciencias y las artes, desde la adivinación hasta tejer medias de punto.

Además eran doctores en mundología general, como lo prueban los infinitos refranes y sentencias filosóficas que nos han legado.

"In illo tempore" sabían hasta latín, que ya es un colmo del gay saber.

Y los más extraordinario es que no tenían tantas escuelas como nosotros, los mortales del siglo XX, ni, por supuesto, ministros de Instrucción ni consejos escolares.

Ahora necesitamos todo eso, y no hacemos más que lamentarnos de que hay pocas escuelas, no obstante haberlas para enseñar toda clase de ciencias, hasta la de fabricar jabón y engrudo; y toda clase de artes, hasta el de bailar o andar, simplemente.

Las cosas de sentido común, de instinto nada más, que nacían sabiéndolas nuestros abuelos y que siguen sabiéndolas también desde que vienen al mundo todos los animales de todas las especies, nosotros necesitamos que nos las enseñe un profesor.

Hoy hay facultades para todo, y no tenemos las "facultades" que fueron antes patrimonio de todos los nacidos.

Antes, toda mujer era instintivamente, de nacimiento, doctora en "ciencias naturales". Empezando por nuestra madre Eva, que vino al mundo sabiendo, de matemáticas, las cuatro reglas: sumar, restar, multiplicar y dividir; dominaba la economía doméstica (no derrochó jamás ni un solo centavo); dió pruebas de conocer intensa y extensamente la puericultura; fué una consumada maestra de ciencias y artes eróticas, etc., etc.

Hoy hemos tenido que establecer academias de puericultura para enseñar la cría del niño (como cualquier industria pecuaria), crear escuelas de madres y recurrir a estudios profundos, conferencias, etc., para ver si se salvan las matemáticas, porque la "multiplicación" está cayendo en desuso.

El erotismo (que por cierto debiera escribirse con hache, pues tiene mucho de "heroísmo") la práctica de esa rama del saber, era ya hoy día poco menos que letra muerta.

Y, comprendiéndolo así los alemanes, acaban de fundar en Munich una "Universidad del Amor".

El sabio tudesco, profesor Hassal, ha tenido una idea salvadora del género humano.

"Se trata de una escuela", dicen, "destinada a luchar contra la despoblación, que ya preocupa a los germanos".

Es una "escuela de altos estudios matrimoniales" o sea, dicho en alemán para mayor claridad: "Hochschule der Heiratswissenschaften".

Se trata de crear un núcleo de profesores y profesoras que, al cabo de tres años, puedan, a su vez, convertirse en maestros de ciencia erótica, los que luego difundirán el arte de seducir y de amar, que ahora se halla tan descuidado.

Para obtener los títulos que emitirá dicha universidad, habrá que cursar los tres años, con los siguientes calificativos para las maestras:

Primer año: Adorables y atrayentes.

Segundo año: Apetitosas y provocativas.

Tercer año: Seductoras e irresistibles.

Los calificativos para los maestros serán:

Primer año: Corderos abordables.

Segundo año. Maridos modelo.

Tercer año: Conquistadores invencibles.

Tanto ellos como ellas serán declarados "repelentes incasables", cuando pierdan dos cursos.

La idea de esa universidad no merecerá el aplauso de todo el mundo. Por lo menos yo, que formo parte del mundo, votaría en contra, si el proyecto se pusiera a votación.

¿Que hay peligro de que se pierda la especie humana?

Bueno ¿y qué?

SERRUCHO.



Frases cómicas




El vendedor ambulante.—Se vende este perro en 3 pesos para la capital y 15 para las provincias.
El interesado.—¿Y por qué esos dos precios?
—Porque en la capital, vuelve a mi casa a los dos días.




—Cuando me pongo un traje nuevo, me considero bien vestido y olvido todo lo referente al traje.
—Yo quisiera hacer lo mismo; pero el sastre me lo recuerda constantemente.



Entre amigos:
—¿Qué podría yo hacer para quitar a mi señora esa maldita manía que tiene de exagerarlo todo?
—Oblígala a decir su edad.




—¿Vienes al baile, Pedrito?
—No me deja mi mujer.
—Los maridos deben tener alas.
—Es inútil; con alas, mi mujer me metería en una jaula.




Un clown.—¿Quién es el que no teniendo agua bebe agua, y teniendo agua bebe vino? Conteste.
El otro—¡...!
—El molinero, que cuando le falta en el molino agua, no muele y no gana para comprar vino.




Ella.—¿En qué conoces que me amas?
El.—En que no puedo dormir por la noche, pensando en ti.
Ella.—Eso no prueba nada. Papá no puede dormir de noche pensando en ti y no es por amor.

Diógenes



Entre los tíos frescales, Diógenes, sujeto muy conocido en nuestro barrio, era un tío "frappé", capaz de no acalorarse ni junto a una estufa ni ante un incidente. Tenía, además, cosas que valían un texto de filosofía. Esto de que solamente los ricos, decía, sepan lo que son comodidades, lujos, distinciones, placeres, no es justo ni aceptable, muy al contrario, por completo irritante. Y, en consecuencia, no lo debemos aceptar. La misma naturaleza nos lo enseña. Todos somos lo mismo, todos tenemos los mismos derechos. El divino misterio de la vida y de la muerte nos lo pregona. ¿No nacemos acaso todos desnudos? Cuando llueve. ¿no se moja todo? Cuando el sol sale, ¿no calienta por igual al rico que al pobre, al elefante que a la oruga? Cuando toca morirse, ¿no se muere lo mismo el gordo que el flaco? Y si la muerte y la vida son netamente socialistas, ¿por qué nos hemos de dividir en clases? ¿Por qué unos hemos de ser menos que otros? ¿Por el dinero? Pero, ¿quién hizo el dinero? Si yo lo hubiese hecho sería un potentado; pero sólo por tenerlo, no por ser más que nadie. Y entonces, ¿debo privarme de todo porque no tengo nada? ¿He de andar mal vestido, habiendo tanto sastre que hace buena ropa? ¿He de sufrir ayuno, teniendo un apetito que ya se lo quisieran muchos millonarios dispépticos? ¿He de seguir adelante mi camino, siendo la hora del almuerzo y encontrándome frente a un restaurant tan confortable? ¡Tontera sería! Uno ha venido al mundo para vivir, no para morirse de hambre... ¡Adelante, pues!...

Y con la misma naturalidad que aquel otro que vagabundeaba por Atenas hubiérase metido en su tonel, nuestro Diógenes se introdujo en el lujoso restaurant frente a cuya puerta estaba.

Ocioso resultaría afirmar que hizo cumplidos honores a las viandas bien rociadas con Sauternes. El hombre era de buen diente, y no se rendía así no más. Hora y media llevaba ya en la bucólica tarea, cuando terminó el postre para pedir un habano, café y coñac. A otro cualquiera, horror le hubiese causado pensar en la adición que aparecía allí sobre la mesa, frente a sus propios ojos, pero nuestro frescales ni se preocupaba siquiera, entregado al placer de aquel soberbio habano que, poco a poco, íbase convirtiendo en caprichosa espiga de blanca ceniza. No era cosa, sin embargo, de estarse allí hasta la noche, y llamando al "garçon" se hizo alcanzar el sobretodo, que vistió con calma. No dejaba de extrañarle al mozo el ampuloso burgués aquel que olvidábase de la cuenta, y, tras alguna vacilación, se permitió observarle.

—Vea, señor, se olvida...

—No, no me olvido; mañana, u otro día, te la abonaré.

—Es que, yo... no puedo...

—Ni yo tampoco... No tengo dinero.

—¡Ah, yo no sé! Arréglese con el patrón.

El dueño de casa era persona considerada, capaz de comprender y disculpar un "caso especial", pero aquello le fastidió.

—Y si usted no tiene dinero—increpóle—¿por qué se permite venir a comer aquí?

La pregunta no ruborizó por cierto, al interrogado, que en seguida dió la respuesta.

—Me lo permití porque tenía apetito, y el hacerlo aquí era mejor que en otra parte. Por lo menos prueba que reconozco la superioridad de su casa. ¡Además, no creo que usted pretenda que fuera yo a almorzar a una fonda de tercer orden!...

El desenfado del tipo imponía hasta cierto punto. Y el hotelero, inconscientemente, iba admitiendo la discusión.

—No—le dijo—pero...

Diógenes le interrumpió.

—Las exigencias del estómago son improrrogables; no es posible quedarse sin comer.

—Sin comer, no; pero sin fumar, y habanos...

—¡Y qué!... ¿Por un puerco cigarro de hoja hace usted toda esta cuestión?.... ¡Cuánto le cuesta a usted una caja de cigarros? Vamos a ver...¿ Treinta pesos? ¡Perfectamente! Treinta pesos que le producen sesenta. Ahora bien; yo no me he servido más que un cigarro, ¿qué perjuicio le ocasiona esto? ¡Cuántas veces ha sacado ya la utilidad de él?... ¿Qué le significa?... ¡Vamos, hombre, no sea ridículo!...

Y nuestro tipo, dándole la espalda, se dirigió tranquilo, digno, hacia la puerta de calle, sin que el dueño de casa atinara a hacer un gesto, a decirle una palabra, sorprendido por tanta frescura...

SANTIAGO DALLEGRI.

Transeuntes conocidos



Don Emilio Rodríguez Mendoza

SECRETARIO DE LA LEGACIÓN DE CHILE, ENCARGADO DE NEGOCIOS



La emigración del oro

Algunos diarios lamentan que, tanto las grandes empresas, como los bancos de los países sudamericanos, envíen a Europa fuertes cantidades de oro.

Especialmente la Argentina ha mandado al viejo mundo bastantes millones de pesos, cosa que, al decir de algunos financistas, empeora la mala situación de la gente de negocios.

Justo es que en la República Argentina como en toda la América latina
la gente, tristemente,
llore, suspire y se lamente a coro;
pues cuando parte para Europa el oro,
parte por la mitad a mucha gente
que por el oro ha sido respetada
y sin el oro queda desdorada.

***

No hay apuro

Comunican de Maciá (Entre Ríos) que a los catorce años de haberse inaugurado la estación del ferrocarril en dicho pueblo, recién se ha construído el estanque y el pozo semisurgente.

Faltan todavía, además de otras cosas muy necesarias, la casilla para el guardaagujas y el ensanche del galpón de depósitos.

"Despacio van las cosas de palacio"; mas, por lo que se ve, sobran razones para poder decir que más despacio suelen ir las de algunas estaciones."

***

La economía y las escuelas

El Consejo Nacional de Educación ha clausurado en la provincia de San Luis la friolera de cuarenta y siete escuelas.

Las regiones del oeste y sur de esta provincia quedarán totalmente privadas de los beneficios de la instrucción primaria.

El cierre de esas escuelas obedece a razones de economía, debido a falta de fondos.

A nuestro modo de ver,
tal razón de economía
no tiene razón de ser,
hoy en día,
porque ya sabéis, lectores,
que aunque cumplan sus deberes,
no cobran los profesores
sus haberes.

***

Disgusto natural

Un diario de Montevideo formula graves acusaciones contra ciertos empleados de los que ocupan puestos principales entre el personal de la aduana de dicha capital, enumerando casos concretos de fraudes, robos y contrabandos cometidos por personas a las que cita por sus nombres.

Los señalados en las mencionadas acusaciones han experimentado un gran disgusto, según dicen.

Tienen motivos para disgustarse;
pues la noticia esa, es evidente,
que estropea el "negocio" a los señores
que viven de robar honradamente.

***

El automóvil en el Sahara

Comunican de Berlín, que en los círculos deportivos de aquella capital se habla con mucho interés de los ensayos que se realizan en el desierto de Sahara, con objeto de atravesarlo en automóvil.

El coche con que se piensa hacer la travesía tiene un juego de ruedas especiales, a fin de que no se hundan en la arena.

Gracias a Dios que han hallado
un sitio en que, sin reproches,
puedan andar esos coches
de mecanismo endiablado,
que sólo son buenos para
caminar con rumbo incierto
veloces por un desierto
como el desierto de Sahara.
Donde habrá que suponer
que un león o una pantera
al pie de alguna palmera
se meriende a algún "chauffeur".

EL CRISTAL CON QUE SE MIRA



El pesimista.—¡Qué mala suerte! Si hubiera puesto todos los huevos en el otro canasto, ni uno se habría roto.



El optimista.—¡Es una suerte después de todo! Si hubiera puesto todos los huevos en ese canasto, no habría salvado ni las tres cuartas partes.


CIGARRILLOS
DE 20 30 Y 40 cts
NUNCA DEL TRUST

DE CORDOBA



La Sociedad de los Jueves en su excursión al parque Las Heras

DE BAHIA BLANCA



Ganadores de la 1.ª, 2.ª y 3.ª categorías en la carrera de automóviles.

DE SAN NICOLAS



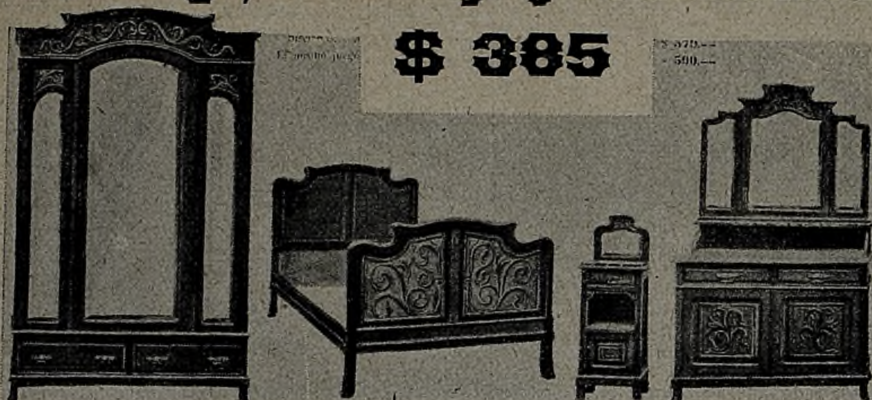
Sociedad Francesa de Socorros Mutuos. Miembros reunidos con motivo de la entrega de un retrato al señor V. Degreef, uno de los primeros presidentes de la sociedad.


OLIO
SASSO
EL MEJOR
ACEITE DE OLIVA
GARANTIDO PURO
P. SASSO E FIGLI
ONEGLIA-ITALIA

"LA NACIONAL"

GRATIS

Catálogo, embalaje y conducción



Roble, 3 cuerpos, lo mejor para matrimonio, 8 piezas



Luis XV, todo de nogal, 9 piezas, piedras finas



"Art Nouveau", de nogal, 7 piezas, para matrimonio

1041 Sarmiento 1054

Pedir nuestro último suplemento B



Baile dado por la Sociedad "Alborada".

DE TUCUMAN



El gobernador de la provincia a su llegada a la Cocha, donde inauguró una exposición tabacalera.



Misa de campaña oficiada al inaugurarse la exposición por la Sociedad Tabacalera de la Cocha, con asistencia del gobernador.

DE CORRIENTES



Colocación de la piedra fundamental para reedificar el colegio del ilustre educador Fray José de la Quintana.

DE SALTA



La procesión de la Virgen del Carmen en Chicoana.



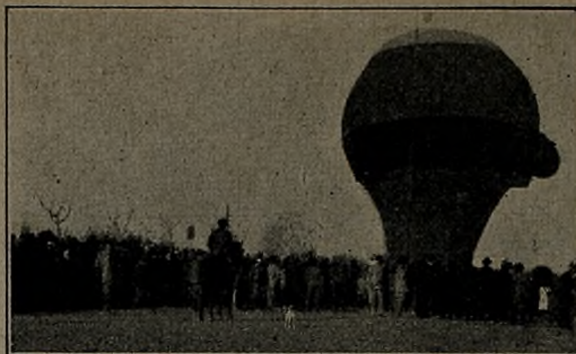
Enlace Daffis-Claverí. Los novios con los miembros de su familia.

DE RAFAELA



Asistentes al ''picnic'' con que fué despedida la profesora señora Elisa Rodríguez (x), trasladada a Esperanza.

DE SAN MARTIN (MENDOZA) — DE MERCEDES (SAN LUIS)




1. Ascensión aerostática del capitán Marzari. Momentos antes de la partida. — 2. El cabo Nicandro Bueno, de la clase del 91, que obtuvo la medalla de oro concedida por las damas de la Sociedad Pro Patria al conscripto de mejor comportamiento.

DE RIO CUARTO



Fiesta de caridad en la Penitenciaría, organizada por las señoras de la Pía Unión de San Antonio de Padua. Señoras de la junta y personal del establecimiento.

DE ESPERANZA



El gobernador de la provincia a la salida del Colegio San José, durante su última visita a la población.

DE CAPITAN SARMIENTO.—DE TALLERES



La señorita maestra Clory Cresci, fallecida.



El joven Alfredo L. Villa, fallecido.

DE LINCOLN



Grupo del "picnic" realizado en la quinta de la señora de Ibáñez.

DE DOLORES



Comisión de la conferencia de San Vicente de Paúl, reunida en el Asilo de Ancianos, el día de la inauguración del nuevo local.

Cultivos subterráneos

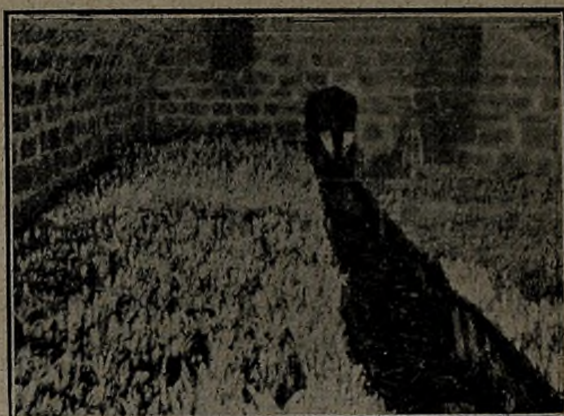



Escala de comunicación del subterráneo con el exterior.

Todo cambia en el mundo, hasta en el reino de las legumbres y de los tubérculos. La papa nueva no es ya un manjar reservado a los comienzos de la primavera; porque se puede obtener en casi todos los meses del año, ya sea en el otoño o en el mismo invierno.

Este hecho, que tiene su importancia para los muchos aficionados a rodear las costillas asadas o fritas con redondas y sabrosas papas nuevas, se debe únicamente a los cultivos subterráneos, que constituyen uno de los últimos hallazgos de los horticultores.

Esa nueva industria ha nacido en los alrededores de París y se ha difundido rápidamente. Desde hace muchos años se aplicaba el mismo procedimiento para la producción de hongos comestibles en grutas abandonadas, y el resultado fué muy alentador. Un aficionado propuso la siguiente receta para la producción, que pudiera llamarse artificial, de setas bastante agradables.

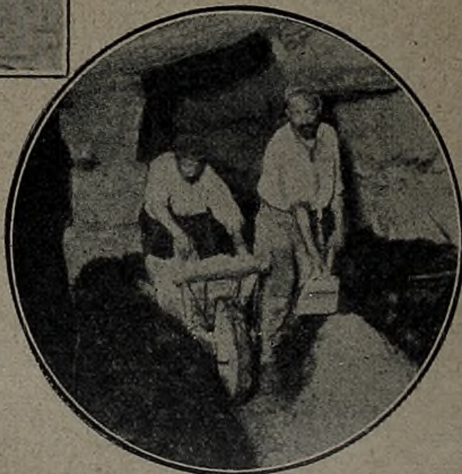


Subterráneo en que se cultiva la achicoria llamada "barba de capuchino".



Cómo son colocadas las papas madres.

"Procuraos: 1.° una cierta cantidad de bosta de vaca, desprovista de paja; 2.° esporos de hongos comestibles, llamados también blanco de hongos; 3.° nitrato de soda o mejor aún de potasa; 4.° una caja de madera sin cubierta, de un metro de longitud y de medio metro o poco más de anchura. El blanco de hongos se encuentra en los despachos de semillas. Dejad secar la bosta de vaca a la sombra durante un par de semanas; extendedla después en la caja, por capas, mezclada con buena tierra fina, echando un poco de agua en la que habréis disuelto la sal de nitro. El fondo así formado debe tener diez centímetros de espesor. Colocaréis entonces el blanco de hongos, sin romperlo demasiado; lo cubriréis con estiércol de vaca y después con una capita de tierra. Mezclad el todo, ponedlo en un lugar obscuro, por ejemplo, en una bodega, debajo de una escalera, en un sótano, donde queráis, con tal que no



Cultivadores subterráneos.



Papas madres para la producción de papas nuevas en el subterráneo.

haya luz; revestid toda la caja de madera con paja y ya está terminada la operación. Seis semanas después la superficie está cubierta de hongos, que se irán renovando continuamente por cerca de dos años. Cuando el criadero de hongos aparece demasiado seco, mojadlo ligeramente, teniendo en cuenta que un exceso de humedad es muy peligroso. Con este sencillo procedimiento, tendréis todos los hongos necesarios para satisfacer las necesidades de una familia entera".

Este método ha sufrido algunas modificaciones; pero lo esencial para los cultivos subterráneos es disponer de mucho estiércol—hoy se prefiere el de caballo—de una temperatura constante y de humedad. Así se preparan en todo tiempo los hongos, las papas nuevas y la llamada "barba de capuchino".

Es de suponer que de día en día se ensanchará el catálogo de plantas cultivables al abrigo de la luz y susceptibles de dar buenos rendimientos. Las profundidades de la tierra son puestas a contribución no sólo para el trabajo minero, sino también para el agrícola.



PARA LA NIÑA Y LA MUJER

Modas

Traje "trotteur", de chaqueta de sarga lisa y pollera de lana a cuadritos.



CONTRA EL VIENTO

Hay chicas que gozan de mejor criterio, en ciertas cosas, que las mujeres grandes.

Como no están aún desviadas de la sana razón por las locuras de la moda, que suelen sorberles el sexo a las talluditas, piensan y opinan con raro sentido común, y ven las cosas con una sensatez y claridad de que están privadas las desdichadas víctimas de la "Ville Lumière".

Muchas veces hemos visto a una niñita de ésas caminando con su hermanito, contra un ventarrón violento y alborotador. Como todavía no usa "chignon", el sombrero, sin el anclaje de los "pinches", se le levanta a cada paso de la cabeza, como un aeroplano que ejecutara el "décollage".

El hermanito bromea con ella y le dice:

—La culpa de que tu sombrero no entre bien en la cabeza, como el mío, la tiene esa cola de caballo ruso que vuela bajo sus alas. ¿Por qué no te la cortas?

—¡Yo! ¡Aunque me dieran todo el oro del mundo no lo haría! ¿Crees que podría resignarme a andar como esas cómicas de melenita que echan a perder con sus cabezas de angelitos de confitería, todas las piezas de personas decentes en que toman parte? Yo lo que deseo es tener un pelo que lo arrastre hasta el suelo, para lo cual me he comprado una caja de frascos de Tricófero de Barry.

—¿Y qué es eso? ¿Para beber?

—¡No seas zonzo! Esa es la loción maravillosa que se conoce para vigorizar, hacer nacer y crecer el cabello en hebras sanas, brillantes, onduladas, como el mío...

—¿Y por qué no le das un poco a abuelito?

—Porque abuelito tiene ya la cabeza como perilla de pasamanos, y si el Tricófero le hiciera nacer pelo, sería verde, y andaría como esos muñecos de barro cocido, en cuya calavera se hace nacer alpiste.



CONSULTORIO FEMENINO





Esperanza muerta, Buenos Aires. — Todavía no. Es preciso esperar. Ha de llegar, ha de llegar... Hay que hacerlo llegar. La vida, hija mía, no es de esta manera ni de la otra; la vida es tal como la hacemos nosotros. Goethe ha dicho algo parecido, si no esto mismo, y es verdad. Lo que tiene es que vivimos sin analizar sutilmente nuestros actos pasados y los acontecimientos ulteriores. Avanzamos en el trabajo de vivir sin aprender su tecnología, digo, la tecnología de la industria de vivir. Nos contentamos con saber que en la entraña de una bellota están mil bosques, y, como si esto fuera todo, ya no pensamos en si será mejor para nosotros una playa o una llanada que un bosque. Piensa que te has quedado sola en el mundo y que tú sola has de seguir adelante el camino. Acepta la responsabilidad, y para ello marcha con los ojos abiertos y el seso despierto. Los demás... llevan cada uno su vida a cuestas.

Flor del Jaramago, Buenos Aires.—Ya sabes que es inagotable mi bondad. He aprendido a no maldecir en la escuela de Zenón y en el banquete de los viceversas.

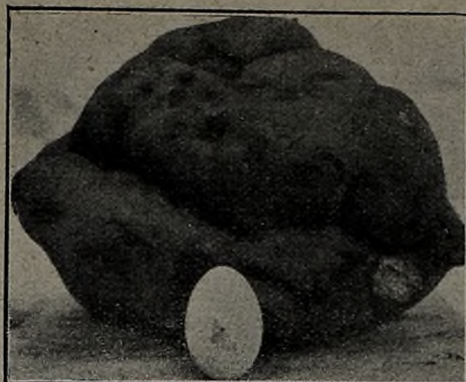
Julieta muerta de amor, Buenos Aires.—Lo que quiere decir que no hay quien certifique tu muerte. Porque ¿y qué muerte es ésa? Bostezos, hija, y nada más que bostezos; verdad es que hay quien parece morirse bostezando. Luego queda un poco de dolor y nada más. Es que se quiere buscar un objeto a la vida, y la busca es eterna por aquello de Federico, que "ideal alcanzado es ideal traspasado".

En cuanto a tu Roque, ayúdalo a buscar o déjalo en paz. Lo primero es querer y lo segundo es saber lo que se quiere. Todos los porqués sobran.

Seni, La Plata.—No sirve el papel rayado para esas adivinaciones. El mecánico está bien pintado, pero ¿y la mecanizada?, ¿cómo podría yo representármela? Lo primero es saber preguntar.

María O., Avellaneda.—En una palangana un puñado, para el crudo. Para el cocido, hay que saturar el agua y ponerla a hervir.

NOEMIA DE LIS.



Batata de 3 kilos y 600 gramos, cosechada en Lincoln.



Chimenea de roca en los Estados Unidos.

GRAN BATATA.—El señor Oscar Lungarsten nos envía de Lincoln la batata, que pueden admirar los lectores en la fotografía. Fué cosechada en la chacra que posee dicho señor en aquel partido.

CHIMENEA DE ROCA.—La chimenea de roca más maravillosa de toda América es, quizás, la que reproduce nuestra fotografía. Alzase cerca del llamado Puente Alto de Kentucky.

Esta chimenea natural mide 23 metros de alto y 122 centímetros, por 183 en la base. El viajero que la contempla cree que puede bastar el soplo de la brisa para derribarla, y, sin embargo, lleva resistiendo las tormentas y los huracanes desde tiempos desconocidos.

EL AROMA DEL

JABON "TINKAL"

SE EXTRAE DE LA ROSA QUE EMBRIAGA Y DÁ AL CUTIS UN DELICADO PERFUME.

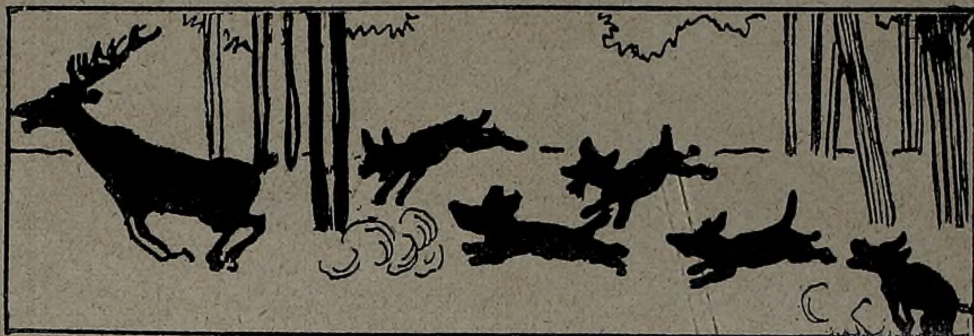




CUENTO INFANTIL



El barón y el emperador



¡Qué alegría para el barón del Castañazo, el día que el emperador Napoleón le hizo el honor de invitarlo a una cacería de ciervos!

Encargó al sastre un espléndido traje de terciopelo verde manzana con botones dorados, se compró una corbata, espuelas, botas, y el día de la cacería se presentó en el lugar de la cita hecho un brazo de mar y radiante de orgullo.

Pero el barón, que era un gran comilón, ignoraba que el emperador era de una sobriedad excesiva, y que debido a su carácter nervioso no podía permanecer en la mesa más de un cuarto de hora.

Apenas habían empezado a comer, y cuando nuestro barón se deleitaba ante una magnífica ala de pavo que habían colocado en su plato, Napoleón se levantó y dió la señal de partida. ¡Adiós, mi dinero! El barón no quería montar a caballo sin acabar su festín. ¿Qué hacer? Incapaz de resistir al tremendo disgusto de ayunar a la fuerza, sacó de su bolsillo, con todo disimulo, una carta que había recibido esa misma mañana, y, ocultándose como pudo de miradas indiscretas, envolvió en ella el ala de pavo, para que no chorreara la grasa, y se la metió en el bolsillo.

Desgraciadamente para él, un paje que había visto la hábil maniobra, se apresuró a contársela, con grandes aspavientos, a un oficial; éste, incapaz de guardar un secreto que ponía en ridículo nada menos que a un barón, se la cantó al edecán del emperador, quien a su vez se apresuró a contársela al mismo Napoleón que, muy divertido con la aventura y preparando el desenlace, ordenó severamente que no se perdiese de vista un solo momento al barón, para que no se pudiese aprovechar de sus provisiones clandestinas.

Después de haber cazado durante dos o tres horas, volvieron todos al pabellón de caza en donde, a causa de los rigores de la estación, habían encendido una enorme fogata.

Napoleón se acercó a la chimenea y, mirando a su alrededor, dijo:

—Barón del Castañazo, venga usted a calentarse un poco.

Intimamente halagado por esta atención de su soberano, el barón avanzó presuroso. El emperador lo tomó por una oreja, como solía hacerlo con sus íntimos, y lo colocó de modo que el bolsillo que contenía la famosa ala de pavo quedase bien expuesto al gran calor del hogar, cuyos tizones chisporroteaban alegremente.

El barón, que se quemaba las pantorrillas, levantaba tan pronto una pierna, tan pronto otra, para evitar el achicharrarse y estaba en un verdadero suplicio.

El emperador se servía de él como de una pantalla y le impedía escapar reteniéndolo por el botón del chaleco y dirigiéndole infinidad de frases amables y elogios desmesurados.

De pronto empezó a notarse en el salón un olor a grasa hirviendo.

—Se está usted quemando, señor barón. Retírese: hay olor a carne asada.

—No se asuste Vuestra Majestad; tengo calor, es cierto, pero no hasta el punto de asarme.

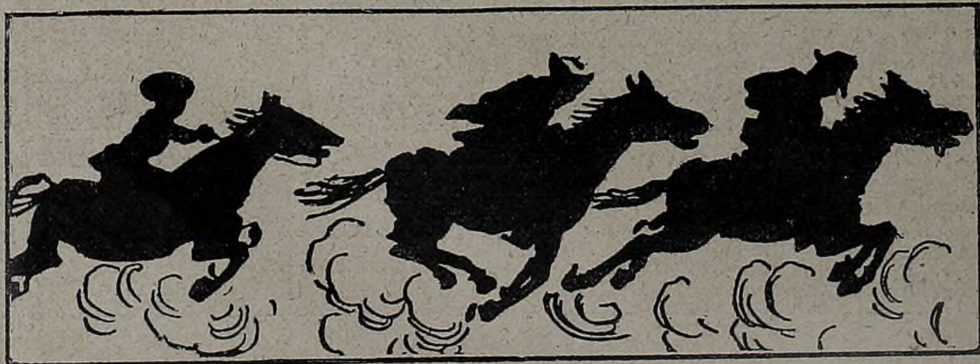
—Sí, sí,—replicó el emperador,—si está usted cociéndose, mi pobre barón; mire usted su grasa, como corre a lo largo de las botas y cae al suelo.

En efecto, la desdichada ala de pavo hacía de las suyas, y dejaba caer gruesas gotas de grasa sobre el piso.

El barón puso una cara tan rara que, cazadores, cortesanos, pajes y oficiales, todo el mundo, en fin, estalló en carcajadas interminables, y hasta el mismo emperador se dignó sonreírse del infortunado Castañazo.

—Vamos,—ordenó Napoleón;—que se sirva una comida para que el barón pueda comer a su gusto. Señores, os doy media hora; es preciso que aprovechéis bien el tiempo.

El infortunado barón, repuesto ya de su mal rato, gracias a la benevolencia imperial, no se hizo repetir dos veces la invitación.



NUCLARRINE





ACABA DE LLEGAR DE MADRID el

Verdadero específfco

NUCLARRINE LLOPIS

contra la

Tuberculosis

Anemia,

Enfermedades nerviosas,

Debilidad general

Si Vd. sufre de una de estas enfermedades, haga una prueba y notará un

Resultado positivo desde el primer frasco

PRECIO $ 3.50. En venta en todas las farmacias y droguerías

Pídase folleto explicativo gratis a los



Únicos agentes: CHIALVO DELFINO y Cía.

Sarmiento, 1302. - Buenos Aires





La historia al día

9 de agosto de 1557.—Habiendo reunido García Hurtado de Mendoza sus tropas en la isla de Quiriquina, esperó allí algunos refuerzos que había pedido a Santiago (Chile). Cuando creyó hallarse en estado de resistir a los enemigos desembarcó en el continente. Construyó una especie de fortificación en el valle de Arauco, a poca distancia del lugar en que había existido la ciudad de Concepción. En este sitio es violentamente acometido por el ejército araucano mandado en persona por Caupolicán, guerrero indio célebre entonces por su valentía.

La batalla que se da es terrible; españoles y araucanos hacen prodigios de valor y mantienen indeciso el combate durante algunas horas.

Al fin los indios, después de haber sufrido una horrible matanza originada por las armas de fuego, se ven obligados a retirarse dejando al ejército realista dueños del campo.



Batalla de Arauco.

***

1.° de agosto de 1796.—En Pampallasta (Santiago del Estero) nace el coronel don Lorenzo Lugones, guerrero de la independencia.

***

11 de agosto de 1810.—No habiendo reconocido el Paraguay ni Montevideo a la Junta de gobierno creada en Buenos Aires por el pronunciamiento del 25 de mayo, esta autoridad dispone cerrar los puertos y toda comunicación con aquella provincia y ciudad oriental.

***

12 de agosto de 1871.—Deja de existir en Buenos Aires don José Mármol, distinguidísimo escritor, brillante orador y uno de los primeros poetas argentinos.

13 de agosto de 1808.—Llega a Buenos Aires, monsieur Santsemay, comisionado del emperador Napoleón I, con proposiciones para que se aceptase la autoridad de su hermano José Bonaparte, que había sido proclamado rey de España por la influencia poderosa de las armas francesas.

El comisionado es recibido por el virrey Liniers en sesión secreta con el Cabildo, pero se le mandó retirarse a Montevideo. El enviado francés no consiguió su objeto.

***

14 de agosto de 1828.—La provincia de Córdoba, que se hallaba separada del pacto de unidad con las demás provincias argentinas desde el 2 de octubre de 1826, entra a la asociación nacional, declarándolo así su legislatura.

***

15 de agosto de 1817.—El general español don Pascual Liñán asalta el fuerte del Sombrero (Méjico) y es rechazado por las tropas mejicanas que mandaba el general Minas.

Pedagogía casera

Premios: *En el número próximo publicaremos los nombres de los solucionistas premiados, por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el número 453.*

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día 3 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 23.

Los solucionistas deberán dirigir la correspondencia a "VOCALES", Piedras, 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Sin etiqueta

Adela y Marta están ordenando el armario de la escuela. Hay, entre otros varios, un frasquito sin etiqueta, cuyo contenido no saben cómo clasificar. Adela quiere dejarlo a un lado para que la señorita profesora disponga lo que haya de hacerse, pero Marta piensa, con razón, que sería muy honroso demostrar su capacidad y preparación descubriendo por sí solas cuanto necesitan.

—Ves, Adela,—le dice,— es un líquido rojizo el de esta botellita.

—¡Vaya una gracia!, eso lo noto yo también sin mucho esfuerzo. Destápalo y huele.

—Es oloroso, y por éste que se derramó veo que es fluido.

—Expuesto a la luz brilla. ¡Ay!; tengo una pequeña cortadura en un dedo y me produce ardor la gota que me ha caído.

—Probémoslo.

—¿Y si fuera dañoso?

—No; creo adivinar de qué se trata y unas gotitas en la lengua no causan perjuicio alguno.

—¡Qué sabor tan ácido! ¡Uf!

—Ya sé lo que es. Se extrae de algunos vegetales, por lo tanto es artificial; se emplea para fricciones en la medicina casera, y mamá dice que es preservativo en caso de enfermedad contagiosa; es muy estimulante en la comida.

—Comprendo ahora: es el fermento de...

—Sí, eso es. ¿Cómo le ponemos en la etiqueta?

Un hermoso ejemplar

¡Qué animal más elegante es el de mi relato! En Europa nos lo envidian. Es de tamaño mayor que el perro, las piernas son largas y delgadas y el cuerpo entre lleno y enjuto. Pero lo que llama la atención en él son los ojos: vivos, grandes, negros, brillantes; ojos de inteligente. Es ágil en la carrera, sobrio en la comida, incansable en la huída; aborrece la soledad y es muy curioso. Frecuentemente recorre las pampas y la Patagonia en manadas que llevan un centinela avanzado para prevenir los peligros que esquivan corriendo, al trote, en perfecta formación de ala desplegada. A ratos perdidos rumia; bebe agua salobre cuando falta la potable. Sufre accesos de celos, y entonces ataca al rival con la misma pujanza que emplean los carneros en las riñas. Puede llegar a domesticarse, y ciertas tribus de indios dieron muestra de ello, para valerse de su resistencia en los viajes a través de sierras y llanuras. Si lo cazan joven, es buen manjar su carne; si adulto, puede aprovecharse la lana, y si fuera hembra, la leche. La rareza más sorprendente de este ejemplar sudamericano, es que forma depósitos enormes de guano aprovechable, y sobre todo, la elección de un sitio que le sirve de cementerio, hasta el cual se arrastra, moribundo, para dejar sus restos entre los esqueletos de los muertos de la familia.

¿Qué nombre indígena recibe?

Palacio singular

Sin querer yo, llegó a mis oídos el eco de una conversación sostenida entre dos amigas que discurrían por la arboleda de la Recoleta.

—¿Tienes mucha prisa?

—¿Qué tal? No te había visto. Me pongo a tu disposición, aun cuando sabes que mi tiempo es oro. Estamos construyendo una morada nueva, y toda la familia toma parte en el trabajo.

—¡Cuánto me alegra el verte en pie de prosperidad!

—Es que resultaba incómoda la casa antigua, y está peor desde el saqueo de que fué víctima la despensa de la familia. Esta residencia de ahora es más fuerte; estará bien adherida a los cimientos, le quitaremos toda la transparencia y tendrá muchísimas habitaciones.

—¿Todas exagonales, como las del palacio viejo?

—Sí, es muy ventajosa la forma esa para aprovechar el terreno. Las piezas del centro servirán de despensas y en las de los costados haremos dormitorios.

—No te detengo más; continúa tu camino y tu obra. Saluda a los tuyos en nombre mío.

—Gracias; haz otro tanto de mi parte y dispón del edificio nuevo como cosa propia. ¡Adiós!

Suspendióse el diálogo y yo quedé pensando: ¿qué palacio será ese de tantas piezas con forma tan extraña?

Charadita

Tercera cuarta goza de salud perfecta; *prima* y *última* riega el N. O. de la península itálica; *primera, segunda, tres* se halla en las panaderías; *prima, dos* es la manera de imitar las bellezas naturales; y *uno, dos, tres, cuatro* profesa un oficio.

Fechas

¿Qué hechos memorables tienen lugar: el 7 de noviembre de 1810, el 4 de marzo de 1811, el 18 de mayo de 1811, el 23 de septiembre de 1811, el 24 de septiembre de 1812, el 20 de febrero de 1813, el 3 de febrero de 1813, el 16 de diciembre de 1813? ¿Qué hizo el director Posadas el 10 de diciembre y el 8 de octubre de 1814?

Profesionales recomendados

Dr. E. F. POLITO. Especialista en enfermedades de la piel, sífilis, venéreas y vías urinarias. De 4 a 8 p. m. E. Ríos, 624. U. Telef. 2602, Libertad.

Dr. José M. Rodríguez

Tuberculosis pulmonar. Especialista en enfermedades internas (pulmón, corazón, estómago e intestinos). Consultas de 3 a 6. Pueyrredón, 1571. U. Telef. 429, Juncal.

Dr. RAUL BECCO. Garganta, nariz y oídos. Del servicio de la especialidad en el Hospital Italiano. Rivadavia, 1138. De 2 a 5. U. Telef. 2969, Libertad.

Dr. UBALDO VILLARRUEL. Oído, garganta y nariz. Jefe del servicio del Hospital J. A. Fernández. Médico del Hospital de Niños. De 2 a 4 p. m. Sarmiento, 1162. U. Telef. 3326, Libertad.

DOCTORA LANTERI RENSHAW. Médica de la Asistencia Pública. Especialista en enfermedades de señoras y partos. Consultas de 1 a 3 p. m. Suipacha 782.

Dr. PICCININI. Unicamente enfermedades de la piel, venéreosifilíticas, gastrointestinales. Tratamiento rápido de la blenorragia. Aplicación del 914 (606), como auxiliar de la avariosis. Consultas de 11 a 12 y de 2 a 5. Lavalle, 951.

Dr. ARISTOBULO SOLDANO. Enfermedades de Señoras y Partos. Rayos X. consultas de 2 a 5 p. m. Junín, 326.

Dr. FRANCISCO BELGERI. Enfermedades de los ojos y anteojos. Del servicio de oftalmología del Hospital Nacional de Clínicas. Rivadavia 1575. U. T. 40, Libertad. Consultas de 2 a 4 p. m.

Dr. RAPOPORT. Comisionado a Europa para estudiar el 606 y 914. Especialista en enfermedades secretas y venéreas. Corrientes, 2070. De 1 a 4 y de 6 a 8 p. m.

Consultorio masoterápico. E. W. VALVERDE. Belleza, higiene, enfermedades del cutis, tratamiento especial de la atrofia muscular, afecciones quirúrgicas, traumatismos, masajes generales, locales electrovibratorios. Paraguay, 1338. De 1 a 5.

Dr. CHABROUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París. (St. Louis-Urologie, etc.). Piel, sífilis y génito-urinarias. Tucumán, 828. De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.

Dres. ARRIGHI. TRATAMIENTO DEL ASMA. 9 años de éxito. Internas y niños. Humberto I, 2643. De 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m. U. T. 288, Mitre. Análisis clínicos y Rayos X.

Dr. ANTONINO DE NUCCI. Internas y del estómago. Rayos X, radioscopia y radiografía. Charcas, 1464. De 2 a 4. U. Telefónica 4767, Juncal.

Dr. A. C. REBUFO. Especialista en enfermedades de los ojos. Jefe del servicio oftalmológico del Patronato de la Infancia. De 1 a 5. Cerrito, 159.

Dr. DAVID ANSELMO. Especialista en vías urinarias, venéreosifilíticas y Ginecología. Consultas de 1 a 3. Martes y sábado. Señoras: de 3 a 5. Sarmiento, 741.

Dr. A. GIUSTI. Especialmente enfermedades venéreosifilíticas. Consultas: De 1 a 4 de la tarde y de 7 a 8 de la noche. Cangallo, 1746. U. Telef. 1104, Libertad.

Dr. BENITEZ. Ex jefe del consultorio policlínico externo del hospital T. Alvarez, especialista en enfermedades de niños e internas. Consultas, de 3 a 5. Maipú 784.

Dr. CESAR VILA. Especialista en enfermedades internas, nerviosas, corazón, estómago y pulmón. Rayos X. Electricidad. Aplica el 606. Lavalle, 2277. De 2 a 5. U. Telef. 520, Mitre.

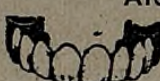
Dr. LEVENE. Jefe del servicio de garganta, nariz y oídos del Patronato de la Infancia. De 3 a 5 p. m. Corrientes 1792. U. Telef. 3155, Libertad.

Dr. F. P. ECHEVARRIA. Enfermedades secretas y vías urinarias (riñón, etc.). Consultas de 2 a 5 p. m. Señoras: miércoles y sábados, de 10 a 11 a. m. Libertad 369.

Dr. EDUARDO VELAZCO. Médico cirujano. Especialista en enfermedades de niños. Consultas de 8 a 11 a. m. y de 5 a 7 p. m. Baunes, 2580, Gral. Urquiza.

Dr. M. KUTYN. Dentista norteamericano, diplomado en las universidades de Nueva York, Búfalo y Buenos Aires. Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½. Dentaduras sin paladar, extracciones sin dolor, últimos adelantos. Cerrito, 67.

Alejandro Mattia.



Cirujano-Dentista Rivadavia, 2786. U. Telef. 800, Mitre, Buenos Aires.

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las **Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Calle Moreno, 990.**



Dr. G. FASCE. Dientes $ 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. Rivadavia, 3907, esq. Medrano.



ADELA SCHUSTED DE ITZCOVICH. Cirujana Dentista. Emplomadura de porcelana, oro, platino, etc. Dientes fijos sin paladar. **Av. DE MAYO 1239.** U. T. 4015, Libertad.

PERCICH. DENTISTA



De regreso de su viaje, atiende nuevamente su consultorio. Precios módicos. Trabajos esmerados. **544, Belgrano, 544.**



No más obesidad

NO MAS ENCORVADOS

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. Casa especial en fajas para vientre caído, riñón móvil y aparatos para hernias y ortopedia en general. BERTEA y REMONDINO. — C. Pellegrini, 119, Bueons Aires.



NIOBE **Corsés-fajas de alta novedad. Recetados por eminentes médicos. Especiales para embarazos, vientres caídos y hernias. Corrientes 1030. U. T. 5737. Lib.**

PLACAS VITALES O RADIO ACTIVO
Los más ilustres psicólogos afirman ser el más potente agente curativo. No hay nada que pueda substituirle; la elocuencia de los hechos lo confirma. Pida folleto. R. Peña, 1063.

Clínica del Dr. E. G. FIGUEROA **Pueyrredón 1924**

Especial para enfermedades del intestino y estómago. TRATAMIENTO RADICAL de las HEMORROIDES (ALMORRANAS), sin operación cruenta. Consultorio del doctor. TUCUMAN 656, de 3 a 5.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.° 452

Faltan verbos:

"El estrado *cedió*, pues, su lugar, en casa a las sillas, no obstante la débil resistencia de mi madre que *gustaba* de *sentarse* en un extremo a *tomar* mate por las mañanas, con su brasero y caldera de agua *puestos* enfrente en el piso inferior, o a *devanar* sus madejas, o bien *llenar* sus canillas de noche para la tela del día siguiente. No *pudiendo habituarse* a *trabajar sentada* en alto, *hubo* de *adoptar* el uso de una alfombra para *suplir* la irremediable falta del estrado, de que se *lamentó* largos años. El espíritu de innovación de mis hermanas *atacó* en seguida objetos sagrados".

Este fragmento forma parte de la composición "El Hogar Paterno", de Domingo F. Sarmiento.

Hidrografía:

Es el caudaloso Río de la Plata, que se forma por la confluencia del Paraná y el Uruguay y desemboca en el Atlántico.

Más liviano que el agua:

El objeto de que se trata es el corcho.

Fuga:

Bajo la tierra en las profundas minas
muchachos y hombres sin cesar trabajan,
y con destreza y con vigor procuran,
extraer el carbón que en sus entrañas
la tierra oculta; mas después lo suben
para que otros fuego con él hagan.
Todos de él se aprovechan, y el herrero
emplearlo muy bien sabe en su fragua:
¿pues cómo el tenedor, cómo el cuchillo
podríamos usar, ni las cucharas,
si estos mineros hábiles y honrados
al seno de la tierra no bajaran,
y el carbón no extrajesen con gran celo,
su rostro ennegreciendo mientras cavan?
Ven, niño, saludemos a esos hombres,
conmigo ven, ¡oh niño! a darles gracias
por esos utensilios que en la mesa
tan útiles nos son; y si la cara
con su trabajo honrado se ennegrece,
bueno es su corazón, noble su alma.

En el sorteo realizado entre los concursantes, obtuvieron su premio respectivo, que pueden recoger en nuestra redacción de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m., los niños: Juanito Silás, Baudrix 939 (Avellaneda); María Panizzino, Formosa 136 (Cap.); Regina Díaz, Anchoris 48 (Cap.); Isabel Perujo, Carlos Calvo 4226 (Cap.); José Zurini (San Francisco, F. C. C. y R.); Alberto Nieto, Belgrano 929 (Cap.); Isabel Núñez del Prado (La Plata); José Berti, Brandzen 656 (Morón); Amelia Semini, Rivadavia 5202 (Cap.); Carlos Speroni, Viamonte 1429 (Cap.); José Fernández Meitín, Moreno 2215 (Cap.); José A. Díez González, Estados Unidos 1779 (Cap.); Victoria Fraga, Olavarría 548 (Cap.); María Emilia Etchepareborda, Diagonal 77, n.° 128 (La Plata); María Concepción Posse, Deán Funes 228 (Córdoba); María Teresa Bustos, Cochabamba 1859 (Cap.); Manuel Fernández Madueño, calle Margarita Weild 927 (Lanús); Sofía A. Ricci, Avenida Centenario 395 (Quilmes); María Teresa López, Pavón 2089 (Cap.); Victoria de Alzaga, Cerrito 56 (Cap.); Carlos Siburu, Corrientes 966 (Rosario de S. F.); Hermanitos Martini, Defensa 827 (Cap.); Julián Bourges, Rivadavia 1777 (Cap.); Daniel Rovosoñ Doran, Independencia 2974 (Cap.); Amanda Bóveda, Defensa 1430 (Cap.).



EL ALMA AL SOL, por *Francisco Soto y Calvo.* — Colección de poesías de una sinceridad conmovedora, en las que, a la belleza de la forma, se une la originalidad de la idea, encerrando en metro diverso conceptos elevados, propios de un sutil y delicado psicólogo, cuya alma se revela por entero en este nuevo exponente de su inteligencia clara y fecunda.

EL REDACTOR DE LA ASAMBLEA, 1813-1815. — Reimpresión facsimilar ilustrada. Dirigida por la Junta de Historia y Numismática Americana en cumplimiento de la ley 9044. — Buenos Aires. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. Año 1913. — Esta preciosa reimpresión facsimilar del diario que publicó las crónicas de la Asamblea de 1813, tiene gran importancia para todos los cultivadores de la historia argentina. El prólogo, escrito por el señor José Luis Cantilo, es digno de la obra, que va ilustrada con facsímiles de los primeros acuerdos tomados por la Asamblea al instalarse y la comunicación al Supremo Poder Ejecutivo notificándole su constitución. Va también la lista de los diputados, una lámina litográfica representando la fachada de la casa Consulado, donde celebró sus sesiones, y facsímile de la proclama convocatoria a elecciones de diputados. En un complemento, va una lámina en color representando el escudo que figuró en la puerta de entrada a la Asamblea, tal como hoy se encuentra.

Otras reproducciones hay de documentos históricos, como la letra del Himno, las primeras monedas y de los decretos más importantes de aquella Asamblea.

TEATRO BREVE, por el DR. ALEJANDRO GANCEDO (hijo). — Una conceptuosa dedicatoria consagra el libro compuesto de dos piezas teatrales. La primera se denomina "Sabihondo el Filósofo", y la segunda "Tarde Brumosa". Ambas rebosan de un escepticismo de buen tono y pintan a lo vivo la fatiga, el desaliento y el realismo que dominan las clases selectas de nuestro tiempo. Aunque el autor advierte que la escena se desenvuelve en Buenos Aires, una y otra obra pudieran perfectamente desarrollarse en cualquier población de refinada cultura, así del nuevo como del antiguo continente. Animados del mismo espíritu todos los personajes, resulta la acción tal vez poco viva, si llegara a representarse; pero el propósito del autor parece haber sido más bien que el de producir una obra dramática, expresar en forma dialogada y teatral el humorismo que inspira sus originales conceptos.

ENTRETENIMIENTOS





Comprimido

Flor DO ta

Acróstico homónimo

1 1 1
1 1 1
1 1 1

Substituir los unos por letras que expresen horizontalmente: 1.° medida de longitud; 2.° río del Bajo Canadá; 3.° cifra que usan los médicos en sus recetas. En la primera diagonal, se leerá el nombre de una población de la Turquía Asiática y en la segunda, un nombre de mujer.

Charada

Me gusta *tercera cuarta*
y mi *todo* me deleita.
Primera cuatro me agrada
dos con *cuatro* me molesta.

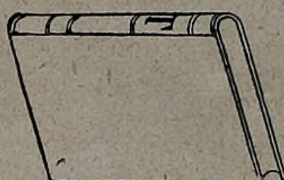
Marcha de alfil

Hu- (1)		-da		ver-		nues-	
	-ra-		y		vi-		-le
de-		es		-da		va-	
	dad,		-tra		que		«No
-na		-cir-		-ta		lo	
	u-		-mor. (32)		ta:		Voy
-te		Cam-		-a-		es-	
	cues-		-po-		á		-mo-

Sígase la marcha de alfil en el juego de ajedrez, sin pasar por las casillas que se hayan descifrado. Empieza en la casilla número 1 y termina en la 32.

Jeroglífico





Charada

Dolores 1.ª 2.ª
Barrera 4.ª 2.ª
Jerez 1.ª 3.ª

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 453

A la *Charada:*

ROSALÍA

Al *Comprimido:*

CAMILA

A la *Frase hecha:*

ESTIRAR LA PATA

Solucionistas

R. A. Naón, Nicolás Zarco Ortega, Nunzio Albrizio, Carolina Rossini, Domingo M. Zaurdia, Teresa Ronlo, Luis Martínez, Juan B. Zamprini, Víctor Ferrone, Emilia Iturriaga, Servanda Quirós, A. N. Galíndez, Abel C. Pinto, Martín Navacerrada, U. D. Montalletti, Teresa M. de Franco, A. J. Barrera, H. Pirovano, Gaspar Fernández, Lola Fernández, E. García, María Dulce, Ana Lima, Elsa Dasso, Josefina Bruno, Rodolfo Castelbajac, Juan Carlos Guyot, David Corral, E. Ferdemá, José R. Beffá, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase *El libro más práctico no es el de más lujo*, con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 16 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

HIPODROMO ARGENTINO

Programa oficial para la reunión del domingo 10 de agosto de 1913

PREMIO "TOM POUCE"

Para toda yegua de 4 años, que no haya ganado más de $ 15.000. Distancia: 1.400 mts.
Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª.

CABALLO		CABALLO		CABALLO		CABALLO	
La Gámez	58	Fairy Queen	55	Cœur d'Or	52	Vía Sacra	52
Demi Mondaine	58	Tirria	55	Jocosa	52	Fragua	52
Prevenda	58	Damisela	55	Martha Link	52	Tea	52
Doncella	58	Fleur de France	55	Ayohuma	52	Damask Rose	52
Lin Calel	55	Ruleta	52	Alcurnia	52	La Gatita	52

PREMIO "TALMA"

Para potrancas de 3 años que no hayan ganado Distancia: 1.600 metros.
Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª.

Fría	55	La Rico	55	Mirraque	55	My Happy	55
Jolie Fille	55	Araucania	55	Avanzana	55	Reina Madre	55
Torcaza	55	Grèce	55	Riquísima	55	Full Stop	55

PREMIO "BALCARCE"

Para potrillos de 3 años que no hayan ganado. Distancia: 1.600 metros.
Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º.

Mortífero	57	Nítrico	57	Pagaré	57	Aveiro	57
Hirán	57	Naschel	57	Radio	57	Hurry Up	57
Infante	57	Artful	57	Erin's Boy	57	—	
Montijo	57	Belfos	57	Cabo Fels	57	—	

PREMIO "TRIBOULET"

Handicap para todo caballo de 4 años y más edad que no haya ganado más de $ 20.000.
Distancia: 2.200 metros. Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º.

Afilador II	60	Canario	50	Bloc	50	Pilito	45
Fox	55	Cataclismo II	50	Chiclana	49	—	
Estileto	55	Otis	50	Zapiola	48	—	
Cenit	52	Guy Fawkes	50	Beruti	47	—	

"GRAN POLLA DE POTRILLOS"

Para potrillos nacidos desde el 1.º de agosto de 1910. Distancia: 1.600 metros.
Premio: $ 10.000 y el 70 o|o de las entradas al 1.º, el 20 o|o de éstas al 2.º, el 10 o|o al 3.º y $ 1.500 al criador.

Primicio	57	Duc du Maine	57	Asturiano	57	San Remo II	57
Lad	57	Querido	57	Podestá	57	Chillan	57
Ascasubi	57	Mustafá	57	Soberbio II	57	Brighton	57
D'Artagnan	57	Ras Kabuche	57	Saint Fortuna	57	Adriano	57

PREMIO "LARREA"

Handicap para todo caballo de 4 años y más edad que haya ganado mas de $ 10.000.
Distancia: 1.200 metros. Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º.

Carlos XII	62	Fantoche	51	Espátula	51	Cerisette	48
Bizcocho	55	Courtisan	51	Ducho	50	Encono	47
Ibarreta	55	Paul Pons	51	Barita	48	Demencia	40

PREMIO "SAINT MARCEAUX"

Para potrancas de 3 años ganadoras de una carrera que no haya sido clásica. Distancia: 1.600 metros. Premio: $ 5.000 a la 1.ª, 500 a la 2.ª y 100 a la 3.ª.

Galena	55	Reina del Sud	55	Alma Mater	55	Pintura	55
Beta	55	Tachuela	55	Donatienne	55	—	
La Carlota II	55	Missette	55	Table Ronde	55	—	
Moon Light	55	Churita	55	Elf	55	—	

PREMIO "INSPECTOR"

Handicap para todo caballo que haya ganado más de $ 20.000. Distancia: 2.500 metros.
Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º.

Charley	62	Foeman	53	Hortelano	51	Brilla	45
Hirondelle	61	La Liquette	53	Essling	50	Pommard	45
Balboa	58	Navarra	53	Dione	48	—	
Tirteo	54	Frenético	51	Walter Scott	47	—	



HUMORISTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:
Piedras, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa 4398 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	„ 5.00
Año	„ 9.00
Número suelto	„ 0.20
Número atrasado	„ 0.40

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 6.00
Año	„ 11.00
Número suelto	„ 0.25
Número atrasado	„ 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 4.00
Año	„ 8.00

Encuadernación: Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre...... $ 1.60
Por cada tapa suelta „ 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

Valija Postal



PLUTÓN, *Ciudad.* — Su "Sentencia del Payador", sin merecer ser coleccionada en un repertorio de jurisprudencia, no está tampoco mal; pero en todo caso resultaría muy corta para publicada.

J. U. C., *Boca.*—Su imitación de "La Cena". de Baltasar de Alcázar, comprueba una vez más que "nunca segundas partes fueron buenas".

J. L., *Buenos Aires.*—Tiene carácter su "Campera", pero está cubierto con exceso el cupo de composiciones de esa índole. La paso, sin embargo, a la oficina correspondiente para ver si es posible aprovechar alguna coyuntura y publicarla. Pero conste que nada le prometo.

LLUS, *Buenos Aires.*—Su artículo "Ah!, si yo fuera diputado!" está escrito con soltura, y aunque algo atrevido en varios de sus conceptos, es digno de la publicidad. En este concepto queda recomendado; si no se publica, será por circunstancias ajenas a su mérito literario; como, por ejemplo, el exceso de original.

P. B. F., *Buenos Aires.*—
Su idilio "La Pareja" es verdecito;
pero a la vez que verde, muy malito.

A. H., *La Plata.*—Las cuatro décimas sobre la huérfana aterida, son más tristes que buenas. Cuando se encuentra una niña en esas condiciones, se la debe socorrer en vez de tomarla como tema de versos dolientes y en todo caso, si se le dedica una composición, debe añadirse al final cómo se llama esa niña y dónde se pueden mandar las limosnas, para no enternecer sin objeto a las almas compasivas.

S. P., *Rosario.*—

"A MI GACELA ESQUIVA"

Eres de una lozanía
que bizcas vuelve a las flores:
¡qué olores y qué colores!
los de tu cutis, María!
Aprecio más que la mía
tu salerosa existencia:
pues bien, la diera en conciencia
por dos centavos roñosos
si mis ruegos amorosos
miraras con displicencia.
Ten, pues, más condescendencia
con el triste que te adora
si quieres ser mi señora
vámonos para el registro
y de la ley el ministro
sin manteos, ni roquete
nos hará en un periquete
a ti esposa, a mí casado,
esto es, cazador cazado
y triunfador de sainete."

Eso no es décima, joven, sino vigésima. Atrévase con una quincuagésima; mándemela y veremos si "quincuaja".

C. B. A., *Gualeguay.*—

"En la calle de Rómpete-el-Alma,
junto al número Revienta y Seis
hay en una ventana una palma...
Reparadla. Allí está. ¿No la veis?
Una moza soltera allí vive;
tiene ochenta y nueve años de edad;
fué muy linda en los tiempos de Oribe...
¡Por su amor, trovadores, luchad!"

Llama usted a esa copla "becqueriana", pero es una grandísima macana.


CIGARRILLOS
América
Á
20 Y 30
CTS.